



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD  
CATÓLICA**  
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y PROYECTO MODERNIZADOR EN LA  
REPÚBLICA ARISTOCRÁTICA:

EL CASO DE LA REVISTA *VARIEDADES* (LIMA, 1908-1919)

Tesis para optar el título de Licenciado en Historia que presenta el Bachiller

JUAN MIGUEL ESPINOZA PORTOCARRERO

ASESORA: DRA. CLAUDIA ROSAS LAURO

LIMA, 28 DE JUNIO DE 2013

## RESUMEN

Esta tesis explora el rol de los estereotipos de género en el proyecto modernizador de la República Aristocrática (1899-1919). Para ello, se estudiará el caso de la revista *Variedades* (Lima, 1908-1931) por ser una publicación periódica que expresa el pensamiento de la élite peruana de inicios del siglo XX. El periodo de estudio se inicia con su fundación en el año 1908 y termina con el ascenso al poder de Augusto B. Leguía en 1919. A lo largo del trabajo, se analiza el modelo de civilidad presente en el proyecto editorial de la revista, el cual se objetiva y difunde a través de la construcción de estereotipos de género asociados a patrones de comportamiento moderno. Estas representaciones, adicionalmente, fueron utilizadas por la élite como elemento de distinción social. Desde una perspectiva comparativa, se afirma que los estereotipos de género sumamente racializados de la segunda mitad del siglo XIX se transformaron a inicios del siglo XX, puesto que el elemento racial fue invisibilizado e incorporado de manera indirecta. En su reemplazo, el discurso de *Variedades* promovió modelos masculinos y femeninos que, sin cuestionar las jerarquías sociales y étnicas, fomentaban una idea de nación donde todos podían civilizarse y aportar al progreso.

## AGRADECIMIENTOS

El proceso de elaboración de esta tesis ha sido largo, por lo que ha terminado hilvanando una historia propia, donde he asumido varias deudas con profesores, colegas y amigos. Quiero agradecer especialmente a Claudia Rosas Lauro, mi asesora, quien me ha acompañado desde los inicios de mi formación como historiador con generosidad y exigencia.

La investigación surgió y fue madurando durante mis estudios en la especialidad de Historia de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Desde el curso de Historia Social, Jesús Cosamalón contribuyó decisivamente a delimitar el tema de trabajo y a esbozar una primera aproximación a las fuentes. Por su parte, Pedro Guibovich, en un curso dedicado a la historia de la lectura, aportó interesantes críticas que ayudaron a definir el primer capítulo de la tesis. Adicionalmente, los seminarios de investigación, dirigidos por Jorge Lossio y Liliana Regalado, ayudaron a centrar el enfoque teórico y metodológico. Margarita Suárez leyó un borrador del proyecto de tesis, brindando valiosos comentarios.

En el año 2010, recibí un Premio de Apoyo a la Iniciación en la Investigación (PAIN) otorgado por el Vicerrectorado de Investigación, que me permitió financiar la primera parte de la revisión documental. La Comisión Organizadora del XX Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia de la PUCP (2010) me invitó a exponer una primera aproximación al tema. En el año 2012, tuve la oportunidad de presentar versiones preliminares de los capítulos de la tesis, primero, en el Seminario “Viendo pasar las cosas. Usos y prácticas de lo escrito en la República Aristocrática (1895-1919)” (Instituto Riva Agüero – PUCP e Instituto de Investigaciones Humanísticas – UNMSM) y, segundo, en el II Seminario de Historia de las mujeres y de género (Facultad de Letras y Ciencias Humanas – PUCP).

Durante este proceso, he recibido el soporte académico y afectivo de muchos queridos amigos. Rolando Iberico, Diego Chalán, María Lucía Valle, Sandy Miyagussuko, Christopher Cornelio, Alejandra Cuya, Alfredo Escudero, Patricio Alvarado, Estefanía Vargas, Pedro Velazco, Sonia Távara, Sandra Romero, Brenda Gonzales, Brenda Toledo, Víctor Alvarez, Diego Luza, Milagros Valdivia, Miguel Costa, Maribel Arrelucea, César Castillo, Mari Fernández, Martha Medina, Milagros La Rosa, Melisa Philipps, entre tantas

otras personas, me apoyaron en distintos momentos y de diversas maneras. En especial, quiero reconocer a Fernando Contreras, quien me apoyó con el fichado de las cartas de los lectores de la revista *Varietades* con una precisión y minuciosidad ejemplares. Quedo profundamente agradecido con todos ellos.

Finalmente, deseo reconocer el apoyo de mi familia, quienes han sabido entender e incentivar mi vocación por la historia y las humanidades. Esta tesis les va dedicada, pero, en especial manera, a Miguel Ángel Espinoza Cerna, mi abuelo, quien fue la primera persona en poner un libro de historia en mis manos.



## ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción	3
Capítulo 1: Élite modernizadora y prensa durante la República Aristocrática: el caso de la revista <i>Variedades</i> (1908-1919)	13
1.1 Élite y proyecto modernizador durante la República Aristocrática	13
1.2 Prensa y opinión pública durante la República Aristocrática: el proyecto editorial de <i>Variedades</i>	21
Capítulo 2: La construcción de los estereotipos masculinos y femeninos en la revista <i>Variedades</i> (1908-1919)	44
2.1 Las relaciones de género en el Perú de inicios del siglo XX	46
2.2 Estereotipos de género asociados a la familia y al espacio privado	55
2.3 Estereotipos de género asociados al espacio público	61
2.4 Estereotipos de género asociados al cuerpo	68
2.5 Estereotipos de género asociados a la actividad política	76
2.6 Estereotipos de género asociados a la actividad intelectual	81
2.7 Estereotipos de género asociados al trabajo	86
Capítulo 3: El rol de los estereotipos de género en el proyecto modernizador de la República Aristocrática	92
3.1 Estereotipos de género y status social en <i>Variedades</i>	93
3.2 Ciudadanía y decencia: la cultura moderna como mecanismo de distinción social de la élite de la República Aristocrática	111
Conclusiones	121
Bibliografía	127
Anexo	137

## LISTA DE CUADROS E ILUSTRACIONES

### CUADROS

1. Lugar de procedencia de las cartas aparecidas en “Correo Franco”
2. Análisis de la procedencia de las cartas aparecidas en “Correo Franco”

### ILUSTRACIONES

1. Una lectora de *Variedades*
2. Matrimonios
3. El box en el frontón de Lima
4. Modas: Vestido de Sastre por Strom
5. Modas: Vestido de soirée y traje de calle de la Maison Agnes
6. Glosando el himno
7. Las sufragetas de Londres militarizadas
8. Señora Lea Smith jefe de la policía municipal en una ciudad de EE.UU.
9. Excursión científica de los alumnos de la Escuela de Ingenieros al asiento minero de Casapalca y Los autores de la iluminación de Lima
10. Durante el banquete en la Bomba «France» y Gente distinguida
11. Sociedad elegante jugando bowling
12. Una pocilga china en Londres
13. Un Carnaval en las inmediaciones de Ayaviri y Ayaviri: cosecha de quinua
14. Un indígena enano y centenario y Otra centenaria
15. Transformación que experimenta nuestro recluta desde que viste el poncho hasta que es declarado apto para el servicio

## INTRODUCCIÓN

La Modernidad es un proyecto cultural que pretende transformar la sociedad y la cultura de forma radical. En ese sentido, los proyectos de modernización, que intentan aplicar los valores modernos en un contexto específico, buscan generar cambios en las dimensiones material y subjetiva de la vida social.<sup>1</sup> Uno de esos ámbitos donde la modernización actúa son las relaciones de género, entendidas como las formas de interacción social entre los sexos, así como los roles, las prácticas y las identidades que se construyen a partir de ellas.

En esa línea, existen estudios de las transformaciones de las relaciones de género dentro de la aplicación de proyectos de modernización en América Latina y el Perú, pero son aún escasos.<sup>2</sup> En la tarea de difundir los valores modernos y de construir sujetos modernos, los proyectos de modernización promueven determinadas imágenes como *tipos* ideales; es decir, construyen y difunden arquetipos marcados por la sobriedad, la disciplina y la productividad. En otras palabras, se trata de proponer modelos de cómo ser hombre y mujer modernos que puedan ser imitados por los individuos.

En esta línea de trabajo, Claudia Rosas Lauro<sup>3</sup> y Patricia Oliart<sup>4</sup> han rastreado los cambios en los estereotipos de género durante los proyectos de modernización promovidos por los ilustrados del siglo XVIII y por la élite criolla de la segunda mitad del siglo XIX

---

<sup>1</sup> Es importante presentar las definiciones de lo que se entiende por Modernidad y modernización. En primer lugar, por Modernidad se entiende un proyecto cultural que se distingue por una afirmación del individuo, el desarrollo del pensamiento racional y cuya meta es el progreso entendido como la mejora continua de las condiciones de vida. A esta acepción se agrega que la modernidad, a la par, es una experiencia a la que son sometidos individuos en sociedades específicas, la cual genera reacciones diversas en los sujetos sociales que, sin estar ajenas a contradicciones y ambigüedades, fluctúan dinámicamente entre la aceptación, la resistencia y la adaptación de las ideas y prácticas modernas. En segundo lugar, por modernización se alude a los indicadores observables de la modernidad. En otras palabras, se trata de las transformaciones socioeconómicas y culturales que refieren a la concreción de la meta del progreso. Es decir, con modernización se entiende los procesos concretos a través de los cuales la modernidad se lleva a la práctica en un contexto específico a través de un proyecto planeado y aplicado por una élite política, económica y/o intelectual. Bovero, 1993, pp. 97-112 y Berman, 2008.

<sup>2</sup> O'Phelan, Muñoz, Ramón y Ricketts, 2003; O'Phelan y Zegarra, 2006; Bermúdez, 2008, pp. 11-41; Denegri, 2004; Del Águila, 2003.

<sup>3</sup> Rosas, 1999a, 1999b, 2004, 2007.

<sup>4</sup> Oliart, 1995, pp. 261-288.

respectivamente. Las propuestas de ambas autoras permiten concluir que los nuevos estereotipos modernos de masculinidad y femineidad aparecieron por el impulso de élites intelectuales que pretendieron inculcar los patrones civilizadores europeos a la sociedad peruana. Lo interesante es que los mencionados estereotipos de género buscaron, adicionalmente, reforzar los mecanismos de dominación étnica y la distinción de la alta sociedad frente a los grupos subalternos.

Sobre la base de los aportes de Rosas y Oliart, la presente propuesta explorará la construcción de estereotipos de género en el proyecto modernizador de la élite de la República Aristocrática, pues no existe un estudio similar para el periodo mencionado. Es cierto que María Emma Mannarelli ofrece un estudio serio sobre las relaciones de género y el proyecto modernizador durante la República Aristocrática, centrado en el análisis de los cambios en la concepción del cuerpo femenino a la luz de nuevos discursos sobre la maternidad y la higiene.<sup>5</sup> Sin embargo, la autora no vincula este tipo de discursos con los intereses y las acciones de las élites políticas e intelectuales del periodo, las cuales promovieron la modernización de la sociedad peruana y la reafirmación de la dominación étnica a partir de la construcción de estereotipos de género.

Frente a este vacío en la investigación, la presente tesis explora el rol de los estereotipos de género en el proyecto modernizador de la élite de la República Aristocrática (1899-1919). Para ello, se estudiará el caso de la revista *Varietades* (Lima, 1908-1931) por ser una publicación periódica que expresa el pensamiento de la mencionada élite. El periodo de estudio se inicia con la fundación de la revista en el año 1908 y termina con el ascenso al poder de Augusto B. Leguía en 1919. El corte temporal escogido (1908-1919) corresponde a una primera etapa de consolidación de *Varietades*, claramente distinta a una segunda etapa (1919-1931) marcada por su apoyo al Oncenio de Leguía (1919-1930) y su competencia con la revista *Mundial* (1920-1931).

Es necesario contextualizar la temática de la presente tesis dentro de los debates sobre el carácter de la élite de la República Aristocrática. Esta ha sido objeto de incontables discusiones sobre su carácter oligárquico, el monopolio del poder político ejercido por el Partido Civil, la exclusión y la marginación de los grupos sociales subalternos, sus vínculos

---

<sup>5</sup> Mannarelli, 1999.

de dependencia económica con el capital extranjero y su incapacidad de formular un proyecto nacional.<sup>6</sup> No obstante, la historiografía reciente ha resaltado la heterogeneidad de la élite de la República Aristocrática en cuanto a la diversidad de sus actividades económicas, su composición social, y sus discursos de nación y modernización.<sup>7</sup>

Dentro de este complejo debate, Osmar Gonzales presenta el mejor cuadro de la complejidad social de la élite peruana de inicios del siglo XX.<sup>8</sup> A partir del estudio de las bases económicas, la interacción social y espacial, y el acceso al ejercicio del poder, el autor tipifica tres sectores en dicha élite. En primer lugar, grupos tradicionales sin mayor innovación comercial, limitados a sectores agropecuarios y rentas urbanas. En segundo lugar, grupos de “avanzada” que diversificaron sus capitales al invertir en industrias y otras actividades no tradicionales, y que mostraron capacidad de adaptarse a la modernización y al desarrollo capitalista. En tercer lugar, intelectuales y funcionarios procedentes de élites provincianas que, por medio de la crítica política y el estilo de vida bohemio, colisionaron con los valores hegemónicos de la élite económica limeña.

No obstante, aunque heterogénea, la élite de la República Aristocrática compartió un interés común: modernizar el país, pero sin alterar el orden social.<sup>9</sup> En pocas palabras, en medio de sus diferentes intereses y visiones del Perú, los distintos grupos que conformaron la élite peruana encontraron en la modernización nacional un tema común que les permitió entablar vías de comunicación. No obstante, apelando al concepto formulado por Fernando de Trazegnies, se trató de una *modernización tradicionalista*; es decir, un proceso de modernización desde arriba en el que la élite absorbió la modernidad en la medida en que sus transformaciones no alteraran su carácter dominante y sus valores aristocráticos.<sup>10</sup> En esa línea, el racismo se constituyó en un fundamento invisible de la dominación política negado en la esfera pública, pero vigente en la práctica social y en los criterios simbólicos de distinción entre clases sociales.<sup>11</sup>

---

<sup>6</sup> Basadre, 1963; Cotler, 2005; Flores Galindo y Burga, 1979.

<sup>7</sup> Quiroz, 1986; Franco y Neira, 1986; Portocarrero Suarez, 1995; Mc Evoy, 1997; Gonzales, 2005.

<sup>8</sup> Gonzales, 2005.

<sup>9</sup> Portocarrero Maisch, 1995; Del Águila, 1997; Muñoz, 2001.

<sup>10</sup> Trazegnies, 1992.

<sup>11</sup> Portocarrero Maisch, 1995.

El proyecto modernizador de la República Aristocrática promovió transformaciones socio-culturales que abarcaron a las relaciones de género. De hecho, en varios aspectos aparece la intención de difundir determinados *tipos ideales* de hombre y mujer modernos. Al respecto, existe un artículo de Fanni Muñoz que analiza los discursos que promovieron una nueva educación femenina que contribuyera a construir una subjetividad femenina moderna, donde el rol de la maternidad estaba asociado con el desarrollo del pensamiento racional y el ejercicio físico.<sup>12</sup> Por otro lado, María Emma Mannarelli, en su afán por explorar las formas en que se redefinieron las fronteras entre lo público y lo privado en la Lima del novecientos, reconstruye las representaciones sociales del cuerpo femenino a partir de los discursos higienistas formulados por médicos y mujeres ilustradas.<sup>13</sup>

Para analizar los problemas previamente desarrollados se ha elegido como estudio de caso a *Variedades* (1908-1931), revista semanal ilustrada publicada en Lima, pero con distribución a nivel nacional. La relevancia de esta publicación periódica reside en que participó de los importantes cambios en la opinión pública limeña de inicios del siglo XX: la modernización de los espacios públicos y el surgimiento del periodismo profesional en el Perú.<sup>14</sup> En ese sentido, bajo la dirección de Clemente Palma, esta revista agrupó a renombrados intelectuales de las primeras décadas del siglo XX, la mayoría de ellos de clase media, provincianos y funcionarios públicos.<sup>15</sup> Si bien estos intelectuales no pertenecieron a los sectores más pudientes de la élite política y económica, compartieron su preocupación de modernizar el país y lo expresaron a través de su línea editorial. Por tal razón, la fuente estudiada expresa el pensamiento de la élite modernizadora de inicios del siglo XX.

Cayetana Adrianzén ha sostenido que los intelectuales vinculados con *Variedades* elaboraron un proyecto editorial con una clara visión sobre el Perú y su futuro.<sup>16</sup> La revista se trazó el objetivo de difundir los valores y las prácticas modernas como un medio para contribuir al progreso moral y material del Perú. No obstante, esto empalmó con una lógica relativamente democratizadora, la cual se manifestó a través de estrategias para ampliar su

---

<sup>12</sup> Muñoz, 2000, pp. 223-249.

<sup>13</sup> Mannarelli, 1999.

<sup>14</sup> Gargurevich, 1991; Gonzales, 2010.

<sup>15</sup> Tauro del Pino, 2001, p. 2706.

<sup>16</sup> Adrianzén, 2008.

audiencia de lectores. De esta manera, la revista pretendió que su mensaje *civilizador* llegase a nuevos destinatarios fuera de la élite.

En otros términos, la propuesta de *Variedades* apuntaba a defender el discurso de que todos los sectores de la élite y de la sociedad peruana podían congregarse en torno a la tarea de modernizar el país. No obstante, este ímpetu democrático fue bastante limitado y contradictorio, en tanto era la élite política, intelectual y económica la que se distinguía como la principal depositaria de los patrones de comportamiento civilizado encima de cualquier otro sector.

En la línea de lo dicho, la revista cuenta con gran cantidad de artículos periodísticos, creaciones literarias y fuentes visuales. Todo ello la convierte en una fuente riquísima para estudiar la sociedad y la cultura en el Perú del primer tercio del siglo XX, pues abarca innumerables temas y representa a actores de diferentes clases sociales, grupos étnicos y sexos. Por tal razón, el proyecto de tesis plantea explorar el componente de género dentro de este proyecto editorial, puesto que, a través de sus páginas, representó a personajes de ambos sexos y promovió ciertos *tipos ideales* del comportamiento masculino y femenino vinculados con los valores modernos. En ese sentido, *Variedades* proporciona evidencias para explorar con profunda minuciosidad los cambios y las permanencias en la construcción de estereotipos modernos de género en el Perú.

Adicionalmente, la presente tesis se inscribe en los debates sobre el carácter de la élite de la República Aristocrática al intentar explorar las dimensiones culturales del proyecto modernizador del sector de la élite intelectual representado en *Variedades* y sus vínculos con la élite política y económica. En concreto, como hipótesis se afirma que la difusión de determinados estereotipos de género modernos cumplió un rol importante en el proyecto modernizador de la élite de la República Aristocrática a inicios del siglo XX. En efecto, se sostiene que estos estereotipos revelan un modelo de civilidad que está presente en la revista y que fueron compartidos por la élite política, intelectual y económica como elemento de distinción social y legitimación política.

Desde una perspectiva comparativa, se afirma que los estereotipos de género sumamente racializados de la segunda mitad del siglo XIX se transformaron a inicios del

siglo XX cuando surgió un nuevo proyecto de modernización post-Guerra del Pacífico. Los estereotipos de género difundidos en *Varietades* adquirieron un carácter novedoso, puesto que el elemento racial fue invisibilizado e incorporado de manera indirecta. En su reemplazo, se promovieron modelos que, sin cuestionar las jerarquías sociales y étnicas, fomentaban una idea de nación donde todos podían civilizarse y aportar desde su condición social.

Para centrar la perspectiva de análisis es necesario precisar el marco teórico y metodológico empleado en la investigación. En primer lugar, siguiendo la propuesta de la historiadora Joan Scott, se entiende el concepto de género como un concepto relacional que permite entender la masculinidad y la femineidad como construcciones históricas definidas en la compleja interrelación social entre hombres y mujeres.<sup>17</sup> En ese sentido, las sociedades definen y representan a cada sexo con determinados roles, funciones y espacios, los cuales norman lo qué significa ser hombre o mujer en determinada sociedad. Estas representaciones se transforman en sentido común a partir de la formulación de estereotipos de género.

Dentro de esta definición es importante resaltar el carácter relacional y neutral del concepto de género. De acuerdo con varios autores, la construcción histórica de la masculinidad o de la femineidad solo se entiende a cabalidad cuando ambas se muestran como identidades interrelacionadas.<sup>18</sup> En ese sentido, para Teresita de Barbieri, el concepto de género admite la existencia de distintas formas de relación entre mujeres y varones, entre lo femenino y lo masculino; no existe la mujer ni tampoco el varón, sino mujeres y varones en diversas situaciones sociales y culturales.<sup>19</sup> Por lo dicho, en la presente investigación, se abordan tanto las imágenes masculinas como las femeninas, pues el análisis de ambas posibilita un estudio más completo.

Uno de los elementos fundamentales de la definición teórica de Joan Scott es la asociación que propone entre género y poder. Para la autora el sistema de género es un

---

<sup>17</sup> Scott, 1990, pp. 23-56.

<sup>18</sup> Bock, 1991; Fuller, 2002; Duby y Perrot, 2003; Perrot, 2008. Joan Scott lo afirma con claridad: “hombres y mujeres fueron definidos en términos el uno del otro, y no se podría conseguir la comprensión de uno u otro mediante estudios completamente separados. Ver Scott, 1990:24.

<sup>19</sup> De Barbieri, 1992, pp. 115-119.

entramado de *relaciones significantes de poder*.<sup>20</sup> Es decir, la interacción entre sexos revela relaciones sociales jerarquizadas sobre la base de la diferencia sexual. La diferencia sexual es un elemento de legitimación de otro tipo de jerarquías sociales como, por ejemplo, de clase social, raza, etnia o generación.<sup>21</sup> En concordancia con lo anterior, el sistema-género estructura relaciones de poder sobre la base de valoraciones dominantes y prestigiosas vinculadas al género. En síntesis, en la categoría de género se cruzan variables que llevan a legitimar el status de determinados grupos en función de los roles que le son atribuidos y del comportamiento social que practican. Siguiendo a Max Weber, si el status se organiza alrededor del prestigio otorgado por los otros,<sup>22</sup> el género, en tanto socializa a hombres y mujeres, puede considerarse como una de las variables que le dan significación.

En efecto, el género es extensivo al estudio de las diferencias sociales, por lo que es oportuno cruzarlo con otras categorías de análisis social: clase, raza, etnia, generación, etc. Por tal razón, el enfoque de la investigación recoge este procedimiento para dar cuenta de los estereotipos de género en relación con su contexto de producción y con otras variables sociales que le dan significación. De esta manera, se evitará caer en una perspectiva reduccionista que solo observe el aspecto de la diferencia sexual.

Por otra parte, la propuesta teórica de Norbert Elías sobre el control social y la difusión de nuevas lógicas culturales es relevante para los debates de género.<sup>23</sup> Para este autor, el llamado “proceso de civilización” pretende construir mecanismos para transformar y modelar los comportamientos de los individuos. Dicho proyecto civilizatorio es promovido por una élite que busca distinguirse socialmente a partir de ciertas marcas distintivas (gestos y comportamientos) que los identifican como sujetos con una “categoría moral” superior. En síntesis, Elías plantea discutir, a partir de los mecanismos sociales empleados para producir cambios de comportamiento, cuáles son los procesos a través de los cuales toda sociedad construye “lo socialmente aceptable” como privativo de un grupo acomodado.

---

<sup>20</sup> Scott, 1990, p. 44.

<sup>21</sup> De Barbieri, 1992, pp. 120-125; Stolcke, 2000; Skeggs, 2004, p.20.

<sup>22</sup> Plaza, 2007, pp. 21-80.

<sup>23</sup> Elías, 2009.

Esta teoría es relevante porque, sin duda, la construcción de un ideal de “refinamiento” presupone definir qué ideal de hombre y de mujer se desea fomentar. Es cierto que “la producción de formas culturalmente apropiadas de conducta humana y femenina es una función central de la autoridad social, y está mediada por un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas”.<sup>24</sup> En ese sentido, las fronteras de género, como las de clase, existen para servir a una variedad de funciones de distinta naturaleza. No operan solo en la base material de una cultura, sino también en los imaginarios. De hecho, las normas de género no siempre están explícitamente expresadas; a menudo son transmitidas de manera implícita a través de los usos del lenguaje y de otros símbolos.<sup>25</sup> Este proceso complejo será denominado como construcción de estereotipos de género: la producción cultural de una autoridad social, mediada por una institución social, que cumple una función de normar el ideal de masculinidad o femineidad, y que es transmitida de forma implícita a través del lenguaje u otros símbolos utilizados en la publicación estudiada.

Por tratarse del estudio sistemático de la producción, distribución y recepción de una publicación periódica fue útil apelar a algunas de las herramientas teóricas y metodológicas trazadas por los historiadores Roger Chartier y Robert Darnton desde la historia cultural.<sup>26</sup> Para recopilar información acerca de este punto, se complementó el material ofrecido por la misma revista acerca de su labor editorial con diccionarios e historias generales de la cultura.<sup>27</sup>

Así mismo, se emplearon las técnicas de análisis del discurso para analizar los contenidos de la fuente. Como sostiene el filósofo Michel Foucault, la noción de discurso fue entendida como un conjunto de enunciados que pertenecen a un sistema de saber, el cual está interconectado con otros discursos de la esfera social.<sup>28</sup> Las declaraciones de los actores fueron analizadas como objetos con una materialidad propia; es decir, se definió cuál es el objeto del que se habla, qué tipos de enunciados están presentes, qué categorías son utilizadas y por qué.

---

<sup>24</sup> Conway, Bourque y Scott, s.f., p. 5.

<sup>25</sup> Conway, Bourque y Scott, s.f., p. 6.

<sup>26</sup> Chartier, 1995 y 2005; Darnton, 1990 y 2008.

<sup>27</sup> Basadre, 1963; Sánchez, 1975; Tauro del Pino, 2001.

<sup>28</sup> Foucault, 1995.

Considerando que el elemento gráfico es uno de los rasgos característicos de la propuesta editorial de *Variedades*, se recopilaron fuentes visuales (fotografías, caricaturas, etc.) que ilustren el *tipo ideal* de hombre moderno o mujer moderna que la revista incentivaba. Siguiendo la propuesta del historiador Peter Burke, dichas fuentes visuales fueron analizadas como documentos históricos que contienen discursos y elementos simbólicos implícitos.<sup>29</sup>

El elemento central de la metodología fue la revisión documental de la revista *Variedades* desde el año de su fundación en 1908 hasta la subida de Leguía y la crisis de la República Aristocrática en 1919, lo que equivale a un total de 617 ejemplares. La fuente fue consultada en la Biblioteca Central de la Pontificia Universidad Católica del Perú, la cual cuenta con una colección completa de la misma. Para una mejor organización de la información, se elaboró una base de datos para clasificar los artículos de interés de acuerdo con el estereotipo de género que representaban.

La tesis está estructurada en tres capítulos. En el primero, se ubica el contexto de aparición y desarrollo de *Variedades*. Para ello, en primer lugar, se analiza, a partir de los principales estudios históricos publicados hasta la fecha, la complejidad de la élite de la República Aristocrática y de sus acciones a favor de la modernización del país desde el Estado, la economía y la vida intelectual. En segundo lugar, al respecto de la fuente, se detallan las características de su proyecto editorial, su equipo de redactores, así como su proceso de producción, distribución y recepción como publicación periódica.

En el segundo capítulo, se analiza la construcción de los estereotipos de género a partir de artículos y fotografías que describen las principales imágenes masculinas y femeninas presentes en la revista durante el período 1908-1919. Siguiendo el enfoque relacional de los estudios de género, se han planteado temas transversales para explicarlas en contraposición e interrelación. Por lo dicho, el capítulo inicia con un contexto histórico de las relaciones de género en el Perú de inicios del siglo XX. Luego, se presentan los estereotipos de género vinculados a la familia y al espacio privado, y se describen aquellos otros presentes en los espacios públicos de la élite. Después de este marco general, se

---

<sup>29</sup> Burke, 2001.

abordan temas más específicos: los estereotipos de género asociados al cuerpo, a la actividad política, al mundo intelectual y al trabajo.

En el tercer capítulo, se analiza cómo estos estereotipos de género fueron utilizados con el propósito de exaltar los valores modernos como componentes de la identidad de la élite modernizadora. A partir de estas evidencias se demuestra que la difusión de determinados estereotipos de género modernos cumplió un rol importante en el proyecto modernizador de la élite de la República Aristocrática a inicios del siglo XX.



## CAPÍTULO 1

### ÉLITE MODERNIZADORA Y PRENSA DURANTE LA REPÚBLICA ARISTOCRÁTICA: EL CASO DE LA REVISTA *VARIEDADES* (1908-1919)

La opinión pública peruana del primer tercio del siglo XX tuvo entre uno de sus referentes a la revista *Variedades* (1908-1931). El presente capítulo sitúa esta publicación periódica en su contexto con la finalidad, más adelante, de poder analizar su línea editorial como interlocutora del proyecto modernizador de la élite de la República Aristocrática y como propagadora de determinados estereotipos de género modernos. Para ello, en primer lugar, a partir de los principales estudios históricos publicados hasta la fecha, se estudiará la composición heterogénea de la élite peruana de inicios del siglo XX y sus acciones a favor de la modernización del país desde el Estado, la economía y la vida intelectual. En ese sentido, se explicará por qué se afirma que la élite de la República Aristocrática articuló un proyecto modernizador, y cuáles fueron sus características y objetivos, principalmente, en el plano cultural.

En segundo lugar, se analizará la prensa como un espacio de acción de esta élite modernizadora. En particular, se entrará al caso de *Variedades*, publicación que surgió en un contexto histórico marcado por la modernización de los espacios públicos y la profesionalización del periodismo. Al respecto de la revista, se detallarán las características de su proyecto editorial, su proceso de producción, distribución y recepción como producto cultural. Así mismo, se presentará al grupo de intelectuales que dirige la revista y los vínculos que tuvieron con otros sectores de la élite política, económica e intelectual del período.

#### 1.1 Élite y proyecto modernizador durante la República Aristocrática

La historiografía peruana, desde la *Historia de la República del Perú* del historiador Jorge Basadre, ha coincidido en calificar a la transición entre los fines del siglo XIX y los inicios

del siglo XX como un periodo de una transformación total del rostro del Perú urbano.<sup>30</sup> Para Marcos Cueto y Carlos Contreras, los años de la Reconstrucción Nacional, luego de la Guerra del Pacífico (1879-1883), trajeron consigo un proceso de liquidación del pasado para definir un nuevo rumbo para el país tras el desastre bélico. La resolución de la cuantiosa deuda externa peruana a través del Contrato Grace permitió que las inversiones extranjeras volvieran al país y promovieran la modernización de los espacios productivos y de comunicaciones (puertos, ferrocarriles, instalaciones mineras, sistemas de regadío). Esto generó la recuperación económica del país a través de un incremento de las exportaciones de materias primas y el fortalecimiento de la clase propietaria que logró diversificar sus actividades productivas y asegurar el control del Estado por medio del recuperado Partido Civil durante las dos primeras décadas del siglo XX.<sup>31</sup>

La síntesis más completa sobre el periodo es el trabajo pionero de los historiadores Alberto Flores Galindo y Manuel Burga.<sup>32</sup> De acuerdo con los autores, la denominada República Aristocrática (1899-1919) se caracterizó por el monopolio del poder político ejercido por una oligarquía conformada por miembros del Partido Civil, grupos económicos poderosos y terratenientes del interior del país.<sup>33</sup> Los grupos subalternos constituidos por el campesinado (mayoritariamente de origen indígena), los sectores populares urbanos, y las incipientes clases media y obrera fueron excluidos de toda forma de participación en la vida política. De esta manera, el Estado oligárquico civilista estuvo regido por una élite de composición social homogénea, la cual excluyó de forma sistemática a las mayorías nacionales y promovió un crecimiento económico basado en la exportación de materias primas y la promoción irrestricta de los capitales extranjeros.<sup>34</sup>

Para Burga y Flores Galindo, no existió una ideología oligárquica, ya que dentro de la élite de la República Aristocrática no se articuló un grupo orgánico de intelectuales ni tampoco un proyecto nacional. Lo que brindó cohesión a la oligarquía fue una mentalidad, entendida como una concepción del mundo espontánea y poco consciente, que se cristalizó

---

<sup>30</sup> Basadre, 1963, t. VII.

<sup>31</sup> Contreras y Cueto, 2004, pp. 174-182.

<sup>32</sup> Burga y Flores Galindo, 1991. La primera edición corresponde a 1979.

<sup>33</sup> Antes de ellos, Jorge Basadre sostuvo sobre este periodo que el ejercicio del poder político estuvo a cargo de “personas procedentes del Partido Civilista, integrado por los grandes propietarios urbanos, grandes hacendados, hombres de negocios, los abogados con los bufetes más famosos, los médicos de mayor clientela, los catedráticos, en suma, la gente que la había ido bien en la vida”. Basadre, 1963, t. VII, p. 3333).

<sup>34</sup> Esta tesis es compartida por otros trabajos de tendencia marxista. Ver Cotler, 2005 y Yepes, 1972.

en un determinado estilo de vida.<sup>35</sup> El elemento central de la *mentalidad oligárquica* fue una concepción señorial de la sociedad que se tradujo en patrones de comportamiento como la endogamia y la caballerosidad en la relación con los iguales; el paternalismo, la violencia y el racismo en la relación con los subalternos. Así mismo, el consumo lujoso y la ostentación de riqueza, un espíritu moralista y una vocación represiva fueron criterios para definir el status social de los sujetos sociales.<sup>36</sup> En suma, para Flores Galindo y Burga, la oligarquía no buscó incorporar en un proyecto nacional a las clases populares por temor a una alteración del orden social.<sup>37</sup> Solo existió la pretensión de encasillar a cada grupo social en una posición clave para el beneficio de la oligarquía.

La perspectiva de Flores Galindo y Burga, anclada en una interpretación marxista de la historia donde la lucha de clases es el motor de los procesos históricos, revela carencias que han sido motivo de críticas por parte de historiadores posteriores. En efecto, su aproximación ha sido relativizada por varios estudios que proponen una élite más compleja que un cuerpo oligárquico homogéneo y carente de proyecto político. Por ejemplo, Peter Elmore afirma que el estilo de vida de la oligarquía civilista no revela un universo estático e inmutable: “esa misma casta promovía transformaciones en la sociedad peruana y en la fisonomía misma de la ciudad, resultando a la larga menos conservadora, en el sentido etimológico de la palabra, de lo que creía”.<sup>38</sup>

Al respecto, investigaciones de las décadas de 1980 y 1990 han revelado una élite con estrategias económicas de carácter empresarial radicalmente distintas a las del ideal oligárquico tradicional basado en el latifundio y la actividad agropecuaria. Por ejemplo, Alfonso Quiroz, en su tesis doctoral, estudia el desarrollo de las instituciones financieras peruanas luego de la Guerra del Pacífico y su papel en el crecimiento económico de las primeras tres décadas del siglo XX. De acuerdo con sus conclusiones, las instituciones financieras fueron relevantes para la modernización y la diversificación de la economía

---

<sup>35</sup> Flores Galindo y Burga, 1991, p. 91.

<sup>36</sup> Como insisten Flores Galindo y Burga, se trata de una sociedad que vive de las apariencias y que, frente a la represión, práctica una doble moral. Al respecto, recientemente, el sociólogo Osmar Gonzales y el antropólogo Juan Carlos Guerrero han publicado un breve ensayo demostrando, a través de la revisión de cartas privadas de José de la Riva Agüero y Osma y de Luis Varela y Orbegoso, la existencia de hijos ilegítimos de hombres emblemáticos de la oligarquía civilista como Javier Prado Ugarteche y José Carlos Riva Agüero y Riglos, padre del historiador. Ver Gonzales y Guerrero, 2011.

<sup>37</sup> Burga y Flores Galindo, 1991, p. 96.

<sup>38</sup> Elmore, 1993, p. 14.

peruana, y para la consolidación de los intereses de la élite agroexportadora.<sup>39</sup> Hasta la Primera Guerra Mundial, los comerciantes peruanos utilizaron, con relativo éxito, las instituciones financieras para diversificar sus intereses económicos y ganar autonomía frente a los capitales internacionales.<sup>40</sup>

Adicionalmente, Felipe Portocarrero Suárez reconstruye el proceso de formación, auge y decadencia del grupo económico familiar de los Prado.<sup>41</sup> El autor concluye que esta familia surgió en la escena nacional como grupo económico con la temprana industrialización producida entre fines del siglo XIX y la primera década del XX. Ellos se convirtieron en “portadores de una nueva mentalidad empresarial, que eligió la capital limeña como escenario de operación y los negocios orientados al mercado interno como fuente para la valorización de su capital”.<sup>42</sup> En ese sentido, la familia Prado es un claro ejemplo de cómo la élite peruana de inicios del siglo XX sí presentó actitudes empresariales y no solamente fue un grupo minoritario con rasgos endogámicos, improductivo y rentista.

En el plano intelectual, otros estudios han destacado los conflictos internos y las discrepancias políticas dentro de la élite respecto a la comprensión de la realidad peruana y las soluciones para los problemas nacionales. En efecto, los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX fueron el contexto del surgimiento de nuevas generaciones de intelectuales que discreparon entre sí acerca de cómo lograr el progreso material y la integración social. Por un lado, durante la llamada Reconstrucción Nacional (1886-1895), se desarrolló una generación de académicos positivistas interesados en la tecnificación de la administración pública, y defensores de la europeización y del darwinismo social. Estos hombres de ciencias y técnica fueron los promotores de las importantes reformas de corte económico y fiscal de este periodo.<sup>43</sup>

Por otro lado, iniciado el siglo XX y por el empuje de la generación anterior, surgió la llamada generación del novecientos. Los intelectuales de este momento propugnaron el estudio científico de la realidad nacional y su oposición a los factores negativos de la herencia hispánica. No obstante, reaccionaron en contra del utilitarismo propio del positivismo y argumentaron a favor de la formación moral y espiritual. A pesar de justificar

---

<sup>39</sup> Quiroz, 1986, pp. 11-12.

<sup>40</sup> Quiroz, 1986, pp.194-266.

<sup>41</sup> Portocarrero Suárez, 1995, pp. 15-17.

<sup>42</sup> Portocarrero Suárez, 1995, p. 254.

<sup>43</sup> Contreras y Cueto, 2004, pp. 182-185.

el autoritarismo, estos académicos estuvieron preocupados por interpretar la identidad nacional a través del estudio del pasado y de la elaboración de un proyecto optimista e innovador.<sup>44</sup> En particular, cuestionaron el racismo científico de la generación positivista y plantearon el paradigma del mestizaje como ideología que permitiese una integración nacional a partir de una identidad peruana homogénea, aunque desatenta de la diversidad cultural del país. Estas preocupaciones diferían de las de los políticos e intelectuales allegados al Partido Civil, quienes polemizaron con los pensadores novecentistas o *arielistas* aunque sin llegar a un enfrentamiento irreconciliable.<sup>45</sup>

Dentro de este amplio panorama, Osmar Gonzales presenta el mejor cuadro de la heterogeneidad de la élite de inicios del siglo XX.<sup>46</sup> A partir del estudio de las bases económicas, la interacción social y espacial, y el acceso al ejercicio del poder, el autor tipifica tres sectores en dicha élite. En primer lugar, grupos tradicionales sin mayor innovación comercial, limitados a sectores agropecuarios y rentas urbanas. En segundo lugar, grupos de “avanzada” que diversificaron sus capitales al invertir en industrias y otras actividades no tradicionales, y que mostraron capacidad de adaptarse a la modernización y al desarrollo capitalista. En tercer lugar, intelectuales y funcionarios procedentes de élites provincianas que, por medio de la crítica política y el estilo de vida bohemio, colisionaron con los valores hegemónicos de la élite económica limeña.

En realidad, los distintos grupos que constituyeron la élite no solamente fueron heterogéneos, sino que compartieron el interés por modernizar el país pero sin alterar el orden social.<sup>47</sup> En pocas palabras, en medio de sus diferentes intereses y formas de ver el Perú, todos los sectores que componían la élite encontraron en la modernización nacional un tema común que les permitía entablar vías de comunicación. Por ejemplo, los postulados civilistas fueron acogidos por los intelectuales de la generación del novecientos, quienes compartieron la idea de que el progreso consistía en el crecimiento de la economía de exportación, una democracia representativa limitada y el desarrollo de una educación moral, técnica y científica.<sup>48</sup>

---

<sup>44</sup> Contreras y Cueto, 2004, pp. 227-231 y Gonzales, 1996, p.79.

<sup>45</sup> Franco y Neira, 1986 y Gonzales, 1996.

<sup>46</sup> Gonzales, 2005, pp. 103-138.

<sup>47</sup> Ver Portocarrero Maisch, 1995; Mc Evoy, 1997; Muñoz, 2001.

<sup>48</sup> Contreras y Cueto, 2004, p.228.

Los proyectos de modernización de la élite peruana de inicios del siglo XX no liquidaron la supervivencia de elementos tradicionales; más bien, estos fueron recreados bajo nuevas formas. Uno de los más saltantes fue el racismo, que se encuentra implícito en el pensamiento de las élites peruanas y en los proyectos nacionales que estas construyeron durante la historia republicana.<sup>49</sup> En la República Aristocrática, el racismo se constituyó en un fundamento invisible de la dominación política negado en la esfera pública, pero vigente en la práctica social y en los criterios simbólicos de distinción entre clases sociales.<sup>50</sup>

Así mismo, Carmen Mc Evoy sostiene que, en los años de la República Aristocrática, resurgió el republicanismo como discurso político, pero con una vena conservadora y autoritaria que se alejó de la prédica ciudadana y popular, y justificó una privatización de los espacios políticos por parte del civilismo.<sup>51</sup> Este republicanismo conservador fue, directa o indirectamente, compartido por varios sectores de la élite. Por ejemplo, la autora detalla que, frente al golpe de estado que puso fin al gobierno populista del presidente Guillermo Billinghurst, los diversos sectores de la esfera política estuvieron de acuerdo en justificar este acto en salvaguarda del orden público y civilizado.<sup>52</sup>

Todo lo expuesto permite cuestionar el carácter hegemónico y homogéneo de la élite de la República Aristocrática. En realidad, la interpretación de Flores Galindo y Burga, que argumenta a favor de la *monotonía* oligárquica, resulta insuficiente para comprender los procesos de cambios económicos y socio-culturales producidos durante la modernización del Perú, y especialmente de Lima, a inicios del siglo XX. Como lo afirman Carlos Contreras y Marcos Cueto, “el apogeo del civilismo no estuvo relacionado con un estilo de vida señorial y cortesano, sino en cambio con hechos como la creación y

---

<sup>49</sup> Con respecto a la segunda mitad del siglo XIX, Patricia Oliart sostiene que la producción de estereotipos sexuales y raciales sobre la población limeña estuvo ligado a la necesidad de la élite criolla republicana de construirse como racialmente superior al resto de la nación. Ver Oliart 1995, pp. 261-288. Por otra parte, Paulo Drinot ha sostenido que la institucionalización de una política laboral en el Perú del primer tercio del siglo XX fue parte de un proyecto nacional de las élites que pretendió civilizar el país a través de una industrialización que transformase a la población indígena en obreros mestizos. De hecho, Drinot sostiene que la elaboración de la legislación laboral racializó el trabajo, pues no incluyó el componente indígena en la esfera de la política laboral. Ver Drinot, 2011, pp. 17-50.

<sup>50</sup> Portocarrero Maisch, 1995, pp. 219-259.

<sup>51</sup> Mc Evoy, 1997, pp. 374-376.

<sup>52</sup> Mc Evoy, 1997, p. 410.

desarrollo de instituciones profesionales y empresariales que alimentaron el crecimiento económico y la especialización profesional que se experimentaba en el país”.<sup>53</sup>

De hecho, los diferentes sectores que conformaron la élite de la República Aristocrática reconocieron la importancia de temas comunes vinculados a la modernización del país: la tecnificación del aparato fiscal y administrativo del Estado; la promoción de una economía de exportación de materias primas y la atracción de capitales e inmigrantes extranjeros; la promoción de la integración nacional a través de la infraestructura, la educación y la salud pública.<sup>54</sup> Los civilistas desde el Estado, los hombres de negocios desde la economía y los intelectuales desde la educación y la prensa, en medio de sus discrepancias y coincidencias, articularon iniciativas y esfuerzos que dieron forma a un proyecto de modernización del Perú.

La tesis de la existencia de un proyecto nacional promovido por la élite modernizadora de la República Aristocrática ha conducido a algunos historiadores a explorar el problema desde el plano cultural. La mayoría de trabajos al respecto abordan la modernización de los espacios públicos de la ciudad de Lima y las reacciones frente a este proceso desde diversos ámbitos. Destaca sobremanera los trabajos compilados por Aldo Panfichi y Felipe Portocarrero Suárez que permiten explorar la modernización de los espacios públicos, las prácticas culturales y la transformación de las subjetividades desde la experiencia de las clases medias, los inmigrantes italianos, los obreros textiles y los sectores populares (afrodescendientes y chinos).<sup>55</sup>

Por otro lado, Alicia del Águila estudia los espacios públicos de Lima a comienzos del siglo XX, y las redes sociales y políticas que se formaron en torno suyo. De acuerdo con su interpretación, la interacción social permitida en ciertos espacios públicos abiertos hizo posible establecer “vasos comunicantes” entre las clases altas y los grupos subalternos.<sup>56</sup> En este mismo enfoque, destaca el libro de Fanni Muñoz, que analiza la

---

<sup>53</sup> Contreras y Cueto, 2004, p. 206. Entre 1895 y 1915, aparecieron la Sociedad Nacional de Industrias, la Sociedad Nacional de Minería, el Colegio de Abogados de Lima, la Sociedad de Ingenieros, la Sociedad Nacional Agraria, la Asociación de Ganaderos del Perú, el Instituto Histórico del Perú, entre otras asociaciones.

<sup>54</sup> Contreras y Cueto, 2004, p. 204.

<sup>55</sup> Ver Panfichi y Portocarrero Suárez, 1995. En torno al impacto de la modernización en las subjetividades, existen dos trabajos que abordan el problema desde la crítica literaria y con un corte temporal que excede al del presente estudio. Ambos estudios apuntan a explorar las representaciones de la experiencia urbana y moderna desde la narrativa. Ver Julio Ortega, 1986 y Peter Elmore, 1993.

<sup>56</sup> Del Águila, 1997.

modernización de las diversiones públicas y el impacto que ejerció en la forma como los limeños se relacionaban con la ciudad.<sup>57</sup>

Desde una mirada de larga duración, los procesos de modernización cultural en el Perú de inicios del siglo XX, tienen sus antecedentes en el proyecto del reformismo borbónico del siglo XVIII y en el de los liberales de mediados del siglo XIX.<sup>58</sup> Sin negar lo anterior, interesa destacar la coyuntura que va desde el último tercio del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, en la cual se asienta un paulatino y lento proceso de despatriomonalización del Estado. Es decir, surgió una preocupación para que este responda a asuntos de dominio público antes que a intereses particulares, de lo cual se deriva la promoción estatal de proyectos que lleven al Perú a la “era del progreso”. La idea central era reformar las costumbres para construir sujetos autocontrolados y productivos; para tal fin, era necesario intervenir en todas las esferas de la vida social.

En resumen, el proyecto modernizador de la élite tomó forma a partir de las transformaciones culturales, tanto materiales como subjetivas, que se promovieron en Lima a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. La instalación de progresos tecnológicos, la preocupación por la salubridad pública, la promoción de la educación y el resguardo del orden interno, entre otros cambios, son sintomáticos de las intenciones de la élite modernizadora. Es decir, se trató de un proyecto de modernización con una vocación *civilizadora* que intentó poner a cada quien en su lugar y, de tal forma, garantizar el orden social y el consecuente progreso material.

Dentro de la coyuntura descrita, es importante mencionar la investigación de María Emma Mannarelli sobre la construcción, por parte de médicos y mujeres intelectuales, de un discurso moderno sobre la maternidad, el cuerpo y la higiene femenina.<sup>59</sup> Este trabajo demuestra que los roles de género tienen un papel importante en el proyecto de modernización cultural de inicios del siglo XX. Más aún, la propagación de modelos de comportamiento masculino y femenino son parte de las transformaciones culturales

---

<sup>57</sup> Muñoz, 2001.

<sup>58</sup> Para un panorama sobre el proyecto borbónico y sus reformas en el plano cultural ver Rosas Lauro, 2007 y 2011, pp. 115-140; Estenssoro, 1996, pp. 33-66; Casalino, 1999, pp. 325-344; Ramón, 1999, pp. 295-324. Para el caso de la modernización cultural del siglo XIX ver Majluf, 1994; Ruiz Zevallos, 1994; Denegri, 2004; Oliart, 1995, pp. 261-288; Del Águila, 2003.

<sup>59</sup> Mannarelli, 1999.

asociadas a los procesos de modernización en el Perú.<sup>60</sup> Por ello, la presente tesis pretende estudiar la construcción de estereotipos de género a inicios del siglo XX y su relación con el proyecto modernizador de la República Aristocrática, tema no abordado de manera sistemática por la historiografía.

## 1.2 Prensa y opinión pública durante la República Aristocrática: el proyecto editorial de *Variedades*

Uno de los espacios donde la élite de la República Aristocrática desplegó su ímpetu modernizador fue la prensa. Esto fue posible porque, durante el siglo XIX, se había consolidado una esfera de opinión pública en el Perú, donde los medios de prensa actuaron como actores políticos en la constitución del orden republicano y de la difusión de los valores culturales modernos.<sup>61</sup> Siguiendo la propuesta teórica de Roger Chartier y los nuevos estudios sobre la prensa peruana decimonónica<sup>62</sup>, es posible afirmar que para los inicios del siglo XX en el Perú se había consolidado una esfera de opinión pública como un espacio de discusión y crítica sustraído a la influencia del Estado. En este escenario, la prensa constituía un motor que dinamizaba la circulación de ideas y democratizaba la experiencia de la lectura entre los sectores urbanos.<sup>63</sup> A esto contribuyó el respeto a la libertad de imprenta que fue incorporado en todas las constituciones peruanas del siglo XIX como un pilar inamovible del modelo político republicano, y que se mantuvo durante la República Aristocrática salvo por algunos incidentes aislados.<sup>64</sup>

Con la base previa del siglo XIX, la esfera de opinión pública se expandió significativamente durante las primeras tres décadas del siglo XX. Un indicador de esto fue el incremento de las publicaciones. De acuerdo con Alberto Flores Galindo y Manuel Burga, el número de periódicos y revistas en el Perú se incrementó de 167 en 1918 a 197 en 1920.<sup>65</sup> Dentro de este panorama, se debe destacar la importante producción editorial en

<sup>60</sup> Ver Rosas Lauro, 2007 y Oliart, 1995, pp. 261-288.

<sup>61</sup> Velázquez, 2009, pp. 22-23.

<sup>62</sup> Para un balance de estos estudios ver Velázquez, 2009, pp. 11-40.

<sup>63</sup> Chartier, 1995, p. 33 y Velázquez, 2009, pp. 25-26.

<sup>64</sup> Velázquez, 2009, pp. 32-33. El cierre del diario La Prensa (1909) y su posterior reapertura durante el primer gobierno de Leguía (1908-1912) es uno de estos hechos aislados.

<sup>65</sup> Burga y Flores Galindo, 1991, p. 163. Los autores tomaron estas cifras del *Extracto Estadístico del Perú* publicado por el Ministerio de Hacienda en 1928.

provincias, que se acentuaría durante la década de 1920, y la publicación de prensa en lengua extranjera dirigida a las colonias migrantes en el Perú (chinos, japoneses, italianos).<sup>66</sup> Con todo, los principales cambios se produjeron en el ámbito limeño, donde se publicaban periódicos y revistas de circulación nacional como era el caso de *El Comercio*, *La Prensa* y la propia *Variedades*.

En esta coyuntura, se produjo un paulatino proceso de modernización de los espacios públicos y el surgimiento del periodismo profesional en el Perú. La estabilidad política y económica de la República Aristocrática facilitó un proceso de institucionalización de la prensa a través de la formación de casas editoriales. En ese sentido, Juan Gargurevich sostiene que este periodo marca el final del “periodismo personal” y da pie a la formación de diarios y revistas que, además de defender posiciones políticas, se concibieron desde una lógica comercial.<sup>67</sup> Para ello, los medios impresos invirtieron en nuevas tecnologías, aplicaron estrategias eficientes de ventas y distribución, procuraron contratar periodistas a tiempo completo, y estuvieron atentos a los adelantos de la prensa europea y norteamericana.<sup>68</sup>

En concreto, para el caso peruano, además de la llegada de máquinas rotativas y otros instrumentos que sirvieron a la tecnificación de la prensa,<sup>69</sup> destaca la formación de un grupo de intelectuales que se articularon en torno a los medios de prensa y optaron por dedicarse profesionalmente al oficio de periodistas. Desde la tribuna periodística, estos hombres de letras impulsaron el debate de ideas e intervinieron en la opinión pública en el Perú de inicios del siglo XX.<sup>70</sup>

No obstante la introducción de estos cambios, tal y como lo había sido durante el siglo XIX, la prensa durante la República Aristocrática fue escenario de importantes debates sobre la vida política y social del país. Como lo sostiene Juan Gargurevich, la

---

<sup>66</sup> Checa, 1993, pp. 253-255 y Gargurevich, 2011, p.115.

<sup>67</sup> Gargurevich, 1991, p. 112.

<sup>68</sup> Para profundizar en el proceso de modernización de la prensa latinoamericana, se recomienda revisar el estudio de Patricia Bernedo acerca de la fundación del diario *El Mercurio* de Chile (1900). Ver Bernedo, 2000, pp. 203-216.

<sup>69</sup> Gargurevich, 1991, p. 112.

<sup>70</sup> Gonzales, 2010, p. 12. En ese sentido, Luis Alberto Sánchez destaca el importante rol que llegaron a asumir los intelectuales-periodistas en la sociedad peruana de inicios del siglo XX: “Los legisladores adulaban al cuarto poder, que no era el Policial, sino el periodismo. El Ejecutivo respetaba al Parlamento y a la prensa. La aristocracia se jactaba de tener amistad con los escritores. [...] Las mujeres buscaban madrigales de los escritores para sus abanicos y sus álbumes. El escritor era un ser independiente y autodidacta, aunque hubiese pasado por la Universidad”. Ver Sánchez, 1975, t. IV, p. 1234.

prensa cumplió la misión de ser instrumento para el combate político entre los partidos, los cuales buscaban hacerse oír a través de periódicos y otros impresos.<sup>71</sup> Desde esa perspectiva, Carmen Mc Evoy comenta la particularidad de la opinión pública durante la República Aristocrática en el sentido que todos los medios formales de discusión política habían sido acaparados por el Civilismo.

Frente a esta situación, la autora sostiene que, a la par de los medios de apoyo al Civilismo dirigidos por el diario *El Comercio*, se formó una esfera pública alternativa dirigida por el opositor Partido Demócrata (de tendencia pierolista) y conformada por personas de clase media. Su principal portavoz fue el diario *La Prensa*, fundado en 1903. Por medio de esta tribuna, los pierolistas se enfrentaron al partido gobernante a partir de la discusión pública y la defensa de un discurso democrático, que tuvo acogida entre los sectores de la clase media en ascenso.<sup>72</sup>

En medio de este contexto, apareció la revista *Variedades*, una de las publicaciones periódicas emblemáticas de la historia del periodismo peruano. Fundada por el editor y fotógrafo portugués Manuel Moral y Vega el 7 de marzo de 1908 y dirigida por Clemente Palma, esta revista se publicó ininterrumpidamente hasta el número 1230 del 30 de setiembre de 1931. Junto a Clemente Palma, esta publicación congregó a un grupo de jóvenes intelectuales de clase media, la mayoría de ellos provenientes de provincias. Entre el equipo de redacción figuraron nombres como José Gálvez Barrenechea (secretario de redacción), Humberto Negrón, Leonidas Yerovi, Ignacio A. Brandariz, Héctor Argüelles, Luis Ego-Aguirre, Luis Góngora, Teófilo Castillo (director artístico), entre otros.<sup>73</sup> Otros nombres de importantes intelectuales que publicaron en este espacio fueron Manuel A. Bedoya, Enrique Bustamante y Ballivián, José María Eguren, Fausto Gastañeta, José Carlos Mariátegui, Angélica Palma, Amalia Puga de Losada, Luis Alberto Sánchez, Horacio H. Urteaga, Abraham Valdelomar, Luis Valle Goicochea y César Vallejo.<sup>74</sup>

*Variedades* se publicó durante veintitrés años consecutivos, lo que la convierte en un testimonio valioso acerca de la vida política, social y cultural del Perú durante las

---

<sup>71</sup> Gargurevich, 1991, pp. 114-115.

<sup>72</sup> Mc Evoy, 1997, pp. 393-403. Sin embargo, este republicanismo democrático y popular defendido por los pierolistas tuvo limitaciones. Ejemplo de ello es un documento de Alberto Ulloa, partidario del Partido Demócrata, donde se condenaba el gobierno de Billinghurst por promover el desorden público al apelar a la movilización de las masas. Ver Mc Evoy, 1997, p. 410.

<sup>73</sup> Tauro del Pino, 2001, t. 4, p. 548 y *Variedades*, número 291, pp. 3001-3002.

<sup>74</sup> Tauro del Pino, 2001, t. 17, p. 2706.

primeras tres décadas del siglo XX, así como del proceso de modernización del periodismo peruano. Por la extensión de la revista, conviene marcar dos periodos para su estudio: 1908-1919 y 1919-1931.<sup>75</sup> El primer momento coincide con los años de la República Aristocrática, contexto en el cual se forma y consolida la revista. El segundo momento abarca el Oncenio de Leguía y se caracteriza por su apoyo decidido a dicho régimen político y por la aparición de la revista *Mundial*, su principal competencia. Por el objetivo de la presente tesis de establecer el rol que desempeñaron los estereotipos de género en el proyecto de modernización de la élite de la República Aristocrática, este estudio se centrará en el primer periodo.

Como lo sostienen varios autores, la mayoría de los intelectuales de la época, provenían de la clase media, tenían un origen provinciano y eran críticos del predominio político de los civilistas.<sup>76</sup> En ese marco, la composición social y los lineamientos ideológicos de sus redactores llevaron a que *Variedades* se alinease con la postura de opinión opositora al Partido Civil y cercana al pierolismo. Signo de esta afinidad política fue la amplia cobertura que se le dedicó a la figura de Nicolás de Piérola, resaltando un número de la revista dedicado exclusivamente a cubrir el fallecimiento del *patriarca*.<sup>77</sup> No obstante, como se explicará más adelante, la oposición política no impidió que el equipo editorial se identificara con los discursos de modernización de la élite civilista y sus afanes por alcanzar el progreso espiritual y material del país.

Con todo, para una cabal comprensión de la revista *Variedades* es necesario estudiarla como un “circuito comunicativo” o, mejor dicho, como un impreso con un ciclo vital que va del autor al editor, al impresor, al comerciante y, finalmente, al lector.<sup>78</sup> En ese sentido, es interesante aproximarse a las formas en que los autores y los editores concibieron la revista como un proyecto editorial; es decir, como un espacio de articulación entre la producción, la distribución y el consumo del material publicado, pero, sobre todo, como un espacio de diálogo con los lectores. Como se explicará más adelante, interesa, también, dilucidar las modalidades en que los redactores buscaron interactuar con sus

---

<sup>75</sup> La periodificación fue sugerida en Adrianzén, 2008.

<sup>76</sup> Burga y Flores Galindo, 1991, p. 162 y Gonzales, 1996, pp. 64-67.

<sup>77</sup> *Variedades*, número 278.

<sup>78</sup> Darnton, 1990, p. 111.

lectores y lograr que se apropiaran de los contenidos de la revista y de los discursos de modernización presentes en la sociedad peruana de inicios del siglo XX.<sup>79</sup>

Desafortunadamente, salvo por una ponencia presentada por Cayetana Adrianzén y Luis Carlos Malca, no se ha encontrado un estudio sistemático acerca de la revista.<sup>80</sup> Los autores que estudian la prensa y la cultura a inicios del siglo XX tan solo hacen menciones breves sobre esta publicación que, como se ha afirmado, tiene un lugar emblemático en la opinión pública de las primeras décadas del siglo XX.<sup>81</sup> Por ello, para ofrecer un análisis de la revista como un proyecto editorial y un espacio de diálogo con sus lectores se ha recurrido a referencias bibliográficas disgregadas en investigaciones históricas y a la información que la propia *Variedades* proporciona acerca de su quehacer editorial.

Para el análisis conviene explicar cuál fue la naturaleza y los objetivos de este proyecto editorial. Si bien es cierto, *Variedades* participó de las discusiones públicas reseñadas líneas arriba,<sup>82</sup> su objetivo fue más allá de ser un espacio para el debate político. Para Juan Gargurevich la revista cubría acontecimientos políticos, eventos sociales, culturales y hasta deportivos.<sup>83</sup> El mismo número prospecto de la revista se desvinculaba de un propósito político al señalar que “las revistas solo se hacen populares cuando en ellas se da principal cabida a la nota regocijada, humorística, espiritualmente satírica”.<sup>84</sup> El propio Clemente Palma, en una entrevista de 1923, sostuvo que Manuel Moral le encargó crear una publicación “que tuviera larga existencia y amenidad”.<sup>85</sup> La intención era, ante todo, entretener e informar.

Más adelante, el editor señalaba que, acerca de la “actitud política” de *Variedades*, “es muy poco lo que tenemos que decir”, ya que no defendía a ningún partido político y se mantenía “desligada completamente de los partidos y más aún de los hombres de la

---

<sup>79</sup> Al respecto, es relevante la propuesta teórica de Roger Chartier. Este autor define que para el estudio de las modalidades en que un lector se apropia de un texto y le otorga un significado, es necesario 1) el análisis crítico de los textos (su estructura, motivos y objetivos), 2) la indagación sobre los objetivos del impreso, su fabricación y distribución, y 3) las prácticas a través de las cuales los lectores conceden una significación particular a los textos. Ver Chartier, 2005, p. 55.

<sup>80</sup> Adrianzén, 2008 y Malca, 2008.

<sup>81</sup> Ver Basadre, 1963, t. IX, p. 4369; Sánchez, 1975, p. 1115-1116; y Gargurevich, 1991, p. 120.

<sup>82</sup> La sección “De jueves a jueves”, redactada por el director Clemente Palma, realizaba una síntesis de los principales acontecimientos políticos y sociales de la semana previa a la publicación del número de la revista.

<sup>83</sup> Gargurevich, 1991, p. 121.

<sup>84</sup> *Variedades*, Prospecto, p. 1

<sup>85</sup> Citado por Elguera, 2008, p. 2.

política”.<sup>86</sup> Por ello, Osmar Gonzales la tipifica como una publicación “de carácter informativo y de opinión para un público mayor”.<sup>87</sup> De acuerdo con Gargurevich, esta revista se inscribe en los medios de comunicación cuya misión periodística, más que intervenir del combate político, buscaba legitimar y difundir la mentalidad de los grupos dominantes.<sup>88</sup>

En efecto, en sus variadas secciones y sus múltiples testimonios gráficos, *Variedades* revela indicios sobre la forma en que la élite modernizadora imaginó al país. Como sostiene Cayetana Adrianzén, esta revista se distinguió por poseer un proyecto editorial con una clara visión sobre el Perú y su futuro. Detrás de sus páginas apareció una convicción modernizadora con ímpetu relativamente democratizador, ya que su preocupación editorial era ampliar su audiencia de lectores para que este mensaje *civilizador* llegase a nuevos destinatarios fuera de la élite.<sup>89</sup>

La propuesta de la revista apuntaba a defender el discurso de una *modernidad nacional* a través de la construcción de una *base cultural común* que facilitase la tarea de alcanzar el progreso.<sup>90</sup> Todos los sectores de la élite y de la sociedad podían congregarse en torno al discurso de la modernización, porque era de interés general. En apariencia, *Variedades* nació con una misión civilizadora: difundir los valores y las prácticas modernas. La siguiente cita, ubicada en el número prospecto de la revista, ilustra lo afirmado: “creemos que dando mayor acceso en nuestra revista a la nota alegre, realizaremos un progreso que [...] nos permitirá ponernos en mejor contacto con el espíritu de nuestra raza y ensanchar nuestra esfera de acción” no solo entre los miembros de una élite refinada, sino entre los sectores medios y populares capacitados para aprehender este mensaje.<sup>91</sup> Se trataba, en efecto, de una modernización desde la perspectiva de los grupos dominantes, pero que debía servir al alma nacional y a la “regeneración de nuestra raza” para conducir al Perú hacia el ansiado progreso moral y material.

---

<sup>86</sup> *Variedades*, Prospecto, p. 1. Si bien los redactores de *Variedades* se interesaron por el debate de ideas, en su propuesta editorial, la política fue una herramienta para el humor y el sarcasmo a través de las caricaturas que ilustraban los números de la revista.

<sup>87</sup> Gonzales, 2010, p. 97. De la misma opinión es Jorge Basadre quien cataloga a *Variedades* como una “revista de gran público”. Ver Basadre, 1963, t. IX, p. 4368-4372.

<sup>88</sup> Gargurevich, 1991, pp. 114-115.

<sup>89</sup> Adrianzén, 2008.

<sup>90</sup> Adrianzén, 2008.

<sup>91</sup> *Variedades*, Prospecto, p. 1.

No obstante, este ímpetu democrático fue bastante limitado y contradictorio, en tanto era la élite política, intelectual y económica la que se distinguía como la principal depositaria de los patrones de comportamiento civilizado por encima de cualquier otro sector. La amplia cobertura de las actividades de la élite de la época por parte de la revista es signo de esta tensión entre la democratización de la cultura y el predominio de los valores del grupo dominante. En resumen, la modernización defendida por *Variedades* pretendía “civilizar” a los otros grupos sociales medios y bajos de acuerdo con los valores y las prácticas de la élite de la época. En tanto uno se pareciera a este modelo aristocrático, sería reconocido como sujeto moderno.

En cuanto a la producción, cabe indicar que el formato tenía 32 páginas de texto escrito que eran acompañadas por innumerables fotografías, grabados y caricaturas. Con respecto al precio, en el prospecto se ofrece la venta en Lima de cada número suelto a veinte centavos. Así mismo, se ofrecían suscripciones a provincias por trimestre y al extranjero por semestre.<sup>92</sup> Al final del periodo estudiado, la cantidad de páginas se había reducido a 24, entre otros motivos, por problemas para la adquisición de papel, tinta y materiales químicos necesarios para los fotograbados, debido a su significativa alza de precios producto de la Primera Guerra Mundial. Adicionalmente, una huelga de operarios de las imprentas terminó con el compromiso de que todas las casas editoras aumentarían sus salarios. Para poder cubrir este nuevo desembolso, la casa editorial aumentó el precio de su número suelto en un 25%, es decir, pasó a costar 25 centavos a partir del 01 de diciembre de 1919.<sup>93</sup>

Cabe hacer una mención especial al nivel del componente gráfico, que era un elemento central en el proyecto editorial estudiado. En este punto, el fotógrafo portugués Manuel Moral, fundador de la revista, es un personaje clave, ya que logró aplicar exitosamente la nueva tecnología de los fotograbados para la toma de sucesos y ya no solamente retratos simples.<sup>94</sup> Gracias a la gestión de Moral, *Variedades* adquirió “excelentes prensas para la impresión de grabados en colores” y “talleres bien surtidos para

---

<sup>92</sup> *Variedades*, Prospecto, p. 32.

<sup>93</sup> “Aviso editorial”, *Variedades*, número 609, sin página

<sup>94</sup> Gargurevich sostiene que Moral marcó el estilo del foperiodismo en el Perú, ya que “cuando pasaba algo importante, Moral abandonaba su estudio, salía a la calle con sus cámara y alentaba a los periodistas a hacer lo mismo”. Ver Gargurevich, 2011, p. 101.

la confección perfecta de fotografías y fotograbados”.<sup>95</sup> No obstante, como plantea Luis Carlos Malca, detrás de estas fotografías existió una intencionalidad que comulgaba con su proyecto editorial: las imágenes, antes que ser reflejo de la realidad, fueron construcciones deliberadas que pretendían visibilizar que la modernidad era un objeto cercano, real y asequible.<sup>96</sup>

Entre las principales secciones de la revista destacaba la editorial, titulada “De jueves a jueves”, la cual estaba a cargo del director Clemente Palma. En los primeros números, esta sección era un recuento detallado de los principales acontecimientos políticos y sociales de la semana. Aproximadamente a partir de 1909, se transformó en una sección de opinión política, donde el director sentaba su posición respecto a los temas de la coyuntura política nacional e internacional apelando a la sátira y el humor. De acuerdo con Christian Elguera, la editorial era un arma poderosa para ejercer expectativa sobre la lectoría, ya que los comentarios de actualidad de Clemente Palma eran muy apreciados por ser punzantes y demolidores, así como generalmente respetados por otros intelectuales.<sup>97</sup> En otras palabras, la editorial de Palma es un claro indicio de la intención de intervenir en los debates de la opinión pública local.

El componente lúdico y ameno fue clave en *Variedades*. Esto resalta en las secciones dedicadas a la caricatura política: la portada, “Chirigotas”, “Gente de casa”, “La caricatura en el extranjero”. En esta misma línea, estuvieron las secciones de “Curiosidades y recortes” y “Charadas y pasatiempos” que presentaban notas cortas y atractivas para un público masivo. Finalmente, los avisos publicitarios fueron una constante en los números de la revista; estos promocionaban productos de consumo suntuario propios de las clases medias y altas.

Varias secciones, en el plano social, económico y cultural reflejaron un espíritu cosmopolita.<sup>98</sup> En este sentido, destacó la publicación de artículos literarios, poesía, notas de Artes y Letras. En torno a esto, no solo se publicó literatura nacional, sino que se difundieron traducciones de novelas y cuentos de autores extranjeros, varias de ellas

---

<sup>95</sup> *Variedades*, Prospecto, p. 1. Síntoma de este espíritu es la instalación de linotipos de último sistema en la Casa Editora Manuel Moral, acontecimiento que se anunció el día 23 de enero de 1915. Ver *Variedades*, número 360, p. 1690.

<sup>96</sup> Malca, 2008.

<sup>97</sup> Elguera, 2008, p. 5.

<sup>98</sup> Elguera, 2008, pp. 2-3.

hechas especialmente para la revista.<sup>99</sup> Por otra parte, el interés por el progreso del país se representó en secciones como “Actualidades científicas” o “Industria y comercio”. Así mismo, se presentaban crónicas sobre las principales diversiones públicas de la época en las secciones “Teatros y espectáculos”, “Notas hípicas”, “Sport” y “De toros”. Adicionalmente, “Información extranjera” presentaba noticias provenientes de otros países de América Latina y, predominantemente, de Europa y Estados Unidos. Mención especial merecen las notas sociales, donde se reportaban las actividades de la élite de la época: banquetes, fiestas, paseos, matrimonios, fallecimientos, entre otros acontecimientos.

No obstante, otros apartados de la revista le daban un aire localista y de preocupación por la problemática nacional. Por un lado, se informaba sobre aspectos de la vida urbana en Lima y provincias como, por ejemplo, la salubridad, la seguridad,<sup>100</sup> la educación y la movilización política y social. Por otra parte, existía la sección “De provincias” que presentaba fotografías tomadas en espacios del interior del país por los corresponsales o colaboradores. No solamente se fotografió la actividad en ciudades importantes, sino también en pueblos alejados de la Sierra e, incluso, de la Amazonía. Estos indicios reflejan el interés por articular un proyecto editorial con una visión de conjunto del país, donde las provincias debían, también, ser incorporadas al afán modernizador de la época.<sup>101</sup>

La estructura de la revista respondía y se adaptaba a las demandas de un conjunto amplio de lectores. Al respecto, determinadas secciones y los avisos publicitarios permiten deducir que la revista estaba dirigida hacia personas de clases media y alta. Los anuncios

---

<sup>99</sup> Entre algunos ejemplos podemos mencionar: Julio Perrin y “La alucinación de Mr. Forbes” (*Variedades*, n° 1-20); Mark Twain con “Los guías italianos” (n° 2) y “El diario de Eva” (n° 44-47); Arthur Conan Doyle con “El gran motor Brown-Perricod” (n° 21-23) y “La estrella roja” (n° 227); Gastón Leroux y “El hombre que ha visto al diablo” (n° 24-32); “La máquina de pensar” por Miguel de Unamuno (n° 33); H.G. Wells con “El nuevo acelerador” (n° 33-34), “La esfera de cristal” (n° 39-43) y “El hombre pájaro” (n° 48-49); Leopoldo Lugones con “Filosofícula” (n° 39 y 45) y “El espíritu de la galantería” (n° 53); Guy de Teramond con “Las rosas” (n° 55-56), “Las glicinas” (n° 187) y “Las perlas del collar” (n° 226); Guy de Maupassant con “Amor” (n° 216) y “Dos hombres célebres” (n° 266).

<sup>100</sup> La crónica policial es un género que se desarrolla en *Variedades*.

<sup>101</sup> Síntoma de esto es la organización de “giras periodísticas” o viajes que los redactores de *Variedades* realizan a provincias: “[...] porque solamente en esta forma es que los periódicos de la capital pueden dar a conocer las necesidades de todas las regiones de la república y hacer campaña efectiva en pro de la terminación de caminos, de la construcción de líneas férreas, de la implantación de servicios higiénicos y sanitarios, además de ser la mejor forma de dar a conocer las riquezas, las industrias, el movimiento comercial y las fases de la vida social”. “*Variedades en Trujillo*”, *Variedades*, número 526, pp. 313-314.

publicitarios del Banco del Perú y Londres<sup>102</sup>, de casas comerciales importadoras, y de productos para la higiene y el cuidado del cuerpo<sup>103</sup> llevan a concluir que el público objetivo de esta publicación eran personas con poder adquisitivo promedio, quienes podían tener interés por este tipo de bienes de carácter suntuario. Por ejemplo, la Casa Comercial Montgomery Ward & Co., con sede en Chicago, Estados Unidos, ofreció su “Catálogo de mercancías enviabiles por Paquetes Postales a los Países Panamericanos” a los lectores de *Variedades* con ofertas y precios especiales.<sup>104</sup>

La mayor parte de la revista, evidentemente, estaba dirigida hacia un público masculino. Prueba de ello, son las secciones políticas y económicas, las caricaturas, y la mayoritaria representación de personajes masculinos. Esto se puede atribuir a que los redactores y los articulistas son, en su amplia mayoría, hombres que dotan a la revista de una perspectiva eminentemente masculina. Sin embargo, hay un claro interés en que este producto resulte atractivo para un público mayor. En concreto, se ha podido identificar un especial interés por que la revista sea leída por las mujeres y los niños.

En el caso del público femenino, resalta el hecho de que mujeres intelectuales, como Angélica Palma, Carolina Freyre de Jaimes y Amalia Puga de Losada hayan colaborado en *Variedades*.<sup>105</sup> De hecho, más allá de estas mujeres intelectuales, los artículos literarios y las novelas de folletín resultaban atractivos especialmente para las lectoras.<sup>106</sup> Así mismo, destaca la presencia de secciones de moda y publicidad dedicada específicamente para el consumo femenino. Frente a lo dicho, es interesante destacar que el equipo editorial fue consciente de su afinidad con el público femenino. Por ello, en la revista apareció un grabado de J. Samanez donde se representa a una lectora revisando con mucha concentración la revista (Ver Ilustración N° 1). Además, se ha identificado una sección de

---

<sup>102</sup> *Variedades*, número 270, contratapa, y siguientes números.

<sup>103</sup> Solo por citar algunos casos, se han encontrado anuncios que ofrecen leche vegetal (*Variedades*, n° 236, p. 1096), alimento para niños de pecho (n° 240, p. 1196) cunas especiales (n° 245, p. 1340), dentífrico (n° 320, p. 548c), crema para limpieza de cutis (n° 320, p. 548c), entre muchos otros productos.

<sup>104</sup> “Contrato que hacemos con los lectores de este periódico”, *Variedades*, número 177, contratapa, y siguientes números.

<sup>105</sup> Freyre de Jaimes, Carolina. “¿Rubia o morena?”, *Variedades*, número 35, p. 1139. Puga de Losada, Amalia. “Flujo y semiflujo”, *Variedades*, número 17, p. 555; “Simil”, *Variedades*, número 34, p. 1113

<sup>106</sup> Al respecto ver el trabajo de Marcel Velázquez sobre las novelas de folletín en el Perú del siglo XIX, donde se afirma que este tipo de literatura contribuyó a la formación de la prensa popular como el primer medio de una cultura protomasiva, ya que se dirigió principalmente a un nuevo público lector conformado por mujeres y sectores populares. En ese sentido, fue un factor que alentó la modernización cultural, pero sin cuestionar la vigencia de una concepción tradicional, organicista y jerárquica de la sociedad. Ver Velázquez, 2008, 199-220.

corta duración denominada “Enqueté”, la cual estaba dedicada a publicar cartas de mujeres lectoras que respondían a la pregunta “¿Qué es lo que a las mujeres inspira el amor?”.<sup>107</sup>

El caso del público infantil es igual de claro, pues, en enero de 1912, se creó una publicación de Manuel Moral dedicada especialmente para los pequeños lectores: *Figuritas*. Se trata de “una graciosa revista para niños” que persigue un “fin educativo y noble”: brindar una “lectura periódica y apropiada para los niños que evite los daños que causan las lecturas malsanas que pueden caer en sus manos”.<sup>108</sup> Resulta interesante que, para el redactor de la noticia, es claro que los niños tienen un mundo propio, distinto al de los adultos. Son sujetos en construcción y requieren ser educados con un lenguaje y una pedagogía acorde con su edad. La nota termina celebrando este hecho, pues los “pequeñines” ya “tienen *un* periódico genuinamente *suyo*”.<sup>109</sup> En enero de 1913, *Figuritas* vio interrumpida su publicación<sup>110</sup> y se convirtió en una sección, también de corta duración, dentro de *Variedades* denominada “El rinconcito de los niños”, donde se presentaban juegos con palabras e imágenes para el entretenimiento y aprendizaje de los infantes.<sup>111</sup>

En resumidas cuentas, el proyecto editorial estudiado pretendió llegar a un público amplio: hombres, mujeres y niños de clases media y alta. El objetivo era transmitir los valores modernos y la mentalidad de los grupos dominantes. Como sostiene Juan Gargurevich, la revista estaba dedicada al llamado “gran mundo limeño”, “un pequeño círculo obviamente anecdótico y provinciano, pero que constituye un referente de modas y conductas”.<sup>112</sup> Todo esto caló profundamente en las clases medias especialmente, que pese a la diferencia económica se identificaron con los valores de los sectores sociales de raigambre aristocrática. De acuerdo con Parker, esto responde a una actitud de las clases

---

<sup>107</sup> Ver la sección aparecida en los siguientes números: n° 383, pp. 2312-2313; n° 384, pp. 2346-2347; n° 385, pp. 2374-2375; n° 386, pp. 2398-2399; n° 388, p. 466; n° 389, p. 2487; n° 390, p. 2526.

<sup>108</sup> *Figuritas*, aparentemente, tuvo una buena recepción. Un buen signo de ello es la siguiente carta de Jos B. Lockey, director de una escuela fiscal, dirigida al director de *Variedades*: “Los números de la publicación infantil que se ha servido enviarme, los he distribuido a los Directores de las Escuelas de esta Provincia y la del Callao, con la recomendación de que apoyen la feliz iniciativa de Ud. al editar periódico tan útil para los niños. Felicitándole por la muy oportuna idea que dio origen a su simpático semanario *Figuritas*, quedo de Ud. atentamente”. “Honrosa distinción”, *Variedades*, número 203, p. 97-98.

<sup>109</sup> “Figuritas”, *Variedades*, número 202, p. 50.

<sup>110</sup> Luego se retomaría la publicación de *Figuritas* entre 1915 y 1916.

<sup>111</sup> “Charadas y pasatiempos”, *Variedades*, número 257, p. 1683.

<sup>112</sup> Gargurevich, 1991, p. 115.

medias de inicios del siglo XX: ganar prestigio social a través de la imitación de un estilo de vida aristocrático aún cuando significase su empobrecimiento económico.<sup>113</sup>

Resulta interesante reparar en los editores y los autores de *Variedades*, mas no desde la lectura de la tradicional historia de las ideas. Al contrario, la presente tesis busca entenderlos, desde la perspectiva de la sociología histórica de los intelectuales, como actores sociales en las luchas de poder, en los debates y en las tensiones de su tiempo.<sup>114</sup> En esta línea, en torno a la revista se agruparon hombres de una élite intelectual de composición mesocrática y provinciana, pero vinculados a sectores más pudientes de la élite política y económica. Si bien se podría demostrar esta idea por medio de una prosopografía, esto escapa a las posibilidades del presente análisis, pues no se cuenta con suficientes referencias bibliográficas para un estudio pormenorizado de la mayoría de redactores. Por ello, se presenta una reseña biográfica de los cuatro más renombrados para sustentar esta idea.

En primer lugar, su director Clemente Palma (Lima, 1846-1946) fue hijo del reconocido literato Ricardo Palma. Destacó tempranamente como un intelectual vinculado con la esfera política y cultural de la época a través de su producción literaria y su participación en *Variedades* y el diario *La Crónica*. En 1897, se doctoró en la Universidad de San Marcos con la tesis *El porvenir de las razas en el Perú*. Llegó a desempeñarse como empleado en la Biblioteca Nacional (1892-1901, 1905-1912), cónsul del Perú en Barcelona (1902-1904) y catedrático en San Marcos. Durante el Oncenio de Leguía, se desempeñó como diputado oficialista por Lima (1919-1930).<sup>115</sup>

Por su cuenta, José Gálvez Barrenechea (Tarma, 1885 – Lima, 1957), secretario de redacción de *Variedades*, provenía de una familia con trayectoria intelectual y política, donde resaltaba su propio padre, José Gálvez Egúsqiza, promotor de las reformas liberales de mediados del siglo XIX. Luego de egresar del Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe, fue incorporado a la administración de la Beneficencia Pública de Lima, por recomendación de Domingo Olavegoya, hombre influyente y amigo de la familia, para poder solventar sus estudios en la Universidad de San Marcos. Ejerció la docencia en dicha Universidad y llegó a ser elegido decano de la Facultad de Letras (1928-

<sup>113</sup> Parker, 1995, pp. 161-185.

<sup>114</sup> Ver Aguirre y Mc Evoy, 2008, pp. 13-39 y Gonzales, 2010, pp. 19-39.

<sup>115</sup> Tauro del Pino, 2001, t. 12, p. 1920.

1932). Destacó por sus dotes de poeta y por sus colaboraciones en la prensa (*Ilustración Peruana, La Crónica y El Comercio*). Fungió como cónsul del Perú en Barcelona (1918-1920), ministro de Justicia e Instrucción (1931), y fue elegido primer vicepresidente de la República (1945) y senador por Lima (1945-1948; 1956).<sup>116</sup>

Otro destacado redactor fue Leonidas N. Yerovi (Lima, 1881-1917). Al terminar sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe tuvo que asumir la responsabilidad de sostener a su familia por la ausencia de su padre. Esta situación lo involucró, desde muy joven, en la actividad literaria y en el periodismo. Fue colaborador de *La Prensa* y fundador de varios semanarios como *Monos y Monadas* (1905). Así mismo, radicó brevemente en Buenos Aires durante 1914, donde fue colaborador de la prestigiosa revista *Caras y Caretas*.<sup>117</sup>

Así mismo, se tiene el caso de Ignacio A. Brandariz (Trujillo, 1890 – Lima, 1982), quien luego de iniciar sus estudios en la Universidad Nacional de Trujillo, se trasladó a la Universidad de San Marcos para cursar estudios de Jurisprudencia. Participó en *Varietades* y fue uno de los fundadores de *La Crónica*. Más adelante, en 1921, se incorporó al diario *El Comercio*, donde llegó a ejercer su jefatura. También, destacó por desempeñarse como director de *La Prensa* (1930-1931), superintendente general de Aduanas (1932), ministro de Hacienda (1932-1933). En el plano político, fue elegido senador por Tumbes (1939-1945; 1945-1948).<sup>118</sup>

Los cuatro personajes coinciden en ser intelectuales reconocidos en la esfera pública. El acceso a la Universidad de San Marcos y su activa participación en el periodismo les brinda reconocimiento público que, en los casos de Palma, Gálvez y Brandariz, les permite acceder a la docencia universitaria y a cargos públicos. En este cuadro, entran otros intelectuales que colaboraron con *Varietades*. Por un lado, se encuentra a José Santos Chocano, autor de gran número de poesías para la revista, quien hizo carrera diplomática durante los gobiernos civilistas de Eduardo López de Romaña y Manuel Candamo.<sup>119</sup> Así mismo, Ventura García Calderón, autor de la columna “Frivolidades parisienses”, al volver de su larga estadía en Francia, recibió el encargo del

<sup>116</sup> Tauro del Pino, 2001, t. 7, p. 1031 y Zanutelli, 2008, pp. 155-159.

<sup>117</sup> Tauro del Pino, 2001, t. 17, pp. 2812-2813 y Zanutelli, 2008, pp. 403-409.

<sup>118</sup> Tauro del Pino, 2001, t. 3, pp. 395-396.

<sup>119</sup> Sánchez, 1975, pp. 1128-1132.

presidente Benavides, en 1938, de elaborar un proyecto editorial de publicación de obras de literatura denominado *Biblioteca de Cultura Peruana*. Por otro lado, Federico More, autor de piezas literarias publicadas en *Variedades*, se unió a la campaña antiaprista de los gobiernos autoritarios de Oscar Benavides y Manuel Odría a través de la revista *Cascabel* que dirigió entre 1935 y 1951.<sup>120</sup>

Con todo, si bien su ascenso social es fruto de sus propios méritos, los vínculos sociales contribuyen a que se forjen una trayectoria. No en vano Clemente Palma y José Gálvez provenían de familias mesocráticas con tradición política, social e intelectual. Por ejemplo, José Gálvez fue empleado en la Beneficencia Pública por Domingo Olavegoya, amigo de la familia, trabajo sin el cual, probablemente, no hubiera podido financiar sus estudios en San Marcos.<sup>121</sup> De la misma manera, durante sus años juveniles, Manuel A. Bedoya y Lerzundi, otro colaborador de *Variedades*, obtuvo como medio de subsistencia un empleo en la Cámara de Diputados.<sup>122</sup>

En síntesis, la revisión del perfil biográfico de los principales redactores permite concluir que, si bien existieron fuertes diferencias políticas e ideológicas, hubo vínculos sociales entre este grupo y los miembros de la élite civilista. Sus méritos intelectuales les permitieron ganar una posición social en el mundo político e intelectual controlado por el Partido Civil. Más adelante, este “buen nombre” les permitió acceder a mayores responsabilidades políticas y académicas en otro contexto político.

Continuando con el análisis de los redactores de *Variedades*, es importante aproximarse a ellos como una comunidad de intelectuales. Como afirma, Osmar Gonzales, el periodismo es un espacio privilegiado para el debate de ideas, pero no se ha terminado de reconocer el papel que juega en la conformación de grupos de intelectuales cohesionados en torno a una publicación periódica.<sup>123</sup> Bajo este argumento, la revista estuvo dirigida por un grupo de hombres de letras que, a través de una publicación periódica, intentaron intervenir en la opinión pública nacional. Como intelectuales eran, ante todo, productores de ideas que tenían como objetivo dar sentido al devenir de una sociedad. Para ello, conformaron una agrupación para poder hacer llegar sus

---

<sup>120</sup> Gonzales, 2011, pp. 441-449.

<sup>121</sup> Zanutelli, 2008, p. 156.

<sup>122</sup> Zanutelli, 2008, p. 62.

<sup>123</sup> Gonzales, 2010, pp. 14-16.

planteamientos a diversos sectores sociales. En torno a la revista crearon una “estructura de sociabilidad intelectual”, un espacio organizado donde establecieron vínculos afectivos y profesionales, y construyeron proyectos colectivos.<sup>124</sup>

Es relevante señalar que *Variedades* era parte de las publicaciones de la Casa Editorial Manuel Moral. Además de esta revista, la Casa Moral publicaba la revista literaria *Ilustración Peruana* (1909-1913), el suplemento para niños *Figuritas* (1912-1916) y el diario tabloide *La Crónica* (1912-1929). De hecho, a través de la publicación estudiada se promocionaba la venta de *Ilustración Peruana*, *Figuritas* y *La Crónica* por medio de anuncios publicitarios.<sup>125</sup> Sin duda, se trata de una empresa editorial que buscaba incursionar en varios campos para satisfacer la demanda de distintos tipos de lectores.

En cuanto a los redactores de estos impresos, debe decirse que el dueño y editor general era Manuel Moral y Vega. Clemente Palma era, también, director de *La Crónica*. Varios otros colaboradores de *Variedades* tenían una participación en *La Crónica*, como fue el caso de José Gálvez, Manuel A. Bedoya, Leonidas Yerovi, Héctor Argüelles, Ignacio A. Brandariz, Julio Málaga Grenet, entre otros. Así mismo, el artista Teófilo Castillo se desempeñó como director artístico de todas las publicaciones, debido al importante papel que los fotograbados tenían en la propuesta de esta casa editora. En resumidas cuentas, la Casa Editorial Manuel Moral reunía a un grupo significativo de intelectuales que trabajaban en más de uno de sus productos.<sup>126</sup>

En la línea de lo dicho, y siguiendo a Osmar Gonzales, es posible afirmar que la Casa Moral fue un espacio de articulación de una comunidad intelectual que compartió vínculos afectivos y articuló proyectos conjuntos. Síntoma de esto son las palabras de homenaje que Clemente Palma, en uno de sus editoriales, dedicó a su fundador Manuel Moral tras su fallecimiento: “don Manuel fue el alma de la empresa editorial que fundó y por cuyo éxito prodigó las exuberancias de energía e inteligencia que caracterizaban su personalidad de luchador”.<sup>127</sup> Frente a este acontecimiento, llama la atención de que, en signo de admiración y afecto, los principales redactores de *Variedades* y los jefes de los

---

<sup>124</sup> Gonzales, 2010, pp. 29-30.

<sup>125</sup> Ver *Variedades*, número 313, p. 400.

<sup>126</sup> Futuros estudios deberían investigar las vinculaciones entre estas publicaciones y el círculo de intelectuales que las auspiciaron.

<sup>127</sup> “De jueves a jueves”, *Variedades*, número 298, p. 4085.

talleres de imprenta de la Casa Moral asistieron al cortejo fúnebre, tomaron las cintas en la casa mortuoria y llevaron en hombros el ataúd.<sup>128</sup>

De la misma manera, se informó con orgullo sobre los reconocimientos a los colaboradores de la revista. Por ejemplo, se promocionaron conferencias impartidas por Clemente Palma y José Gálvez en el Centro Universitario.<sup>129</sup> Otro caso es el de Francisco González Gamarra quien fue designado ganador del concurso de caricaturas organizado por *Variedades* en 1909, aunque tuvo que desertar del premio por haber empezado a trabajar en ella.<sup>130</sup> Así mismo, se publicó un artículo, aparecido en la revista *El Fígaro* de La Habana, que elogiaba el estilo artístico de Julio Málaga Grenet, otro de los caricaturistas de la publicación.<sup>131</sup> En otras palabras, se trataba de destacar los méritos de quienes formaban parte de esta comunidad editorial, pero reiterando su pertenencia al grupo.

Prosiguiendo con el análisis, las motivaciones para formar la agrupación de intelectuales pueden responder a un deseo de crítica social y política, a una justificación del discurso que proviene de las esferas del poder, o bien a una combinación de ambos. En el caso de la revista *Variedades*, se postula que hay motivaciones diversas. Si bien aparece un discurso de crítica política y social contra la élite civilista en el poder, se valora el ímpetu modernizador de la misma. Hay una distancia en el ámbito político, pero hay una puerta de diálogo en el aspecto cultural: la élite civilista y la agrupación intelectual estudiada coincidieron en su valoración de la modernización del país.

Por ejemplo, en una de sus editoriales, Clemente Palma comentó sobre la aprobación de un nuevo empréstito en el Congreso y defendió la necesidad de que estos recursos se invirtieran “en cumplir con la más sagrada obligación que tienen los países honrados y serios: pagar sus deudas, así como en obras públicas reproductivas como son los ferrocarriles”.<sup>132</sup> Este discurso se hizo explícito a través de la revista, en la cual se informó sobre los trabajos de ingeniería en ferrocarriles en la Amazonía y en la Sierra Central.<sup>133</sup> De la misma manera en que se apoyó la inversión en ferrocarriles, *Variedades* dedicó muchos

<sup>128</sup> “El sepelio de don Manuel Moral”, *Variedades*, número 298, p. 4087-4088.

<sup>129</sup> Ver *Variedades*, número 34, p. 1191-1192 y número 36, p. 1154.

<sup>130</sup> “El concurso de caricaturas de *Variedades*”, *Variedades*, número 95, p. 1025.

<sup>131</sup> “Humoristas sud-americanos”, *Variedades*, número 300, p. 5060-5062.

<sup>132</sup> “De jueves a jueves”, *Variedades*, número 289, 2540.

<sup>133</sup> Ver como se informa sobre el trabajo de ingenieros en la construcción de un ferrocarril en Madre de Dios (*Variedades*, número 183, pp. 1078-1079) y sobre la administración del importante ferrocarril central (*Variedades*, número 183, p. 1072).

espacios a informar sobre la construcción de obras públicas y las inversiones en infraestructura realizadas por el Estado.<sup>134</sup>

Así mismo, el tema de la industria y el comercio, de tanto interés para la élite civilista, fue abordado en una sección específica denominada “Industria y comercio”. En esa línea, se informó constantemente sobre el estado de empresas exitosas como, por ejemplo, la empresa textil “The Inca Cotton Mill”, cervecería “Backus & Johnson”, las empresas de muebles “La Europa” y “Sres. Hochkoppler”, así como del Banco del Perú y Londres.<sup>135</sup> En este espíritu, se destacó la participación de hombres de negocios que son la “esperanza de nuestro comercio” al calificarlos de “industriales progresistas”.<sup>136</sup> En ellos radicaba el germen para el progreso del país.

La educación, gran pilar del proyecto político de los civilistas, fue otra de las preocupaciones de la revista. Por un lado, se informó sobre la educación técnica de cara a su importancia para el progreso del país.<sup>137</sup> Adicionalmente, se dedicaron amplias notas a retratar el estado de las escuelas fiscales en el interior, muchas veces demandando que se atendieran las carencias de estos centros educativos,<sup>138</sup> y, sobre todo, del primer colegio nacional Nuestra Señora de Guadalupe.<sup>139</sup> En menor medida, se reportó sobre las actividades de las escuelas privadas limeñas a las cuales accedían los hijos de las familias de la élite.<sup>140</sup> Otro tema a destacar es el respaldo a la educación femenina.<sup>141</sup>

En ese sentido, se considera pertinente calificar a esta agrupación de intelectuales como parte de la élite de la época. Si bien ellos no accedieron a puestos claves en el gobierno o manejaron la actividad económica, tuvieron vínculos con el Estado, la élite

<sup>134</sup> Por poner dos ejemplos: “La empresa del ferrocarril y muelle de Pimentel”, *Variedades*, número 324, pp. 685-688; “Trujillo: La Sanidad Pública”, *Variedades*, número 344, p. 1286.

<sup>135</sup> “The Inca Cotton Mill Co. Ltd.”, *Variedades*, número 133, pp. 1177-1180. “Cervecería Backus & Johnson”, *Variedades*, número 161, contracarátula. “Fábrica Nacional de Catres La Europa”, *Variedades*, número 220, pp. 609-610. “Fábrica de muebles Sres. Hochkoppler”, *Variedades*, número 159, pp. 338-341. “Nuevos gerentes del Banco del Perú y Londres”, *Variedades*, número 262, p. 1847.

<sup>136</sup> Ver “Pedro Moreno, un industrial progresista”, *Variedades*, número 199, p. 1548; “Alberto Nalli, un industrial progresista”, *Variedades*, número 217, p. 515.

<sup>137</sup> Ver “Escuela Moderna de Comercio”, *Variedades*, número 164, pp. 484-485; o una nota sobre el trabajo manual en la Escuela Normal en *Variedades*, número 9, p. 292.

<sup>138</sup> Se describen las malas condiciones en que funciona el Colegio Femenino del Cuzco. Ver *Variedades*, número 96, pp. 1049-1050; número 98, p. 76.

<sup>139</sup> “Fiestas en el colegio Guadalupe”, *Variedades*, número 74, p. 515-516, entre muchos otros artículos.

<sup>140</sup> “Inauguración del Colegio Alemán”, *Variedades*, número 106, p. 318; “Colegio San Agustín”, *Variedades*, número 157, p. 268.

<sup>141</sup> Esto se nota al comentar la visita de las alumnas del Liceo Fanning a la Facultad de Ciencias de San Marcos. Ver *Variedades*, número 9, pp. 290-291, entre otros artículos que serán comentados en el capítulo 2.

política, los grupos de poder económico y el resto de la intelectualidad limeña. Además, si bien fueron opositores políticos de la élite civilista, compartieron sus discursos de modernización, y algunos de sus intereses sociales y culturales. Tuvieron, así mismo, una importante participación en la opinión pública, pues su condición de intelectuales los convirtió en voceros de las posiciones políticas y culturales de una porción de la sociedad. En suma, su prestigio radicó en su condición de intelectuales y en sus vínculos sociales. Todo ello los llevó a ser reconocidos como interlocutores válidos de la sociedad de la que formaban parte.

En el análisis de *Variedades*, es sumamente importante hacer referencia a su difusión y su recepción, ya que esta solo se puede entender a cabalidad si comprendemos las formas en que los autores orientaron la lectura de sus seguidores y las diversas maneras en que sus ideas fueron recibidas por los lectores.<sup>142</sup> La relación entre lector y autor es un referente fundamental para entender la recepción y el impacto de un impreso.<sup>143</sup> En concreto, la revista genera una interesante forma de interacción con sus lectores a través de la correspondencia. Las cartas de los lectores brindan información sobre quiénes son ellos y cómo se apropian de los contenidos publicados. Sobre la base de este marco teórico, a continuación, se darán algunas luces sobre estos temas a partir de la sección titulada “Correo Franco”, en la cual se publicaban las respuestas del editor a las cartas remitidas por los lectores. Esta estaba destinada a “establecer un cariñoso contacto espiritual entre esta revista y sus espontáneos colaboradores”<sup>144</sup> y, principalmente, recibía contribuciones literarias de lectores que deseaban publicar en la revista.

Sin duda, este apartado ofrece elementos para estudiar a los lectores de *Variedades* y la relación que la revista intentó establecer con ellos. En efecto, se trata de una fuente rica en información, ya que, aunque no coloca el nombre completo del autor de la carta, indica la ciudad de procedencia del documento. Además, alude a la forma en que los lectores recibieron los artículos periodísticos y expresa su deseo de publicar sus propias opiniones y composiciones. Por parte de la revista, “Correo Franco” promovía la discusión

---

<sup>142</sup> Darnton, 1990, p. 132.

<sup>143</sup> Sobre la relación entre autor y lector, ver el artículo de Robert Darnton donde se rastrea el impacto de las obras de Jean Jacques Rousseau en un burgués francés ordinario. De acuerdo con Darnton, Rousseau dirigió la lectura de sus lectores a través del mecanismo de atribuirles un papel dentro del texto. Este lector burgués entabló una relación simbólica con Rousseau que se tradujo en un intercambio de correspondencia y la puesta en práctica de las enseñanzas del filósofo en la crianza de sus hijos. Ver Darnton, 1987, pp. 216-267.

<sup>144</sup> *Variedades*, número 372, p. 2016.

pública al responder a sus cartas y aceptar sus réplicas. En suma, la revisión de estos documentos permite sostener que el proyecto editorial estudiado consideró como tema fundamental el generar un impacto a través de la interacción lector-editor.

A partir de las cartas de los lectores, es posible identificar desde dónde escribían y, por tanto, dar algunos elementos sobre la difusión de la revista. Para ello, se elaboró un análisis de 1049 respuestas del editor aparecidas en “Correo Franco” en el periodo 1908-1920, correspondientes a 647 ejemplares de la revista (Ver Cuadros N° 1 y Cuadro N° 2). Si bien la mayoría de lectores se concentra en Lima (549 registros) y en su periferia<sup>145</sup> (113 registros), este análisis permitió ver que, desde sus inicios, *Variedades* circuló en el interior del país. No en vano, se hacía denominar como “la revista semanal de mayor circulación en el Perú”.<sup>146</sup> Desde la sierra sur, 49 cartas provinieron de Arequipa; doce, del Cuzco; trece, de Puno; dos, de Huancavelica; y una, de Apurímac. Así mismo, de la Costa Norte, llegaron 67 cartas de Trujillo; 41, de Lambayeque; y 45, de Piura. En menor cantidad, llegaron cartas de la Sierra Norte (29 de Cajamarca), de la Sierra Central (ocho de Huánuco y trece de Junín), de la Costa Sur (diez de Ica y tres de Tacna) y un par de la Selva (Tarapoto, Chachapoyas y San Ramón).

Lo interesante es que las cartas no provienen únicamente de las capitales departamentales, sino de capitales de provincia de la Costa Norte (Ascope, Chepén, Ferreñafe, Guadalupe, Motupe, Pacasmayo, Paita, Sullana), de la Costa Sur (Nazca, Pisco, Camaná, Caravelí y Mollendo), de la Sierra Norte (Otuzco, San Marcos), de la Sierra Central (Concepción, Jauja, Tarma, Cerro de Pasco), de la Sierra Sur (Andahuaylas, Azángaro, Chucuito, Sicuani). Síntoma de la difusión de la revista en provincias es la memoria que presentan los redactores de “Correo Franco” el 01 de enero de 1916. Ellos mismos son conscientes de esta situación y afirman que “es legítimo orgullo para nosotros que figuren como clientes de nuestra oficina localidades tan apartadas como Sullana, Panao, Huaca y Coracora”.<sup>147</sup>

En ese sentido, es pertinente destacar la carta remitida por R.L.F., desde Otuzco, en la cual el remitente expresa el deseo de que “le mandemos números y lo suscribamos”. Más

---

<sup>145</sup> En la categoría de periferia de Lima han sido incluidas las cartas que son enviadas desde Cañete, Huacho, Huaral, Chancay, Barranco, El Callao, Ancón, Magdalena, Chosica, Cerro Azul, Chorrillos, Barranca, La Punta, Miraflores

<sup>146</sup> *Variedades*, número 313, p. 400.

<sup>147</sup> *Variedades*, número 409, p. 37.

interesante aún es que, de acuerdo con el editor, R.L.F. “nos ruega que seamos sus maestros de hoy en adelante”.<sup>148</sup> La cita anterior revela un interés del lector por acceder a nuevos ejemplares de la revista en tanto percibe que puede aprender de lo que en ella se publica.

La circulación en provincias se logró gracias a la articulación de una red de agentes, corresponsales y colaboradores. Algunas notas aparecidas en la revista informaron sobre estos personajes. En primer lugar, se menciona el caso de Pedro de Oña, quien se desempeñó como corresponsal en Guayaquil en medio de una situación de tensión política entre el Perú y Ecuador.<sup>149</sup> En segundo lugar, está Francisco Soto Ferreyros, agente de *Variedades* en Arequipa, de quien se dice que ha estrenado “un artístico quiosco que da la hora” en el cual funciona la agencia de las revistas de la Casa Editorial de Manuel Moral.<sup>150</sup> En tercer lugar, se informa sobre el fallecimiento de la señorita Matilde García, agente en Lambayeque, con la caracterización de “dignísima y culta colaboradora nuestra”.<sup>151</sup> Finalmente, Benedicto Peña, corresponsal en Lunahuaná, es fotografiado en compañía de su familia y de un médico japonés.<sup>152</sup>

Desde otro aspecto, “Correo Franco” contribuye a medir la recepción de los artículos publicados. En efecto, algunas de las cartas no solo indican que se ha leído determinado artículo periodístico, sino que el lector formula una posición propia a partir de lo leído. Por ejemplo, el lector con las iniciales D.C. (Lima) escribió pidiendo que se publicara su crítica al artículo de Pedro Morales titulado “Metamorfosis”. Este texto era considerado de actualidad científica y su tema era la ley de la conservación de la materia. En palabras de Morales, “todo lo que respiramos, bebemos y comemos, ha sido respirado, bebido y comido millones de veces. La muerte es una gran transformación”.<sup>153</sup> El editor respondió a D.C. diciéndole: “no habríamos tenido inconveniente en publicar esa crítica si hubiera venido firmada por su autor”, por lo que se le pedía pasar por la imprenta para dejar su nombre.<sup>154</sup> Desafortunadamente, no se ha encontrado la crítica publicada en los siguientes números, pero el incidente revela el interés de la revista por fomentar la discusión y recoger las opiniones de sus lectores.

---

<sup>148</sup> *Variedades*, Número 61, p. 208.

<sup>149</sup> “Correspondencia del Guayas”, *Variedades*, número 117, pp. 667-771.

<sup>150</sup> “Variedades e Ilustración en Arequipa”, *Variedades*, número 196, p. 1465.

<sup>151</sup> “Nota necrológica”, *Variedades*, número 200, p. 1566.

<sup>152</sup> *Variedades*, número 301, p. 6003.

<sup>153</sup> “Metamorfosis”, *Variedades*, número 45, p. 1460.

<sup>154</sup> “Correo franco”, *Variedades*, número 48, p. 1554.

En la línea de lo afirmado, Emilio Huidobro (Lima) escribió comentando un artículo de Clemente Palma sobre el valor reparatorio del arrepentimiento en el catolicismo. Huidobro cuestionaba que el autor de la nota no haya hecho uso de la retórica escolástica y de los textos del Magisterio de la Iglesia para sustentar su argumentación. De hecho, el propio Palma se confesó vencido frente a los argumentos de Huidobro: “yo he sido siempre muy torpe en el manejo de esas mecánicas dialécticas de los escolásticos que aprendí, o no aprendí, en los colegios [...] y si a esto añade textos de los Santos Padres y definiciones de los Concilios ecuménicos, héteme completamente remachado”.<sup>155</sup> El autor del artículo reconoce sus limitaciones y admite la crítica del lector, pues “felizmente no soy orgulloso con mis cosas; no tengo la pretensión de ejercer el apostolado de mis ideas”.<sup>156</sup>

Es interesante ver que, a partir de las cartas publicadas en “Correo Franco”, se gestaban discusiones entre el editor y el lector. El caso de T.N. (Arequipa) es ejemplo de esta situación. Este lector había escrito solicitando que publicaran su composición dedicada “a cantar las proezas de Cahuide”. El editor respondió diciendo que no se publicaría porque los versos eran malos y presentaban un anacronismo. La composición, citada en la respuesta del editor, indicaba que Cahuide alentaba al pueblo incaico a luchar “al blandir su derecha un *acero* terrible”. De acuerdo con el editor, esta caracterización de Cahuide portando un arma de acero sería anacrónica. Como lo sostiene la fuente, “no nos consta que el bravo indio manejara el sable en esa histórica acción, de modo que se nos ocurre pensar que el acero terrible con que usted lo favorece debió ser más bien un garrote terrible de guarango o lloque”.<sup>157</sup>

Seis números después, *Variedades* publicaba la réplica del caballero arequipeño, quien protestaba “de que le hayamos atribuido la inocente y poética calumnia de presentarnos en unos versos al bravo Cahuide tirando terribles sablazos a los españoles”.<sup>158</sup> El lector arequipeño utilizaba el texto *Historia de la Conquista del Perú* de William Prescott para dejar sin sustento el cuestionamiento del editor de la revista. Sin embargo, el editor, haciendo gala de su astucia, utilizaba la cita que el lector hacía de Prescott para refutarlo: “el historiador Prescott, en el párrafo que usted cita, es de la misma opinión que

---

<sup>155</sup> “Correo franco”, *Variedades*, número 17, p. 572.

<sup>156</sup> “Correo franco”, *Variedades*, número 17, p. 572.

<sup>157</sup> “Correo franco”, *Variedades*, número 55, p. 60.

<sup>158</sup> “Correo franco”, *Variedades*, número 61, p. 208.

nosotros, pues no dice que Cahuide tenía sable, carabina, ni cañón, sino que se le vio «blandiendo una enorme masa guarnecida de *puntas o clavos de cobre* con cuya arma terrible, etc.»<sup>159</sup>.

Lo interesante del episodio, fuera del trivial asunto de cuál era el arma de Cahuide, es que revela que *Variedades* promovía el intercambio de opiniones entre los lectores y el editor. Es decir, se aceptaba al lector como un interlocutor con voz, aunque no siempre autorizada, como el caso del arequipeño T.N. Lo discutido lleva a sostener que la revista pretendía generar un impacto en sus lectores a través de esta interacción lector-editor presente en la sección “Correo Franco”. El interés de recoger las voces de los lectores, aun cuando fuera para discrepar con ellos, puede entenderse como un mecanismo para consagrar a las opiniones vertidas en la publicación como un marco de referencia.

Otra forma en que *Variedades* buscó cultivar esta estrecha relación con sus lectores fue la organización de sorteos para sus suscriptores. A partir de los varios concursos organizados, se intentará describir la dinámica general. En un primer momento, usualmente coincidiendo con alguna fecha importante, se anunciaba el concurso con varias semanas de anticipación al sorteo.<sup>160</sup> La promoción del concurso se realizaba mostrando los premios que se sortearían. En un concurso de octubre de 1911, se ofrecieron quince premios, consistentes en un lote de alhajas y objetos de arte de la joyería de Copello, y escogidos indistintamente para damas y caballeros.<sup>161</sup> La dinámica consistía en que los ejemplares de la revista aparecían numerados al reverso de la carátula. Dichos números eran los que entrarían al sorteo, el cual era supervisado por un notario público.

Una vez realizado el sorteo, los premios eran entregados a los ganadores, que los reclamaban con solo la presentación a la administración del ejemplar respectivo y completo. Para dar la facilidad de que los tenedores de números en provincias tuviesen tiempo de reclamar sus premios, estos quedarían a su disposición durante seis meses. En caso no fueran reclamados en el plazo estipulado, el derecho de los ganadores caducaba y el

---

<sup>159</sup> “Correo franco”, *Variedades*, número 61, p. 208.

<sup>160</sup> Por ejemplo, en agosto de 1911, a propósito de la fiesta de Santa Rosa de Lima, se convocó a los lectores de *Ilustración Peruana* y de *Variedades* a participar en el sorteo de un cuadro del artista Teófilo Castillo que representaba a la santa limeña. “Presente de Ilustración Peruana”, *Variedades*, número 182, p. 1036.

<sup>161</sup> “Los obsequios de *Variedades* e *Ilustración Peruana* a sus compradores”, *Variedades*, número 186, p. 1161-1162

premio entraba nuevamente a sorteo.<sup>162</sup> Finalmente, los nombres y fotografías de los ganadores solían ser publicados en la revista.<sup>163</sup> Por ejemplo, en un sorteo realizado el 31 de diciembre de 1912, la relación fue anunciada a lo grande en varios números y fue ocasión para reproducir una fotografía de la realización del concurso, donde aparecían el director Clemente Palma, otros colaboradores y el notario público Adolfo Prieto.<sup>164</sup>

Las ideas expuestas permiten concluir que *Variedades* fue una publicación con amplia circulación a nivel nacional y con eco en la opinión pública. No en vano, el crítico literario Luis Fabio Xammar escribió sobre esta revista:

Sería difícil decir, en pocas palabras, todo lo que para la vida de la ciudad [de Lima] significó esta revista limeña dirigida durante tantos años por Clemente Palma. *Variedades* se convirtió en una institución, no solo en los hogares de la capital, sino en toda la República. Tenía algo de complicidad esto de recorrer los sábados las páginas de la revista donde la información gráfica se alternaba, ágilmente con las caricaturas políticas, los sesudos editoriales de su director, las crónicas de toros del tuerto Corrales y las colaboraciones de Gálvez, Valdelomar, los García Calderón y Teófilo Castillo.<sup>165</sup>

Las cartas de sus lectores revelan que la revista tuvo un alcance nacional y ejerció un impacto en quienes la leyeron. Todo esto se inscribió dentro de una estrategia planteada por los editores para generar un vínculo con los lectores que se puede visibilizar en las cartas y en la organización de los concursos. Así mismo, los editores y los redactores estuvieron vinculados socialmente con la élite política e intelectual de la República Aristocrática, lo que permite afirmar que la revista estudiada es portadora de un discurso de modernización compartido por la compleja clase alta peruana de inicios del siglo XX. En suma, *Variedades* es un testimonio relevante para estudiar el pensamiento de la élite de este periodo.

---

<sup>162</sup> “Los obsequios de *Variedades* e *Ilustración Peruana*”, *Variedades*, número 187, pp. 1192-1193.

<sup>163</sup> “Premios del sorteo de la serie A que han sido cobrados”, *Variedades*, número 194, p. 1406.

<sup>164</sup> “El sorteo de *Variedades*, *Ilustración Peruana* y *Figuritas*”, *Variedades*, número 253, p. 1564; número 254, p. 1590r.; número 255, p. 1629.

<sup>165</sup> Xammar, 1942.

## CAPÍTULO 2

### LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ESTEREOTIPOS MASCULINOS Y FEMENINOS EN LA REVISTA *VARIEDADES* (LIMA, 1908-1919)

Como se ha demostrado en el capítulo anterior, la élite peruana de inicios del siglo XX tuvo el objetivo de construir una sociedad moderna, la cual contara con sujetos disciplinados y productivos que edificasen el progreso nacional. Ello se reflejó en la construcción de estereotipos de hombres y mujeres modernos que quedaron plasmados en la prensa. Para explorar este problema de investigación, se utilizará la revista *Variedades*, en el periodo 1908-1919), como caso de estudio, pues esta es una publicación periódica que refleja el pensamiento de la élite de la época y las formas en que representaron la masculinidad y la femineidad.

En esa línea, en el presente capítulo, interesa analizar la construcción de los estereotipos de género a partir de artículos y fotografías que explican cuáles fueron las principales imágenes masculinas y femeninas promovidas por la línea editorial de *Variedades* durante el período 1908-1919. El análisis estará centrado en definir los rasgos que se le atribuyen a hombres y mujeres, en sus diversos roles sociales, tanto en las imágenes como en los discursos escritos presentes en la revista. Estos atributos son indicadores de cuál es el modelo de sociedad que los redactores querían construir. En ese sentido, a partir de la presentación de discursos escritos y visuales se describirán y analizarán los estereotipos de género más recurrentes.

Es clave señalar que *Variedades* refleja el pensamiento de un sector de la compleja y heterogénea élite de la República Aristocrática, ligada a la intelectualidad mesocrática, de estilo bohemio y crítica del Civilismo. No obstante, como ha sido sustentado en el primer

capítulo, esta publicación periódica fue colaboradora del proyecto modernizador de inicios del siglo XX promovido por el Estado y la élite política y económica, aunque con ciertos matices y desacuerdos. En otras palabras, si bien la revista formuló su propia manera de entender la modernidad y sus implicancias para la sociedad peruana, esta dialogó estrechamente con los parámetros del Estado y el conjunto de la élite modernizadora de la época.

Por ello, además de resaltar las recurrencias, se ha optado por destacar las tensiones en el discurso de los redactores. Resulta importante hacer notar que los inicios del siglo XX son un periodo de transición en el plano cultural. Nuevas ideas y realidades entraron en el país como la promoción de la actividad deportiva, la mayor presencia femenina en la esfera pública, así como nuevas concepciones y prácticas asociadas al cuerpo. En muchos casos, los redactores de *Variedades* fueron favorables a estos cambios, pero sin poder tomar completa distancia frente a los estereotipos tradicionales en los que habían sido socializados. El destacar las tensiones posibilita analizar la modernidad como un proceso dinámico, en el cual los actores sociales negocian cómo incorporan las nuevas experiencias a sus marcos conceptuales previos.<sup>166</sup> En este sentido, se trató de una *modernización tradicionalista*, es decir, un proceso de reforma desde arriba en el que la élite absorbió la modernidad en la medida en que sus transformaciones no alteraran su carácter dominante y sus valores aristocráticos.<sup>167</sup>

Los mencionados estereotipos serán contextualizados a partir de los estudios históricos existentes con el fin de evitar que la interpretación se pueda entender como restringida únicamente al discurso de una publicación periódica sin mayor repercusión social. Así mismo, como elemento transversal en el análisis, se enfatizarán los cambios y las continuidades en estas representaciones sociales con respecto a coyunturas modernizadoras anteriores: el reformismo borbónico del siglo XVIII y el proyecto liberal de mediados del siglo XIX. Siguiendo a Norbert Elías, se sostiene que entre la coyuntura modernizadora del siglo XVIII y la llamada República Aristocrática subyace una línea evolutiva y progresiva de *refinamiento* de las costumbres y de los modelos de

---

<sup>166</sup> Berman, 1988.

<sup>167</sup> Trazegnies, 1992.

representación social.<sup>168</sup> Esta idea permite entender la construcción de los estereotipos de género en el Perú como un proceso de larga duración, donde se debe distinguir las permanencias y los cambios, así como los procesos de adaptación y negociación de la tradición y la modernidad.

Siguiendo el enfoque relacional de los estudios de género, se han planteado temas transversales a las imágenes masculinas y las femeninas con la finalidad de ilustrar que estas son opuestas y complementarias. El objetivo es poder enfatizar las coincidencias y los contrastes entre los atributos de ambos sexos. Por lo dicho, el capítulo iniciará con un contexto histórico acerca de las relaciones de género en el Perú de inicios del siglo XX. Luego, se presentarán aquellos estereotipos de género vinculados a la familia y al espacio privado. Complementariamente, se describirán las principales imágenes masculinas y femeninas presentes en los espacios públicos de la élite, principal actor representado en *Variedades*. Después de este marco general, se entrarán a temas más específicos: los estereotipos de género asociados al cuerpo, a la actividad política, al mundo intelectual y al trabajo.

## 2.1 Las relaciones de género en el Perú de inicios del siglo XX

El periodo 1890-1920 está marcado por profundas transformaciones económicas, sociales y culturales, las cuales fueron producto del proceso de modernización de la sociedad limeña. En este marco, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, surgieron una serie de discursos sobre el papel que tenían que desempeñar tanto los hombres como las mujeres limeñas en medio de este nuevo escenario. Con el propósito de reformar las costumbres y generar una modernización cultural, intelectuales, políticos, profesionales, mujeres escritoras, entre otros actores, estuvieron de acuerdo con la necesidad de educar hombres y mujeres que se identificasen con los valores y los comportamientos modernos.

Bajo la influencia del positivismo, la condición social de la mujer se convirtió en un tema de debate público. Los principales actores públicos generaron un consenso, aunque no absoluto ni generalizado, a favor de la implementación de mejoras en la educación

---

<sup>168</sup> Elias, 2009.

femenina y del reconocimiento de los derechos civiles de las mujeres en el trabajo y en la familia. El fin era que ellas pudiesen aportar al progreso del país. No obstante, el reconocimiento de derechos políticos, como el sufragio femenino, no fue incluido dentro de esta preocupación. De hecho, la mayor parte de la opinión pública rechazó cualquier forma de participación política femenina.<sup>169</sup>

El marco general expuesto permite entender las primeras décadas del siglo XX como un momento de transición en la configuración de las relaciones de género en el Perú, donde antiguas concepciones de la masculinidad y la femineidad colisionaron con otras recientes creadas por la modernización del país. Sin embargo, la investigación histórica no ha profundizado en el tema, habiéndose centrado solo en el estudio de las mujeres. En particular, se ha puesto el énfasis en el estudio de las mujeres intelectuales, los orígenes de un movimiento feminista en el Perú y en la incorporación de mujeres en el mercado laboral moderno.<sup>170</sup> Otros trabajos se han aproximado a las transformaciones de las relaciones de género dentro de la aplicación de proyectos de modernización en América Latina y el Perú, pero, sin duda, aún son escasos e insuficientes.<sup>171</sup>

En la tendencia de investigación que vincula relaciones de género y procesos de modernización, y desde una perspectiva feminista, destaca el estudio de la historiadora María Emma Mannarelli, quien explora las implicancias de la higiene en los cambios sobre las concepciones del cuerpo femenino. La autora propone que, durante este periodo, los discursos modernizadores de médicos y escritoras vanguardistas redefinieron la representación social del cuerpo femenino al formular posiciones higienistas que situaban la maternidad como centro de la identidad de las mujeres y como tema de interés público.

A partir de los discursos modernizadores promovidos por el Estado, los burócratas y las élites, en las primeras décadas del siglo XX, la intimidad se interrelacionó con la

---

<sup>169</sup> Villavicencio, 1992, pp. 87-115; Zegarra, 2006, pp. 492-498; Muñoz, 2000, pp. 224-225.

<sup>170</sup> Los trabajos referidos a estos temas están inscritos en la historiografía feminista y responden a una apuesta política de visibilizar el rol de la mujer en la historia peruana como una forma de reivindicar los derechos femeninos. Ver Both, s/f; Francke, 1984; Miller, 1987, pp. 11-152; Villavicencio, 1992; Guardia, 2005; Zegarra, 2006, pp. 489-515; Aguilar, pp. 517-535.

<sup>171</sup> Entre los temas abordados desde esta perspectiva destacan artículos sobre el crecimiento de la educación femenina y su relación tanto con la actividad deportiva femenina (Muñoz, 2000, pp. 223-249) como con las misiones protestantes (Fonseca, 2006, pp. 651-675), así como los casos de las mujeres delincuentes y la servidumbre doméstica (Aguirre, 2003, pp. 203-226).

dimensión privada de la vida, adquiriendo importancia en la opinión pública. La familia fue identificada como el espacio para experimentar la afectividad y la intimidad. En este marco, los inicios del siglo XX evidencian la modernización de la administración pública, la cual va incorporando en su gestión asuntos vinculados a la vida cotidiana y privada de las mujeres.<sup>172</sup>

Frente a lo expuesto, hay dos temas en los cuales es clave incidir para brindar una mirada histórica más completa de las relaciones de género en el Perú de inicios del XX. Por un lado, la presencia de la mujer en la esfera pública asociada a las intelectuales feministas, la educación de las mujeres y el trabajo femenino no doméstico. Por otro lado, interesa destacar los cambios en la concepción de la maternidad a partir de la introducción de controles higiénicos.

En primer lugar, la modernización de los espacios públicos de Lima durante estos años introdujo cambios en la vida cotidiana y en las mentalidades al redefinir las fronteras entre lo público y lo privado.<sup>173</sup> En estas transformaciones, las mujeres jugaron un rol importante, pues comenzaron a tener una presencia en la esfera pública al insertarse germinalmente en el mercado laboral, al participar de los nuevos espacios de consumo (comercio y diversiones públicas), al expandirse la educación femenina, al ser admitidas en la universidad y al ganar espacios de expresión en la opinión pública y el mundo intelectual. En la línea de lo dicho, Fanni Muñoz ha sostenido que el establecimiento de nuevos espacios públicos en Lima a inicios del siglo XX exigió comportamientos y formas de interactuar diferentes a las que, hasta ese momento, se habían dado entre hombres y mujeres.<sup>174</sup> Sin duda, esta afirmación se puede extender a los otros procesos mencionados aunque aún faltan estudios que den cuenta de las transformaciones de los comportamientos y de las formas de interacción entre géneros ocurridas en estos nuevos espacios públicos.

Es innegable que el trabajo femenino no doméstico a inicios del siglo XX se incrementó y diversificó, como parte de un proceso más amplio que venía desde el siglo

---

<sup>172</sup> Mannarelli, 1999, p. 18.

<sup>173</sup> Al respecto ver la explicación realizada en el primer capítulo acerca de la modernización urbana de Lima y la modernización de los espacios públicos. Panfichi y Portocarrero, 1995; Del Águila, 1997; Muñoz, 2000; Muñoz, 2001; Mannarelli, 1999.

<sup>174</sup> Muñoz, 2001, pp. 52-53.

XIX.<sup>175</sup> Con el cambio de siglo la situación se profundizó debido al crecimiento económico de estos años marcada por la modernización de la producción agrícola en la costa norte, la producción minera en la sierra central y la apertura de fábricas industriales en Lima. Estas transformaciones promovieron una germinal incorporación de la mujer urbana en el aparato productivo y el mercado de trabajo. Esta nueva realidad trastocó las costumbres y los hábitos familiares al tratarse de un aumento significativo de mujeres que, por primera vez, trabajaban fuera de la esfera doméstica y en espacios predominantemente masculinos (profesiones liberales, talleres industriales, casas comerciales y oficinas).<sup>176</sup>

En todo caso, como sostiene Maritza Villavicencio, el trabajo de las mujeres de los grupos subalternos de la ciudad se acercaba mucho a la informalidad, así como a la poca especialización y a una abrumadora jornada. Así mismo, no hubo una ruptura con su identidad femenina tradicional, pues ellas siguieron sintiéndose responsables de atender a sus hogares y a sus familias. En ese sentido, el trabajo femenino no doméstico fue tema de amplia discusión y de reafirmación de los controles patriarcales y del rol doméstico de las

---

<sup>175</sup> Es importante señalar, como indica Jesús Cosamalón, que, durante el siglo XIX, se encuentran casos de mujeres de sectores populares y medios que, no solamente trabajaban en actividades relacionadas con el quehacer doméstico (lavanderas, costureras, cocineras), sino que contaban con autonomía económica gracias a su manejo de negocios familiares y de otras actividades comerciales. Ver Cosamalón, 2006, pp. 263-285. Por otra parte, Rosa Huamán, en su tesis de licenciatura sobre las condiciones de vida de las mujeres durante la ocupación chilena de Lima, señala que la crisis económica durante y después de la Guerra del Pacífico obligó a las mujeres de los grupos dominantes a asumir actividades que rebasaban el ámbito privado, tales como la administración de rentas y negocios. Así mismo, motivó a mujeres de clases medias a buscar estrategias de supervivencia a la crisis a través del empleo como institutrices o costureras. Ver Huamán, 2009.

<sup>176</sup> Villavicencio, 1992, pp. 117-119 y Mannarelli, 1999, pp. 41-44. Marfil Francke, en su análisis estadístico del trabajo femenino a partir de los censos de 1876, 1908 y 1920, demuestra el crecimiento de la participación de mujeres en actividades laborales no domésticas. Con respecto a las mujeres de sectores altos y medios, las actividades laborales se concentraban en torno a profesiones liberales, pedagogía, servicios religiosos y empleadas de comercio. Es de destacar que mientras, en 1908, el 9.5% de la PEA femenina se dedicaba a profesiones liberales, pedagogía y servicios religiosos, en 1920, había aumentado al 13.6%. No obstante, el grueso de mujeres, provenientes de los sectores populares, trabajaba en las ramas de servicio doméstico (34% en 1908 y 18% en 1920), e industrias y artes manuales (23% en 1908 y 43.2% en 1920), oficios evidentemente de menos prestigio y remuneración. Especial mención merecen las mujeres empleadas en industrias y artes manuales. Si bien es cierto que una buena parte de estas mujeres trabajaba como costureras probablemente en sus casas, la participación femenina en este rubro fue diversificándose a través de la formación de industrias textiles y de alimentos, y talleres de lavandería. Signo de esto fue el descenso de la proporción de costureras: de 84% de las trabajadoras del sector industrias y artes manuales en 1908 disminuyó al 39.1% de este sector en 1920. Probablemente, producto de la diversificación de la oferta laboral femenina y del fin de la especialización en los oficios domésticos (cocinera, lavandera, etc.), entre 1908 y 1920 hay una significativa disminución de 16% en la cifra de mujeres dedicadas al servicio doméstico. De ser el primer rubro de la PEA femenina en 1908, el servicio doméstico pasó a ocupar el tercer lugar en 1920. Francke, 1984.

mujeres en sus respectivos hogares, porque su salida al espacio público fue considerada una amenaza a la autoridad de padres, esposos o parejas masculinas.<sup>177</sup>

Otro proceso clave en las transformaciones de las relaciones de género a inicios del siglo XX fue la expansión efectiva de la educación femenina. Al respecto cabe señalar que hubo un aumento progresivo de la cantidad de estudiantes mujeres: de 1512 estudiantes mujeres en 1908 se alcanzó la cifra de 3456 estudiantes en 1920, lo que significa que la cantidad llegó a duplicarse en una década.<sup>178</sup> De acuerdo con Muñoz, este proceso estuvo inscrito en un proyecto de modernización promovido por intelectuales, políticos y profesionales de clases medias y altas que perseguían la construcción de una sociedad moderna y regida por el pensamiento racionalista y positivista.<sup>179</sup> En este plano, existió consenso sobre la importancia de la educación femenina como un factor para el progreso nacional, dentro del cual la formación intelectual, moral y física era clave para la propagación del ideal de femineidad doméstica y maternal.<sup>180</sup> Dentro de esta propuesta, frente a la crítica a los colegios dirigidos por religiosas, se promovieron los modelos educativos de inspiración positivista y laica, aunque no faltaron las discrepancias y críticas, en particular, por el tema de la promoción de la educación física femenina.<sup>181</sup>

Por otra parte, la ley 801 del 7 de noviembre de 1908 permitió el ingreso de las mujeres a la Universidad. Aunque no se han encontrado estadísticas precisas, en la revista *Variedades* se han ubicado un número significativo de notas de prensa que informan sobre la presencia de mujeres universitarias y profesionales.<sup>182</sup> Esto cuestiona el argumento de Maritza Villavicencio, para quien estas mujeres no llegaron a ejercer sus profesiones,

---

<sup>177</sup> Villavicencio, 1992, pp. 117-164.

<sup>178</sup> Francke, 1984.

<sup>179</sup> Muñoz, 2000, p. 223.

<sup>180</sup> Muñoz, 2000, pp. 224-234.

<sup>181</sup> Desde fines del siglo XIX, como respuesta a una mayor demanda de educación femenina y al empobrecimiento de las familias acomodadas tras la guerra, algunas mujeres fundaron colegios laicos dirigidos a las niñas. Por ejemplo, el “Instituto de Ciencias y Artes” de Clorinda Calero de Hernández, el “Liceo de la Concepción” y el “Liceo Santa Isabel” de Matilde Acha de Brenner, el “Liceo Grau” de Esther Festini (1896), el “Liceo Fanning” de la célebre Teresa González de Fanning. Ver Zegarra, 2006, p. 499. A inicios del siglo XX, destaca el caso del Lima High School (1906) fundado por la misionera metodista Elsie Wood con un claro énfasis en la enseñanza del inglés, la promoción del deporte y la formación comercial. Ver Fonseca, 2006, pp. 657-666.

<sup>182</sup> Al respecto ver la sección 2.7 Estereotipos de género asociados al trabajo.

debido a la oposición de parte de la opinión pública que no las consideraba capaces de un buen desempeño profesional.<sup>183</sup>

Estos cambios en la configuración del espacio público perfilaron una propuesta política y cultural femenina enmarcada en el desarrollo de organizaciones y asociaciones de mujeres. En el nuevo contexto, las mujeres escritoras o “vanguardistas”, que habían aparecido en la esfera pública desde mediados del siglo XIX,<sup>184</sup> lograron articular un discurso reivindicativo público y organizaciones sociales para movilizarse en favor de sus demandas políticas, educativas y laborales.<sup>185</sup> La figura más significativa fue María Jesús Alvarado, fundadora de Evolución Femenina (1914). Esta asociación feminista fundó la Escuela Taller “Moral y Trabajo” para proporcionar formación moral y la educación para el trabajo a la juventud femenina proletaria. Así mismo, con el objetivo de conquistar paulatinamente la intervención de mujeres en cargos públicos, esta institución promovió una campaña política que logró que el Congreso de la República legalizase su participación en la dirección de las instituciones de beneficencia pública.<sup>186</sup>

En ambos casos, las iniciativas de Alvarado tuvieron relativo éxito, ya que se establecieron alianzas políticas con funcionarios públicos y medios de prensa. Ellos las respaldaron por que promovían roles femeninos aceptados y valorados por la opinión pública.<sup>187</sup> Del caso anterior se desprende que el discurso feminista peruano de inicios del siglo XX logró crear una corriente favorable a sus propuestas de cambio porque no tuvo un carácter confrontacionista. Las primeras feministas peruanas entendieron que la emancipación femenina era un proceso que debía lograrse paulatinamente y en diálogo con

---

<sup>183</sup> Villavicencio, 1992, pp. 128-129. Como ejemplos, la autora cita el caso de Laura Rodríguez Dulanto, egresada de Medicina, quien fue censurada por sus colegas con el efecto de que nadie quiso atenderse con ella. Otras lo hicieron hasta el momento de casarse como, por ejemplo, las odontólogas María del Piélagos y las hermanas Gargurevich. Mayor éxito tuvieron las mujeres dedicadas a las Ciencias puras, en tanto lograron insertarse en la docencia escolar.

<sup>184</sup> Al respecto de la primera generación de mujeres ilustradas peruanas con participación en la esfera pública ver Denegri, 2004.

<sup>185</sup> Sobre los orígenes del movimiento feminista en el Perú ver Villavicencio, 1992, pp. 176-182.

<sup>186</sup> La ley fue aprobada en 1915 en la Cámara de Diputados y en 1922 en la Cámara de Senadores. Zegarra, 2006, p. 506.

<sup>187</sup> La prevención de la prostitución y la formación doméstica en el caso de la Escuela “Moral y Trabajo”, así como la participación femenina en instituciones destinadas a la asistencia social en el caso del acceso a la dirección de las instituciones de beneficencia pública. Villavicencio, 1992, pp. 176-179 y Zegarra, 2006, pp. 506-507.

las condiciones intelectuales y sociales de su contexto histórico.<sup>188</sup> El reto del feminismo fue regenerar a la mujer por medio de la educación y convertirla en factor de progreso social. Ello implicó darle centralidad a su rol maternal y doméstico, así como capacitarla para el trabajo.<sup>189</sup>

El crecimiento de la prensa escrita y la modernización de la opinión pública permitieron dar cabida a las mujeres escritoras como lo comprueba su presencia como articulistas de importantes publicaciones. Como sostiene Mannarelli, a través de la producción literaria y los ensayos de crítica social, articularon un discurso acerca de la identidad femenina centrado en la maternidad, especialmente en relación a la sexualidad y al significado del cuerpo femenino tanto en sus funciones reproductivas como en su sentido más simbólico.<sup>190</sup> Ellas buscaron expresarse a través de sus propios órganos de prensa, como fue el caso de *La Mujer Peruana* (1916-1920) dirigida por Lastenia Larriva de Llona. Esta revista fue auspiciada por el Ministerio de Justicia para distribuirse en forma gratuita a todas las escuelas fiscales y privadas de mujeres con el propósito de formar a las futuras madres y amas de casa.<sup>191</sup> Sin embargo, la acogida de estas publicaciones no fue siempre positiva cuando salía de los terrenos considerados como propiamente femeninos.

Haciendo un balance de lo expuesto, la modernización de Lima generó cambios en la vida cotidiana. Nuevos valores, espacios y prácticas sociales perfilaron nuevas maneras en que las personas se relacionaban unas con otras.<sup>192</sup> En este escenario, las mujeres habían ganados nuevos ámbitos de acción relacionados con la educación escolarizada, el acceso a la universidad, la formación industrial, la asistencia social, la salud y la actividad política directa.<sup>193</sup> Por ende, los cambios en las mentalidades y los comportamientos, también, las alcanzaron y de manera profunda. En otras palabras, las relaciones sociales que se gestaban en el hogar y en la calle comenzaron a diferenciarse con claridad, y a transformar la sensibilidad femenina y sus formas de interacción social.

En este contexto, el cuerpo femenino fue representado de nuevas formas: se insinuó con menor timidez en espacios como la playa o adquirió mayor vivacidad en los retratos.

---

<sup>188</sup> En ese sentido, Margarita Zegarra afirma que María Jesús Alvarado leyó el feminismo en clave positivista, evolucionista, higienista, laica y patriótica. Ver Zegarra, 2006, pp. 514-15 y Aguilar, 2006, pp. 534-535.

<sup>189</sup> Zegarra, 2006, p. 515 y Mannarelli, 1999, pp. 59-65 y 117-164.

<sup>190</sup> Mannarelli, 1999, p. 65.

<sup>191</sup> Muñoz, 2001, p. 209.

<sup>192</sup> Mannarelli, 1999, p. 41 y Muñoz, 2001, p. 52 y ss.

<sup>193</sup> Villavicencio, 1992, p. 167.

Así mismo, la práctica femenina de los deportes, como el ciclismo y el tenis, obligó a que la moda fuese más funcional para las nuevas necesidades.<sup>194</sup> En síntesis, los cambios favorecieron una relativa libertad de acción de las mujeres y una transición hacia un cuerpo femenino menos aprisionado y, por ende, más libre. No obstante, esta sutil exhibición corporal generó críticas e intentos de regulación, debido a que la mayor presencia de la mujer en el espacio público tenía una connotación negativa en la mentalidad vigente y cuestionaba el honor masculino.

Como segundo tema central, se discutirán los cambios en la concepción de la maternidad a partir de la introducción de controles higiénicos. El Estado, debido a su proyecto de modernización del país, tuvo una fuerte preocupación por incrementar la población y reducir las inmensas tasas de mortalidad infantil. A partir de este interés se comenzó a ver la maternidad como una preocupación académica y pública, en tanto estaba asociada al incremento de la población y a los controles de higiene (cuidado de la salud del cuerpo) que asegurasen lo primero. Estos intereses introdujeron nuevos enfoques sobre el sentido de la identidad femenina y su comportamiento sexual.<sup>195</sup> En particular, los controles higienistas redefinieron la identidad femenina sustentada en la maternidad, apoyándose en el enraizamiento de la familia nuclear como la institución responsable del control de los impulsos.<sup>196</sup> En suma, a lo largo de las primeras décadas del siglo XX se observa que la maternidad se constituyó para mujeres escritoras, médicos y burócratas en un tema público con implicancias legales y que definía el centro de la identidad femenina.

La identificación de la maternidad como eje central de la identidad femenina es, sin duda, una construcción histórica de larga duración. El discurso ilustrado del siglo XVIII introdujo la idea, alegando que, en tanto la mujer era un ser dominado por sus pasiones, su papel en la sociedad estaba restringido a la procreación y a la crianza de los hijos.<sup>197</sup> Con la Independencia de América Latina, esta concepción se consolidó. De acuerdo con Isabel Bermúdez, el discurso liberal decimonónico en las repúblicas andinas, dentro de sus esfuerzos por modernizar sus países y crear conciencia nacional, dotó a las mujeres de una

---

<sup>194</sup> El tenis, por ejemplo, no podía jugarse con libertad dentro de los corsés, razón por la cual fueron modificados hasta hacerse más sencillos y flexibles. Muñoz, 2001, pp. 220-221.

<sup>195</sup> Mannarelli, 1999, pp. 69-80.

<sup>196</sup> El énfasis puesto en la familia nuclear respondía a un contexto de baja proporción de matrimonios y una alta tasa de nacimiento de hijos ilegítimos que bordeaba el 50%. Miller, 1987, p. 17.

<sup>197</sup> Rosas, 1999a, pp. 161-164 y Rosas 1999b, pp. 395-404.

función social: la de ser “ángeles del hogar” y madres educadas que, desde sus familias, debían formar la conciencia moral y patriótica de sus hijos, futuros ciudadanos.<sup>198</sup>

El discurso sobre la maternidad continúa sustancialmente en el cambio de siglo. Uno de los estereotipos femeninos presentes en la prensa de la época es el de la mujer como ser sensible, bello y bondadoso, necesitado de la protección masculina, cuyo deber principal es ser madre, esposa y ama de casa.<sup>199</sup> En este contexto, la élite intelectual modernizadora cuestionó los hábitos de las mujeres de los grupos dominantes, porque impedían el curso civilizatorio, ya que ellas anteponían sus inquietudes estéticas y sus ambiciones sociales a su rol como madres y esposas. Recogiendo un estereotipo anterior<sup>200</sup>, la mujer limeña fue vista como una persona frívola, ligera, inconstante y perezosa, un sujeto vencido por la moda, el lujo y la vanidad, y despreocupada de sus labores maternas y domésticas.<sup>201</sup> Frente a esta situación, las mujeres educadas en el plano intelectual, moral y físico jugarían un papel central en el proceso de saneamiento social y en el engrandecimiento moral del país. A través del ejercicio de su maternidad sobre ellas recaía la responsabilidad de forjar ciudadanos sanos y fuertes.

Pero no solamente era necesaria la educación, sino también el cuidado higiénico del cuerpo femenino para asegurar el éxito de los embarazos y de la ansiada alza demográfica. En esta última tarea, el discurso médico, de carácter masculino y normativo, intentó intervenir sobre el cuidado de los cuerpos femeninos a través de controles vinculados con la higiene y la gestación.<sup>202</sup> En resumen, de acuerdo con Mannarelli, en las primeras décadas del siglo XX, la maternidad empezó a definir de manera explícita y prescriptiva la función de las mujeres en la sociedad. Así mismo, el cuerpo femenino tomó un lugar central en las preocupaciones del Estado, de los médicos y de las propias mujeres. Las prescripciones higienistas empezaron a ser parte de la vida cotidiana y a moldear la experiencia individual femenina.

---

<sup>198</sup> Bermúdez, 2008, pp. 11-41

<sup>199</sup> Miller, 1987, pp. 44-48.

<sup>200</sup> Claudia Rosas afirma que los ilustrados peruanos del siglo XVIII criticaron el consumo de moda por parte de las mujeres, no solo por significar un derroche para la economía familiar, sino porque se oponía al ideal de mujer laboriosa, recatada y dedicada de lleno al hogar. Frente a esto, plantearon un modelo de austeridad donde se promovía el gusto por la gracia y la simplicidad, las formas delgadas y el rostro natural sin maquillaje. Rosas, 1999b, pp. 385-389.

<sup>201</sup> Muñoz, 2000, p. 227.

<sup>202</sup> Mannarelli, 1999.

Si bien Mannarelli analiza los discursos que relacionan el cuerpo femenino con la maternidad, no aborda otros aspectos de la femineidad ni de la masculinidad, debido al interés específico que anima su investigación. En ese sentido, es posible afirmar que, con todo y los significativos avances en la investigación, la historiografía acerca de la relaciones de género a inicios del siglo XX no ha proporcionado una mirada de conjunto respecto a los roles y atributos asociados a la femineidad y a la masculinidad, y cómo los procesos de modernización transformaron estos significados. Además, no se ha encontrado ningún estudio acerca de la masculinidad situado en las primeras décadas del siglo XX. Inscrito en este campo, la presente tesis pretende dar un panorama más amplio de los rasgos asociados a los roles de género en este periodo.

## 2.2 Estereotipos de género asociados a la familia y al espacio privado

Como se desprende de la sección anterior, a inicios del siglo XX, la domesticidad se constituyó en una preocupación pública y explícita. Tanto el discurso feminista y el médico inauguraron un espacio de opinión desde el que se pretendió regular la vida privada de los limeños en beneficio del progreso nacional. Estas preocupaciones habían surgido luego de la Guerra del Pacífico que afectó la vida doméstica al producirse el descenso de la nupcialidad, el aumento de los nacimientos ilegítimos y de la prostitución.<sup>203</sup> Desde este contexto, se gestó este interés por promover el ideal de la familia nuclear como el espacio para promover una nueva estructura emocional marcada por la regulación de impulsos y la autoacción.<sup>204</sup>

En lo que respecta a *Variedades*, si bien hay una preocupación por la higiene pública, no se ha podido encontrar indicios de que el control higiénico del embarazo y de la maternidad, la familia nuclear como espacio de la intimidad y la regulación de emociones, la construcción de la paternidad y la maternidad responsables sean preocupaciones centrales de la línea editorial.<sup>205</sup> Aunque es cierto que se ha ubicado un artículo sobre la

---

<sup>203</sup> Basadre, 1983, t. VII, p. 20 citado por Mannarelli, 2006, p. 473.

<sup>204</sup> Mannarelli, 2006, pp. 471-487.

<sup>205</sup> De hecho, la cantidad de artículos fichados sobre la maternidad, la paternidad y la familia son significativamente pocos en comparación con el total de artículos fichados en la base de datos. De un total de 5794 artículos fichados, 14 aluden al estereotipo de madre, 3 al de padre y 15 a familia.

“casa higiénica ideal”, este solo describe el aspecto material de la misma, sin hacer alusión alguna a los habitantes de la casa y, por extensión, a los roles familiares modernos.<sup>206</sup> Sin embargo, se ubicaron notas que, indirectamente, promueven una concepción moderna de la maternidad o de la paternidad frente a otras más tradicionales, que serán analizadas en el tercer capítulo.

Por otra parte, en torno a las preocupaciones demográficas de la época asociadas con la maternidad, aparecen notas sobre el alumbramiento de trillizos y cuatrillizos.<sup>207</sup> Se trata de mujeres de sectores populares, quienes son elogiadas como ejemplos de fecundidad y por traer al mundo niños que “gozan de perfecta salud”.<sup>208</sup> En particular, el caso de Albina Vallejos es preocupante, porque, como indica el editor, se trata de una mujer pobre que requiere trabajar para mantener a su familia, y “con esta nueva carga, sus fuerzas no le permitan una intensa labor, como para sostener siete hijos, tres de ellos lactantes”.<sup>209</sup> Esta preocupación por proteger a la nueva madre desvalida con sus tres hijos hace alusión a que la maternidad y la protección de los niños es un asunto de interés público.

No obstante, a pesar de su tinte modernizador, en *Variedades*, priman las caracterizaciones aburguesadas de la figura femenina asociadas a sus roles como madre, esposa e hija. Es decir, sus identidades se definen en función de una relación de dependencia con otros: sus hijos, esposos y padres. Esto aparece, de manera recurrente, en las notas necrológicas, sección en la cual se ficharon 155 anuncios referidos a mujeres fallecidas. Ellas son caracterizadas como ilustres damas en tanto se han desempeñado como buenas madres y esposas en el caso de las mujeres casadas, y como buenas hijas en el caso de las solteras.

Varias notas reafirman la idea anterior como es el caso de la señorita Lucia Matellini, quien es presentada como “hija de un conocido comerciante italiano de esta ciudad”<sup>210</sup> y de la señora Elena Razzeto de Portal de quien se dice que es esposa del señor

---

<sup>206</sup> “La casa higiénica ideal”, *Variedades*, número 116, pp. 647-648.

<sup>207</sup> *Variedades*, número 214, p. 420; número 382, p. 2277; número 402, p. 2844; número 417, p. 272.

<sup>208</sup> “Curiosidades nacionales: un notable caso de fecundidad”, *Variedades*, número 417, p. 272.

<sup>209</sup> “Un caso extraordinario de fecundidad”, *Variedades*, número 382, p. 2277.

<sup>210</sup> “Notas necrológicas”, *Variedades*, número 20, p. 650.

Ismael Portal.<sup>211</sup> Así mismo, de la señora Rosalía Godoy de Villarán se afirma que es esposa de don Luis Felipe Villarán, vocal jubilado de la Corte Suprema y ex rector de la Universidad, así como madre de siete hijos.<sup>212</sup> En la misma idea, el cronista detalla que la señora Victoria Elguera de Dammert falleció tras asistir “a la velada de la Filarmónica acompañada de su esposo”.<sup>213</sup> Resulta claro que estas mujeres adquieren relevancia social y pública en la medida en que están asociadas a un hombre.

Sin negar lo anterior, en esta sección, también, aparecen representaciones modernas de la maternidad asociadas a la formación de los futuros ciudadanos. Como ejemplo claro destaca la nota dedicada a Magdalena Ugarteche de Prado, esposa del presidente Mariano Ignacio Prado y madre de importantes personajes públicos como Javier y Manuel Prado Ugarteche. Esta “dama de abolengo ilustre y noble carácter”, es calificada como el “tipo de la verdadera matrona peruana”, “tronco de un hogar respetabilísimo” y “eje de un conjunto de afectos”. Su importante familia ha sido formada gracias a “sus nobles enseñanzas”, lo que les ha permitido ocupar “tan encumbrado lugar en nuestra vida política y social”. Además, de acuerdo con la nota, su apoyo a la actuación política de su esposo, el presidente Prado, “fue de continuo afecto y callada colaboración”. Si bien, nuevamente, su identidad está en función del esposo y de su apoyo a su misión, a la señora Ugarteche de Prado se le coloca como modelo de conducta y responsable de la educación de sus hijos como hombres honorables.<sup>214</sup>

Al respecto, la fidelidad al esposo y la administración del hogar son rasgos centrales e íntimamente ligados en el estereotipo de la madre burguesa. Esto se evidencia en un artículo literario, en el que la reina Isabel La Católica acusa y castiga a las mujeres de Córdoba por ser ociosas y no dedicarse al trabajo doméstico. La sanción les es levantada cuando un marido testifica ante la reina que su esposa “ha sido modelo de compañeras fieles, trabajadoras y abnegadas”.<sup>215</sup> Esta esposa-modelo cumple con las tareas domésticas

---

<sup>211</sup> “Notas necrológicas”, *Variedades*, número 26, p. 842.

<sup>212</sup> “Notas necrológicas”, *Variedades*, número 376, p. 2108.

<sup>213</sup> “Fallecimiento”, *Variedades*, número 75, p. 543.

<sup>214</sup> “Notas necrológicas: Magdalena Ugarteche de Prado”, *Variedades*, número 489, pp. 758-759.

<sup>215</sup> Este hombre describe el ideal de esposa con precisión: “Mientras yo cuidaba de las tierrecillas que labro, ella barría y fregaba la casa, limpiaba los muebles, cocinaba, hilaba, tejía, criaba los gusanos de seda, bordaba con raro primor, y al llegar la noche había agenciado, para regalo y descanso de nuestra vejez, un puñadito de

con excelencia, pero además ahorra dinero para la familia y práctica la caridad con los pobres.<sup>216</sup>

La trasgresión de este estereotipo femenino es motivo de sanción social, aunque esta idea aparece implícita en los artículos literarios y satíricos. Por ejemplo, frente a una señorita preocupada por cuidar su cuerpo a través de dolorosos “ejercicios de flexibilidad” con el fin de agradar a los hombres, un anciano le recalca que las tareas domésticas son un mejor ejercicio para las mujeres.<sup>217</sup> En el mismo espíritu, Daniel López Castilla, recogiendo una leyenda ayacuchana, narra el caso de Margarita la Destripadora. Esta mujer, al desenamorarse y aburrirse de su esposo, planeo asesinarlo para ser libre. Para ello, Margarita, a insinuación de una bruja, decidió envenenar a su esposo con un guiso preparado con intestinos humanos. De manera inexplicable, y solo entendido como un castigo a esta mujer infiel, al día siguiente de que Margarita ejecutara su plan, ella amaneció destripada al lado de su marido.<sup>218</sup>

De las evidencias expuestas se desprende que el estereotipo de la mujer como madre sensible y bondadosa, ángel del hogar, se ha extendido y arraigado en los redactores, aunque sin aparentar ser una preocupación central de la línea editorial de la revista. Con todo, es sugerente la ausencia de una mayor presencia de este estereotipo, considerando el peso que tuvo en los discursos de médicos y mujeres intelectuales de inicios del siglo XX y del discurso ilustrado del siglo XVIII. Sin duda, es una notable diferencia con respecto al discurso hegemónico acerca de la identidad femenina. Esta situación se explica, posiblemente, porque para los editores de *Variedades* la maternidad, al estar asociada al cuerpo femenino y al ámbito doméstico, no es una realidad moderna que genere prestigio social ni cautive el interés del público más amplio de lectores.

---

reales de plata, algunos de los cuales pasaban a manos de gente pobre y menesterosa de auxilio”. M.R. Blanco Belmonte, “Los gananciales”, *Variedades*, número 152, pp. 117-119.

<sup>216</sup> Sobre el ideal de la madre burguesa y su relación con el ahorro ver Salinas, 2011 y Dussailant, 2011.

<sup>217</sup> En las palabras de este anciano, un profesor norteamericano “Ha descubierto que los trabajos de entre casa son los más recomendados y eficaces para la higiene de la mujer. Para tonificar los músculos y poner tersa y hermosa la piel, nada vale tanto como el manejo de la escoba, o en su defecto se puede reemplazar por un lavado a toda agua, arrodillándose y frotando el piso con un trapo, fuertemente y con ambas manos. La cocina y el planchado y tantas otras ocupaciones caseras son también muy recomendadas sobre todo para ustedes las mujeres de la *high-life*.” EGLDEH, “Para ellas”, *Variedades*, número 262, pp. 1857-1859.

<sup>218</sup> López Castilla, Daniel. “Margarita la destripadora: leyenda ayacuchana”, *Variedades*, número 469, pp. 231-233.

Respecto a los estereotipos domésticos masculinos, el padre y el esposo, cabe decir, que el discurso normativo del comportamiento masculino en el Perú era mucho más débil que aquel que recayó sobre las mujeres. Patricia Oliart, en su estudio de los estereotipos de género durante la segunda mitad del siglo XIX, encontró escasas referencias al ejercicio de la paternidad por parte de los señores limeños.<sup>219</sup> Siguiendo a Mannarelli, el “ángel del hogar” no tuvo un equivalente en la propagación de un discurso sobre el “padre proveedor”.<sup>220</sup> De acuerdo con ambas autoras, esta imagen parece no haber trascendido significativamente en la opinión pública durante las primeras décadas del siglo XX.

*Varietades* matiza esta afirmación sobre la ausencia de un discurso referido a la figura paterna moderna. Aunque, a diferencia de las mujeres, el rol de padre o esposo no parece configurar la identidad masculina, es posible identificar que los hombres juegan un rol importante en la familia. Por ejemplo, en la semblanza necrológica del doctor José Antonio Delfín, se resalta que “formó un distinguido y sano hogar en que siempre resplandecieron las virtudes”.<sup>221</sup> Así mismo, de Alejandro J. Puente se sostiene que fue “solicito como esposo, padre y hermano”.<sup>222</sup> Aunque en la revista aparece la intuición de una concepción moderna de la paternidad, es innegable que la figura paterna no es significativa, así como tampoco resulta serlo la maternidad y la familia nuclear.

En cambio, la pareja y el matrimonio reciben una mayor atención.<sup>223</sup> En especial, destaca la sección “Matrimonios”, “Nuevos enlaces matrimoniales” o “Nuevos hogares” que muestra los retratos de los recién casados, sobre todo, de aquellos provenientes de familias de élite. En ella se presenta a los novios en varias facetas: la fotografía de cada uno de los novios en círculos separados, o bien posando juntos, la novia tomada del brazo o recostada en el hombro del novio, o el novio sentado y la mujer de pie a su lado (Ver Ilustración N° 2). Es posible que estas poses pretendan mostrar un tipo de interacción entre los novios que podría asociarse con manifestaciones románticas. A partir de los gestos expuestos en estas fotografías, sería posible deducir que se entiende al matrimonio no

---

<sup>219</sup> Oliart, 1995, p. 268.

<sup>220</sup> Esta última figura aparece con persistencia en las formulaciones culturales de las mujeres intelectuales y es, probablemente, María Jesús Alvarado la que plantea de una forma más crítica y articulada esta preocupación por el comportamiento masculino en la familia. Mannarelli, 1999, p. 133

<sup>221</sup> “Notas necrológicas”, *Varietades*, número 327, p. 792.

<sup>222</sup> “+ Alejandro J. Puente”, *Varietades*, número 611, p. 962.

<sup>223</sup> En la base de datos, 209 notas y fotografías tienen relación con este tema.

como un acto ritual formal marcado por la alianza entre familias, sino como la unión entre un hombre y una mujer por libre voluntad.

Esta idea se ilustra mejor con algunos artículos literarios donde el tema del enamoramiento se asocia al matrimonio. Es el caso del relato de la historia de Juan, quien enamorado de su prima Gilberta, le declara su amor y le pide casarse con ella reiteradamente sin nunca lograr su aceptación.<sup>224</sup> El ejemplo anterior manifiesta una valoración del consentimiento mutuo para formalizar un vínculo de pareja, porque, por más que Juan insiste, Gilberta no lo acepta y el matrimonio no se concreta.

Las uniones matrimoniales basadas en el amor permiten configurar familias prósperas y felices. Como se afirma del matrimonio Granda-San Bartolomé, quienes celebraban sus bodas de oro, los esposos son el “doble y amplio tronco” de un hogar respetable. Ellos constituyen “un alto ejemplo de lecciones fecundas” para sus diez hijos y dieciséis nietos porque, sobre la base de su ejemplo, ellos “formarán otros tantos hogares elevados, nobles y respetables”.<sup>225</sup> Esto es posible cuando los esposos llegan al matrimonio compartiendo “el mismo sueño de amor y felicidad para hacer juntos el camino de la vida”.<sup>226</sup> Tal fue el caso de los esposos Juan Luis Dammert y Juana Alarco de Dammert, cuyo hogar “ha sido una viva lección de amor, de santa consagración al bien, de mutua abnegación y cariño”.<sup>227</sup>

En resumen, en sintonía con los discursos emergentes entre médicos, funcionarios públicos y mujeres intelectuales, la línea editorial de *Variedades* expresa la intuición de una concepción moderna de la maternidad, la paternidad y el matrimonio vinculados con la expresión y regulación de las emociones. Sin duda, estos discursos colisionan con ideas tradicionales sobre los roles domésticos y familiares profundamente arraigadas en la sociedad limeña de inicios del siglo XX, lo que manifiesta las tensiones propias de una etapa de transición y cambio cultural. No obstante, estos temas no son una preocupación central de la revista por no tratarse de asuntos asociados a los criterios hegemónicos que otorgan prestigio en la sociedad limeña de la época y, por tanto, al interés de sus lectores.

---

<sup>224</sup> Auguste Villeroy, “Gilberta”, *Variedades*, Prospecto, pp. 14-16.

<sup>225</sup> “Bodas de oro Granda-San Bartolomé”, *Variedades*, número 149, pp. 8-9.

<sup>226</sup> “Acontecimiento social”, *Variedades*, número 201, p. 3.

<sup>227</sup> “Acontecimiento social”, *Variedades*, número 201, p. 3.

### 2.3 Estereotipos de género asociados al espacio público

Como ha sido explicado, entre fines del siglo XIX e inicio del XX, la ciudad de Lima atravesó un proceso de modernización de los espacios públicos. La investigación histórica ha demostrado la formación de nuevos espacios de sociabilidad y de entretenimiento asociados a los intentos de la élite modernizadora por inculcar los valores modernos en la población limeña.<sup>228</sup> Lo particular es que estos nuevos espacios públicos generaron nuevas formas de interacción entre los sexos masculino y femenino, en tanto la mujer comenzó a participar de manera más autónoma en la esfera pública, no solo por medio de la educación y el trabajo no doméstico, sino a través del deporte y el consumo de modas.<sup>229</sup>

*Variedades* estuvo ubicada en medio de esta efervescencia de los nuevos espacios públicos y registró el impacto que tuvieron en los habitantes de la ciudad. En particular, en sus notas sociales, prestó atención a los espacios de sociabilidad de hombres y mujeres de la élite, tales como los banquetes y bailes en el Club Nacional, el Club Regatas, el Parque Zoológico u otros restaurantes,<sup>230</sup> así como los balnearios y las excursiones a Chosica o Río Blanco.<sup>231</sup> Así mismo, destaca la cobertura de las diversiones públicas modernas como los deportes y la hípica,<sup>232</sup> así como el teatro culto, los conciertos sinfónicos y el cine,<sup>233</sup> así

---

<sup>228</sup> Ver capítulo 1 con particular énfasis en los trabajos de Del Águila, 1997; Gonzales, 2005; Muñoz, 2001.

<sup>229</sup> Sobre el deporte ver Muñoz 2000 y sobre el consumo de modas ver Dussailant 2011. Sobre este punto se profundizará en la sección 2.3 Estereotipos de género asociados al cuerpo.

<sup>230</sup> Como ejemplos significativos ver *Variedades*, número 115, p. 613; número 123, p. 856; número 144, p. 1507; número 207, p. 200; número 269, p. 2066; número 270, p. 2106; número 291, pp. 2897-2898; número 322, p. 632.

<sup>231</sup> Como ejemplos significativos ver *Variedades*, número 53, p. 8; número 84, p. 758; número 204, pp. 105-107; número 395, p. 2651; número 443, pp. 1112-1113. En el caso de la playa, se ubicó una sección denominada “Veraniegas”, la cual apareció 8 veces, sin contar otras notas sueltas al respecto de este espacio de esparcimiento limeño.

<sup>232</sup> La hípica tiene una amplia cobertura en la sección “Notas hípicas”, la cual ha sido fichada 239 veces en la investigación. Los deportes como el fútbol, el tenis, el tiro, el patinaje, el ciclismo son motivo, también de amplia cobertura. Ver, por ejemplo, *Variedades*, número 4, pp. 28-30; número 27, p. 143; número 220, pp. 805-806; número 222, p. 807; número 244, pp. 868-870; número 246, pp. 1359-1360; número 289, p. 999; número 301, p. 1034; número 378, p. 1190-1191.

como la tradicional organización de las corridas de toros (objeto de críticas de una parte de la élite modernizadora).<sup>234</sup> En la línea de lo dicho, en este acápite, interesa analizar cuáles son los estereotipos del caballero y la dama que se desenvuelven en estos nuevos espacios modernos, así como la percepción de la interacción entre ambos sexos en estos escenarios.

Con respecto al estereotipo de la dama,<sup>235</sup> en sintonía con la importancia de la maternidad en la configuración de la identidad femenina, los redactores de *Variedades* la asocian con el campo de los afectos. José Fiansón lo expresa con claridad en un verso: “De la mujer, para el amor nacida, calma y consuelo el corazón encierra en la doliente lucha por la vida”.<sup>236</sup> Bajo la influencia del discurso burgués, la dama es “ángel del hogar”, mujer llena de virtudes y cualidades morales, de espíritu generoso, bondadoso y de nobles sentimientos. En la línea de lo dicho, sobre Laura Virginia Pereyra se dice que era una señorita de “carácter afable y cariñoso”<sup>237</sup> y se destaca que la señora Elena Razzeto de Portal ha cumplido “rectamente la misión de virtud y de bondad” de una dama.<sup>238</sup> De la misma manera, de Rosalía Godoy de Villarán se afirma que era “buena y atractiva, de trato sumamente afable y simpático”.<sup>239</sup>

En sintonía con su caracterización como seres afectivos y bondadosos, las damas son representadas como agentes de asistencia social y de caridad en la esfera pública y en ello cumplen un deber cívico y patriótico. Es el caso de Magdalena Ugarteche de Prado, de quien se dice que por practicar la caridad alcanzó “las más altas virtudes cívicas que puede tener el corazón de una mujer”.<sup>240</sup> También, Manuela Zamora viuda de Centurión es descrita, además de como “esposa y madre ejemplar”, como “dama caritativa por

---

<sup>233</sup> Sobre el cine ver, por ejemplo, *Variedades*, número 130, p. 1068. En el caso del teatro culto y los conciertos sinfónicos ver como ejemplo *Variedades*, número 99, pp. 434-435; número 134, pp. 536-537; número 193, p. 729; número 250, p. 887.

<sup>234</sup> Ver la sección “De toros”, escrita por Clemente Palma, bajo el seudónimo de Juan Apapucio Corrales, la cual se ha fichado 182 veces en la investigación. Sobre la discusión en torno a las corridas de toros ver Muñoz, 2001, pp. 145-152.

<sup>235</sup> De 5794 artículos fichados, 173 hicieron alusión al estereotipo de la dama. Cabe precisar que muchos otros artículos se relacionaron con este tema, pero fueron ubicados en categorías más específicas: bella, actriz, asistencia social, intelectual.

<sup>236</sup> Fiansón, José. “Para Ella”, *Variedades*, número 65, p. 314.

<sup>237</sup> “Notas necrológicas”, *Variedades*, número 25, p. 807.

<sup>238</sup> “Notas necrológicas”, *Variedades*, número 26, p. 842.

<sup>239</sup> “Notas necrológicas”, *Variedades*, número 376, p. 2108.

<sup>240</sup> “Notas necrológicas: Magdalena Ugarteche de Prado”, *Variedades*, número 489, pp. 758-759.

excelencia.<sup>241</sup> En otras palabras, no basta con ser buena madre o esposa, las mujeres están llamadas a desempeñar esta función pública. El caso paradigmático es el de Juana Alarco de Dammert, reconocida benefactora de la infancia.<sup>242</sup> De lo antes dicho, se concluye que el estereotipo de la mujer burguesa como dama sensible y bondadosa, ángel del hogar y de la caridad, se mantiene vigente y profundamente arraigado en la revista.

Sin embargo, esta percepción coexiste con la imagen tradicional de la beata, la cual restringe la participación de la mujer en la esfera pública a la iglesia, donde practican su religiosidad y la caridad cristiana, alejadas del contacto masculino y de otros peligros de la calle. Al respecto, José Gálvez, en una de sus crónicas urbanas, presenta un retrato de la beata limeña donde, sin caer en un ataque radical, la critica por vivir “agobiada por los escrúpulos [...] eludiendo la mirada pecadora de los hombres”.<sup>243</sup> Así mismo, el cronista cuestiona a algunos tipos de beatas que desnaturalizan el ideal tradicional religioso: las suntuosas que, antes que vivir religiosamente, buscan ganar prestigio social y “comprar la generosidad celestial” a través de importantes donaciones de dinero; las “chismosas”, tipo “infernale e inaguantable”, cuya asistencia al templo sirve para sembrar intrigas y cuentos acerca de la vida de los prójimos; y las “interesadas” que “rezan por sacarse una suerte” resintiéndose si no consiguen su propósito.

Frente a estos tipos de beatas que José Gálvez critica ligeramente, el autor elogia a las que califica como caritativas y moralizadoras, porque su religiosidad les lleva a cumplir con su labor cívica de preocuparse por la asistencia social. Para el autor estas mujeres “altamente simpáticas” son admirables porque no solamente dedican tiempo a los preceptos religiosos, sino que cumplen “las obligaciones verdaderamente cristianas de socorrer a los enfermos y de consolar a los tristes”.<sup>244</sup> Al contrario del discurso anticlerical de varias mujeres intelectuales y de intelectuales modernizadores, este redactor de

---

<sup>241</sup> “Nota necrológica”, *Variedades*, número 377, p. 2140.

<sup>242</sup> Ver sección 2.5 Estereotipos de género asociados a la actividad política.

<sup>243</sup> Picwick (José Gálvez), “Las beatitas”, *Variedades*, número 368, pp. 1903-1908.

<sup>244</sup> Gálvez expresa admiración por el activismo de este grupo de beatas al decir que “van de casa en casa, de callejón en callejón, conociendo miserias, atendiendo a los enfermos, tramitando expedientes para huérfanos, corriendo a la Beneficencia, a los hospitales, a las casas de caridad [...] preocupándose de todos, haciendo rifas, pidiendo remedios, gastando la propia salud y hasta el propio dinero muchas veces”. Picwick (José Gálvez), “Las beatitas”, *Variedades*, número 368, p. 1906.

*Variedades* no considera que la religiosidad femenina sea perniciosa si es que alimenta el cumplimiento de la tarea de la asistencia social.

Por otra parte, en el estereotipo de la dama, aparece reiterativamente la asociación con la coquetería femenina, idea presente en el discurso criollo ilustrado del siglo XVIII y en el de los liberales de mediados del siglo XIX.<sup>245</sup> Si bien esto tiende a ser valorado positivamente por los redactores de *Variedades*, aparece el temor al poder de seducción que poseen las mujeres sobre los hombres.<sup>246</sup> Por ejemplo, José Fiansón afirma, en uno de sus versos, que “las mujeres son bellas criminales” y que el amar a una es “dulcísimo veneno”.<sup>247</sup> Ellas, al sentirse amadas por un hombre, pueden actuar maquiavélicamente para controlarlo a través del rechazo o la indiferencia. En ese sentido, Héctor Argüelles, versa que “la mujer que yo amo es buena, pero mide su querer”, le muestra indiferencia y lo desordena afectivamente: “no quiere saber de mí y yo sólo pienso en ella [...] yo no vivo sin ella”.<sup>248</sup> Por lo dicho, el discurso de la revista manifiesta las tensiones en torno al concepto moderno de dama, en donde la imagen de una mujer bondadosa y responsable de los menos favorecidos en favor del bienestar público colisiona con las ideas tradicionales de la beata y la coqueta seductora.

El estereotipo del caballero genera mucho mayor consenso al estar asociado con una vida dedicada al trabajo y marcada por la honestidad en el ejercicio de sus funciones, lo cual redundaría en la consecución del progreso de la nación.<sup>249</sup> Las notas necrológicas de personajes masculinos resaltan las profesiones de los caballeros fallecidos y, por extensión, los servicios desinteresados que brindaron a la sociedad. Por ejemplo, en la semblanza del doctor José Antonio Delfín, se resalta su profesión de ingeniero civil y su desempeño como prefecto de La Libertad, presidente de la Junta Departamental y miembro del Consejo,

---

<sup>245</sup> En ambos contextos, la mujer criolla y limeña es caracterizada como bella y coqueta en contraposición a las negras y mulatas que son representadas abiertamente como abiertos objetos del deseo sexual masculino y a las mujeres indígenas que son imaginadas como trabajadoras y sumisas. Ver Rosas, 1999a, pp. 148-154 y Oliart, 1995, pp. 278-284.

<sup>246</sup> Se profundizará en la idea en la sección 2.4 Estereotipos de género asociados al cuerpo.

<sup>247</sup> Fiansón, José. “La mujer”, *Variedades*, número 73, p. 502.

<sup>248</sup> Argüelles, Héctor. “Mujeres, canto, licor”, *Variedades*, número 605, p. 840.

<sup>249</sup> De 5794 artículos fichados, 130 hicieron alusión al estereotipo del caballero. Cabe precisar que muchos otros artículos se refieren a esto, pero que fueron ubicados en categorías más específicas: intelectual, militar, político, comerciante, funcionario.

“distinguiéndose siempre por su altruismo y su laboriosidad”.<sup>250</sup> En la misma línea, del Dr. Alejandro Puente se sostiene que “fue ministro del Bien, y en nada perjudicó al Estado”, y que fue “digno en sus compromisos y negocios”.<sup>251</sup>

Otro rasgo clave del estereotipo del caballero es su filantropía y compromiso con el progreso. Por ejemplo, Francisco Velazco es homenajeado por el Centro Social de Obreros de Arequipa por haber implementado el alumbrado eléctrico en la ciudad y fundado centros de trabajo para la clase obrera. Estas acciones son resaltadas por tratarse de un acto de patriotismo de este arequipeño que “no solo se ha limitado a levantar su fortuna para gozar de ella; tiende la mano al inteligente y honrado, como también ejerce la filantropía con las familias visitadas por la desgracia”.<sup>252</sup> Además, se destaca su “espíritu emprendedor” y su compromiso con el progreso, ya que ha decidido invertir en asientos mineros de Carabaya en los que instalará moderna maquinaria traída de Estados Unidos y Europa.

Al respecto Patricia Oliart, para el siglo XIX, ha sostenido que la representación de los señores limeños está marcada por la falta de voluntad para el trabajo, la dificultad para asumir responsabilidades familiares y el gusto por el ocio y la irresponsabilidad.<sup>253</sup> El discurso de *Variedades*, propio de la coyuntura modernizadora de inicios del siglo XX y de la hegemonía intelectual del positivismo, puede entenderse como un intento por cambiar la representación de los caballeros limeños hacia una más acorde con los parámetros modernos; es decir, mostrar ejemplos de caballeros distinguidos por su laboriosidad, su filantropía, su honestidad y su servicio a la causa del progreso.

No obstante, hay permanencias con respecto a la concepción criolla del caballero limeño. Por ejemplo, son claves los espacios de confraternidad masculina que se representan en las incontables notas y fotografías de almuerzos y banquetes. Así mismo, la imagen del “don juan”, el seductor que engaña a las mujeres, aparece de manera ambivalente. Por una parte, en un poema, se califica al “don juan” como un “rufián” que “deshoja una ilusión solo por daño” y cuya “triste misión” es la “del que seca rosas”.<sup>254</sup> Por

<sup>250</sup> “Notas necrológicas”, *Variedades*, número 327, p. 792.

<sup>251</sup> “+ Alejandro J. Puente”, *Variedades*, número 611, p. 962.

<sup>252</sup> *Variedades*, número 15, p. 490.

<sup>253</sup> Oliart, 1995, p. 269.

<sup>254</sup> B.R. “A un don juan”, *Variedades*, número 71, p. 452.

otra parte, se le describe con cierta ironía y admiración, como es el caso de un joven conde que, al encontrarse en bancarrota, conquista a una millonaria para poder vivir a costa suya. Cuando su esposa millonaria le pide limitar sus gastos, él decide abandonarla y buscar el divorcio para conseguir una nueva víctima femenina.<sup>255</sup> Viejas concepciones coexisten con la imagen del caballero moderno sin entrar en aparente contradicción en el discurso de los redactores.

Como se ha explicado, la modernización de los espacios públicos y la mayor autonomía corporal expresada en la práctica deportiva y el consumo de modas, brindó nuevos espacios y nuevas formas para la interacción más libre entre los sexos. Esto queda claro al observar la importancia que adquiere el enamoramiento en la propuesta editorial de *Variedades* a través de artículos, caricaturas, cuentos y poesías dedicadas al tema.<sup>256</sup> Considerando que muchos de quienes escribieron en la revista son intelectuales bohemios y críticos de la formalidad aristocrática, es entendible que el tema del enamoramiento esté presente y vinculado con la libertad de los sentimientos.

Los poetas y los narradores describen con precisión y belleza la atracción física y emocional de parte de hombres y mujeres. No solo se trata de una realidad masculina que es provocada por el poder de la seducción femenina, que debe ser controlada, tal como aparece en los periódicos del siglo XVIII.<sup>257</sup> Por el contrario, se trata de una atracción hacia el otro sexo donde prima la libertad y la pasión, y donde participan activamente las mujeres. José Alcántara La Torre lo ilustra con unos versos dirigidos a una mujer: “Sentí que me atraías con fuerza sobrehumana”.<sup>258</sup> Por su parte, José Gálvez describe el encuentro de dos novios, donde “el mozo [...] cuando la aldeana llega le dice sus ardores y la faz de la moza se tiñe de rubores”.<sup>259</sup> Es claro que se trata de un asunto de emociones, donde la razón no predomina, como lo sostiene Ventura García Calderón al criticar a un higienista

---

<sup>255</sup> García Calderón, Ventura. “Frivolidades parisienses: El conde, el chino y la millonaria”, *Variedades*, número 273, pp. 2193-2194.

<sup>256</sup> 74 artículos fueron clasificados en la categoría “Enamoramiento”. Sin embargo, esta cantidad es mucho mayor, porque en la base de datos, no se consideraron las cientos de poesías, cuentos o caricaturas referidos al tema.

<sup>257</sup> Rosas, 1999b, pp. 377-381.

<sup>258</sup> Alcántara La Torre, José. “A una mujer”, *Variedades*, número 396, p. 2681.

<sup>259</sup> Gálvez, José. “Fecundidad”, *Variedades*, número 7, p. 243.

francés por calificar el beso de una pareja como “intercambio de microbios”.<sup>260</sup> Para el autor este gesto romántico es un asunto de sentimientos y no uno de higiene pública.

Resulta interesante que *Variedades* brinda espacios para la expresión pública de los sentimientos de amor tanto para hombres como para mujeres, en los cual la palabra escrita es clave. Entre ellos destaca la publicación de poemas, muchos de ellos enviados a la sección “Correo Franco”. Por ejemplo, el poeta Felipe Sassone publica una composición dedicada a su difunta pareja, en la cual destaca que era “una mujer buena y santa, que cantó trece años, una canción de promesa en la gruta de mi corazón”. La amaba porque “estaba hecha de inteligencia, de bondad, de modestia, de amor, de belleza, de solicitud, de ternura y de sacrificio”.<sup>261</sup>

Lo realmente fascinante es la expresión escrita femenina en torno a sus enamoramientos. Por ejemplo, en un cuento, se presenta el caso de una adolescente enamorada que declara su amor a través de una carta.<sup>262</sup> Así mismo, destaca un artículo traducido de una revista extranjera, donde distintas damas distinguidas explican que clase de hombres les gusta más. La discusión está entre quienes gustan de un hombre bello y fuerte, y quienes lo prefieren con carácter amable, comprensivo y caballeroso.<sup>263</sup> La propia revista intenta replicar esto al plano local a través de la sección “Enquête”, en la cual el colaborador Silvestre Basombrio les pidió a las lectoras que respondan a la pregunta “¿Qué es lo que a las mujeres inspira el amor?”.<sup>264</sup> Esta inquietud recibió diecisiete cartas de respuesta que fueron publicadas en dicha sección.<sup>265</sup> En la línea de que el enamoramiento

<sup>260</sup> García Calderón, Ventura. “Frivolidades parisienses: los velos”, *Variedades*, número 291, pp. 3009-3010.

<sup>261</sup> Sassone, Felipe. “¡Mientras mi Amelia duerme!””, *Variedades*, número 387, pp. 2329-2330.

<sup>262</sup> A continuación, se transcribe parte de la carta: “Mi adorado Juancito: Hace tiempo que os veo pasar y que contemplo vuestros hermosos ojos y que el fuego que ellos encierran hace palpitar mi amoroso pecho. ¡Oh! Sí, ellos me prometen la felicidad que anhela mi corazón. Hace muchas noches que estoy enferma y pálida pensando en si tú ¡oh mi Juancito! Me querréis. Porque vos sois un ingrato y muchas veces pasáis sin mirarme. He esperado inútilmente que me escribieras. Os brindo mi amor. No me digáis que no me amáis”. Romero, Rodolfo. “La rubia de las medias violetas”, *Variedades*, número 325, p. 725.

<sup>263</sup> “Que clases de hombres les gusta a las mujeres”, *Variedades*, número 265, pp. 1963-1966.

<sup>264</sup> Basombrio, Silvestre. “Enquête”, *Variedades*, número 378, pp. 2171-2172.

<sup>265</sup> La sección apareció en los cuatro números consecutivos al ejemplar en el que apareció la columna de Basombrio, Silvestre. Ver *Variedades*, número 379, p. 2210; número 380, pp. 2235-2236; número 381, pp. 2262-2263; número 382, pp. 2292-2293.

es una atracción emocional e irracional, la señorita A. Caban replicó al colaborador diciéndole “palabra de honor que no lo sabemos; el corazón no da razones”.<sup>266</sup>

Al respecto, si bien se destaca la belleza del enamoramiento, no se deja de abordar sus riesgos, pues el triunfo de los sentimientos supone el retroceso de la razón. En los artículos literarios el tema queda claro, sobre todo, con la recurrencia de las desilusiones amorosas. Para los hombres decepcionados es posible encontrar una mujer que sí valore su amor. Es el caso de Juan, quien se agota de rogarle a su prima Gilberta que lo acepte sin conseguirlo. Cansado de esperarla, se va a estudiar al extranjero y cuando regresa se compromete con otra mujer para sorpresa de la prima.<sup>267</sup> No obstante, las consecuencias pueden ser trágicas y ocasionar un sufrimiento que deja el “corazón vacío”, como le ocurre a Tristán Bernardes al ser abandonado por la actriz que amaba locamente.<sup>268</sup>

El enamoramiento frustrado puede derivar en desórdenes psicológicos. Entre los relatos ubicados aparece el de una mujer que se suicida porque el hombre del que estaba enamorada no la hacía sentirse amada.<sup>269</sup> Así mismo, otro cuento muestra la historia de un novicio que manifiesta extrañas prácticas místicas por causa de una mujer amada que falleció.<sup>270</sup> La nota característica son los crímenes pasionales que son reportados varias veces en *Variedades*.<sup>271</sup> Sobre lo dicho es interesante el caso de Rosa Mercedes Pardo, “desgraciada joven, ciega de despecho, del dolor de su abandono y de pasión” le disparó tres tiros de revólver a Cipriano Proaño, comerciante acomodado que faltó a su promesa matrimonial con la susodicha.<sup>272</sup> Estas situaciones permiten vislumbrar una preocupación respecto a la regulación de las emociones, lo que garantizaría que el enamoramiento brinde felicidad a los novios, no locura y desdicha.

## 2.4 Estereotipos de género asociados al cuerpo

---

<sup>266</sup> “Enquéte”, *Variedades*, número 379, p. 2210.

<sup>267</sup> Auguste Villeroy, “Gilberta”, *Variedades*, Prospecto, pp. 14-16

<sup>268</sup> I. González Calderón, “El corazón vacío”, *Variedades*, número 291, pp. 3007-3009. Ver, también, Negrón, Humberto. “La despedida”. *Variedades*, número 116, pp. 632-634.

<sup>269</sup> Nervo, Amador. “Las que no quieren creer que son amadas”, *Variedades*, número 213, pp. 402-404.

<sup>270</sup> Alegre, Sixto. “Fanatismo erótico”, *Variedades*, número 400, pp. 2803-2804.

<sup>271</sup> Entre varios ejemplos, ver Luis Bonafoux, “Drama de amor”, *Variedades*, número 507, p. 1195-1196.

<sup>272</sup> “El drama pasional de Mercaderes”, *Variedades*, número 570, sin página.

El proyecto modernizador de la República Aristocrática otorgó un rol esencial al cuerpo tanto masculino como femenino. La percepción de que los hombres peruanos habían perdido la Guerra del Pacífico por ser “débiles, raquíticos y enclenques”, así como por su ociosidad e irresponsabilidad, era un sentido común extendido que colocaba al desarrollo de la fortaleza del cuerpo masculino como una necesidad esencial para el progreso nacional.<sup>273</sup> En ese sentido, durante los fines del siglo XIX y los inicios del XX, se promovieron la profesionalización del ejército y la extensión de la educación física en las escuelas.

De la misma manera, el cuerpo femenino, entendido desde su función procreadora, fue parte importante de esta preocupación de la élite modernizadora. Como ha demostrado Mannarelli, a inicios del siglo XX, el cuidado higiénico del cuerpo femenino se convirtió en un factor clave para el embarazo seguro, la crianza de los hijos, el aumento de la población y el progreso nacional.<sup>274</sup> Como sostenía Teresa González de Fanning, “de madres débiles y neuróticas tienen que nacer hijos enclenques”.<sup>275</sup> Por ello, las mujeres debían cuidar de sus cuerpos para poder ser mejores madres, porque solo conociendo y practicando los valores modernos podrían educar apropiadamente a sus hijos.

Como en el siglo XVIII, la élite modernizadora criticó a las mujeres de la élite limeña por su vanidad y frivolidad. Su desordenado gusto por la moda y su coquetería debían ser normados a través de una educación moral, intelectual y física. Por ello, en el periodo estudiado, la educación física femenina fue promovida, puesto que el deporte era considerado como una fuente de moralidad. Por su función formadora del carácter y de la voluntad, se sostuvo que la práctica deportiva contribuía a la formación de la femineidad doméstica y maternal, una misión que implicaba innumerables sacrificios para la mujer y su cuerpo.<sup>276</sup>

En la línea de lo dicho, en *Variedades*, el estereotipo del militar está presente de manera reiterada y asociado al cuerpo masculino dotado de fortaleza física.<sup>277</sup> En el

---

<sup>273</sup> Mc Evoy, 2000, pp. 469-490; Muñoz, 2000, p. 228; Oliart, 1995, pp. 265-270.

<sup>274</sup> Mannarelli, 1999.

<sup>275</sup> González de Fanning, citado por Muñoz, 2000, p. 228.

<sup>276</sup> Muñoz, 2000, pp. 228-232.

<sup>277</sup> De 5794 artículos fichados, 510 hicieron alusión al estereotipo del militar.

prospecto, por ejemplo, se reporta la llegada de una flota norteamericana que está de visita en el puerto del Callao. La presencia de la flota es considerada como una “imponente expresión de fuerza” que dejó perplejos a los habitantes del Callao. De los oficiales norteamericanos se afirma que son “serios, enérgicos, fuertes y disciplinados”, pero llenos de un “espíritu sano e infantil” que les permite disfrutar de la interacción con los limeños.<sup>278</sup> De hecho, estos militares son colocados como ejemplo paradigmático de aquellos “pueblos fuertes y viriles” que ríen y festejan en manifestación de su buena condición física, pero que saben cumplir con su deber cuando son requeridos.

Siguiendo el argumento, los modelos militares nacionales abundan y son el referente más claro del honor y el patriotismo. De acuerdo con el director Clemente Palma, cumplen un rol excepcional en la conformación de una nación moderna, porque “son las cumbres del alma nacional en los pueblos, y en ellos cristalizan las fuerzas más nobles de la conciencia colectiva”.<sup>279</sup> En ese sentido, el coronel Francisco Bolognesi es calificado como “símbolo de las glorias de nuestra raza y el más alto exponente de nuestra energía moral” por su sacrificio durante la guerra con Chile.<sup>280</sup> De manera similar, el fallecido capitán Isaac Recavarren Cisneros, hijo de Isaac Recavarren, héroe del combate de Pisagua, y perteneciente a una familia con “tradición militar de brillo y honor”, es elogiado por ser del “tipo militar de temperamento y de educación” que le ha permitido realizar estudios topográficos en las fronteras del país.<sup>281</sup> En suma, son los militares sujetos cargados de prestigio social porque ponen su fortaleza física y su formación al servicio de la grandeza de la nación, y en ello cumplen una labor fundamental para la modernización del país.

De manera asociada al estereotipo del militar, la imagen del deportista o de las personas que realizan actividad física como recreación es recurrente.<sup>282</sup> Esto se relaciona con la importancia que adquieren los deportes a inicios del siglo XX. Si bien al inicio la práctica del deporte fue promovida y difundida por la comunidad extranjera, muy pronto el

---

<sup>278</sup> “Llegada de gran flota americana al Callao”, *Variedades*, Prospecto, pp. 3-12.

<sup>279</sup> Palma, Clemente. “El héroe (1816-1916)”, *Variedades*, número 453, p. 1439.

<sup>280</sup> Palma, Clemente. “El héroe (1816-1916)”, *Variedades*, número 453, p. 1440.

<sup>281</sup> Ulloa, Luis. “Sangre de guerreros: capitán Isaac Recavarren Cisneros”, *Variedades*, número 324, pp. 679-680.

<sup>282</sup> De 5794 artículos fichados, 943 hicieron alusión al estereotipo del deportista.

Estado y la élite comprendieron la utilidad del deporte en la formación del hombre viril, con voluntad y capacidad de acción que el Perú necesitaba.<sup>283</sup>

Resulta claro que quienes practican los deportes son figuras masculinas, caracterizadas por la fortaleza física y la destreza corporal. En ese sentido, para estos discursos, al hombre sí le corresponde practicar la actividad deportiva, pues su naturaleza está preparada para estos trajines que demandan fuerza y disciplina para controlar sus movimientos corporales. Por ello, por ejemplo, *Variedades* brinda una amplia cobertura a los concursos de tiro o de regatas, con el objeto de promover el entusiasmo por que los hombres desarrollen sus potencialidades físicas para que puedan restaurar la virilidad nacional y construir el progreso nacional.

Otra cualidad atribuida a los deportistas es la de ser hombres valientes y temerarios. Juan Bielovucic, aviador peruano, al narrar su travesía aérea a través de los Alpes, presume de su hazaña al “asegurar que no tuve un solo momento de nerviosidad respecto al resultado final”.<sup>284</sup> De la misma manera, el redactor Aloysius, aun cuando afirma no gustarle las corridas de toros, reconoce que figuras como el torero Juan Belmonte son “admirables”. Sus muestras de valentía, elegancia y destreza corporal frente al toro logran paralizar la respiración del público y hacer enloquecer a las masas.<sup>285</sup>

Un dato interesante es que, si bien los hombres están avalados para el ejercicio deportivo, sus movimientos, también, deben ser regulados para evitar que deriven en la obscenidad y el desorden. Es el caso de la difusión de deportes como el tennis, la hípica, el tiro o las regatas, los cuales exigen que el esfuerzo físico sea canalizado por la disciplina y la técnica. Así, también, lo muestra la ilustración N° 3, donde un match de box, deporte sumamente violento, inicia con un saludo entre ambos contrincantes, en gesto claramente civilizatorio.<sup>286</sup>

En *Variedades*, las mujeres, de manera constante, son relegadas de la actividad deportiva como meras espectadoras, en gran medida, porque los valores deportivos

---

<sup>283</sup> Muñoz, 2001, pp. 200-234.

<sup>284</sup> Bielovucic, Juan. “Por qué y cómo volé a través de los Alpes”, *Variedades*, número 283, p. 2482.

<sup>285</sup> Aloysius, “Belmonte, los toros y la torería”, *Variedades*, número 518, pp. 92-94.

<sup>286</sup> *Variedades*, número 54, p. 29.

contradicen el estereotipo femenino que exige a las mujeres medida en sus movimientos corporales.<sup>287</sup> En esa línea, Fanni Muñoz sostiene que, durante la época, se propagaron discursos que se oponían a la educación física femenina bajo el argumento de que se trataba de actividades que contradecían el ideal de mujer ilustrada y, por el contrario, la masculinizaban al exigirle realizar actividad física. No obstante, existió una importante corriente de opinión pública que defendió la práctica deportiva femenina porque esta contribuía a la formación de la femineidad doméstica y maternal, al inculcar disciplina y fuerza de voluntad.<sup>288</sup>

En este marco, en la revista, se han ubicado algunas pocas notas donde se promueve la práctica femenina de deportes como el patinaje o el tenis.<sup>289</sup> Se puede intuir que esta apreciación positiva se debe a que se trata de deportes marcados por la elegancia, la medida en los movimientos, y en los cuales la disciplina es clave. La actividad física es ocasión para que las mujeres muestren su belleza y coquetería, como sostiene la siguiente cita: “Cierto es que el patinaje, además de ser un ejercicio saludable, se presta admirablemente para que las niñas luzcan su gracia y elegancia, que el sexo feo admira con placer”.<sup>290</sup> Al respecto se dice que “en Chorrillos [...] resuenan [...] las risas y el parloteo de las damitas ágiles y graciosas que se deslizan patinando bulliciosamente por sus ámbitos”.<sup>291</sup> En síntesis, se trata de aceptar los cambios modernos asociados con la femineidad en la medida en que no masculinicen excesivamente a la mujer. Por más que el deporte tenga efectos positivos en la formación física y moral, las damas deportistas no deberían perder su esencia femenina coqueta que deleita a los caballeros.

Por lo dicho, la belleza es valorada como una cualidad central en la identidad femenina por los redactores,<sup>292</sup> incluso, sosteniéndose repetidas veces de que ellas

---

<sup>287</sup> Se puede ubicar 104 artículos fichados donde las mujeres aparecen como espectadoras de espectáculos deportivos, principalmente, en el hipódromo.

<sup>288</sup> Muñoz, 2000, pp. 223-249.

<sup>289</sup> De 943 artículos fichados sobre la imagen del deportista 12 corresponden a mujeres y en 62 aparecen junto con hombres, muchas veces como espectadoras.

<sup>290</sup> “En el Skating rink”, *Variedades*, número 246, pp. 1359-1360.

<sup>291</sup> *Variedades*, número 71, pp. 442-443.

<sup>292</sup> De 5794 artículos fichados, 136 hicieron alusión al estereotipo de la mujer bella. A esto cabría agregar otros 79 artículos relacionados con actrices.

representan al “bello sexo”.<sup>293</sup> Por ejemplo, sobre la actriz Carlota Millanes, “simpática, muy simpática” cantante de zarzuela de visita por Lima, se sostiene que su buena acogida entre el público, además de deberse a su voz angelical, se justifica por su singular belleza, “pues en el teatro la belleza es quizá el principal resorte del éxito”.<sup>294</sup> Su belleza cautivadora es la que le permite ganarse el favor del público y tener éxito en sus representaciones. En otras palabras, una mujer bella resulta mejor recibida en la esfera pública.

En esa dimensión, la mujer bella es representada como más feliz y plena en contraposición con la fea, cuya vida suele estar marcada por el sufrimiento. Cabe mencionar la “triste historia” de la actriz Cleopatra Chiusoli, de paso por Lima, a quien un “aparato que hacía helados” le arrancó toda su cabellera en un descuido lamentable.<sup>295</sup> La artista quedó privada de uno de los elementos corporales que iluminaban su belleza y su carrera se vio afectada por el accidente. Por otra parte, al narrarse la historia de una mujer fea, se la caracteriza como una persona frustrada. Ella estaba condenada a no recibir la atención de los hombres y se había resignado a sublimar sus deseos sexuales y a renunciar “del todo al sentimiento de la maternidad”. Esta misma mujer expresa con claridad su drama: “Ni el autor ni el lector quieren nada con la mujer fea. La fealdad en el bello sexo es una paradoja cruel de la Naturaleza”.<sup>296</sup>

Para evitar el drama de la fealdad y mantener su belleza las mujeres deben cuidar su cuerpo, cuyo ideal estético es el ser delgado y poco pronunciado. Como afirma un relato, si una mujer desea ser elegante, debe “estar reducida a la más simple expresión: poco cuello, poquísima cintura, poca espalda”.<sup>297</sup> De esta manera, moldeando un cuerpo estético, se aseguran de verse siempre bellas para capturar la atención de los hombres. Al respecto, se presenta la historia de una jovencita quien practica gimnasia y guarda una dieta alimenticia

---

<sup>293</sup> Es innegable que no es un tema novedoso, pero revela la supervivencia de viejos estereotipos en el tiempo, ya que Claudia Rosas y Patricia Oliart encontraron un importante peso de la belleza y la coquetería en la representación de las limeñas del siglo XVIII y de mediados del siglo XIX. Rosas, 1999b, pp. 381-389 y Oliart, 1995, pp. 278-281.

<sup>294</sup> *Varietades*, número 14, pp. 434-435. Aparte de Millanes, son varias las actrices y las bailarinas quienes son destacadas por su talento artístico y, en especial, por su belleza cautivadora. Por citar solo algunos ejemplos ver *Varietades*, número. 1, p. 60; número. 2, p. 78, número. 3, p. 112, número 92, pp. 960-961.

<sup>295</sup> Proama, “Una historia triste: la artista que perdió la cabellera”, *Varietades*, número 269, pp. 2063-2065.

<sup>296</sup> Emilio Richard, “Vanidad (Del diario de una mujer)”, *Varietades*, número 557, pp. 1058-1060.

<sup>297</sup> EGLDEH, “Para ellas”, *Varietades*, número 262, p. 1857.

muy estricta con el fin de “agradar, a ustedes, los hombres, que no lo merecen ni valen la pena”. El sacrificio no es del agrado de este personaje, pues tiene que privarse voluntariamente “de todo cuánto más me gusta”, pero el fin de “agradar a los hombres” lo vale.<sup>298</sup> El caso mencionado parece sostener que la importancia del cuidado del cuerpo femenino se justifica en tanto las mujeres obtienen prestigio social en función de los hombres a quienes conquistan y se convierten en sus esposos.

Detrás de estas ideas, subyace una concepción de la belleza femenina asociada al deleite masculino. Asociada a la coquetería femenina aparece, en *Variedades*, una valoración de la libertad femenina en sus movimientos corporales, siempre y cuando, se ejerza con el fin de seducir y agradar a los hombres. Por ejemplo, en una crítica teatral, al describirse a una “tiple” se le elogia por su desenvoltura corporal: “Y cómo mueve los brazos, y los ojos y la cola... del vestido con cuánta gracia; y que dulzura hay en su mirada y en sus ademanes... la explosión, el delirio, la ovación interminable que dura ocho segundos”.<sup>299</sup> De manera más clara, la exhibición corporal de las mujeres en los balnearios limeños con sus “trajes ligeros y claros”, y, sobre todo, por el “juguetón escarceo de las coqueterías” provoca que las terrazas se desborden de curiosos.<sup>300</sup>

En todo este escenario, el tema de la moda y la indumentaria femenina ocupa un espacio importante en la revista a través de secciones, como “página femenina”<sup>301</sup> o “modas femeninas”<sup>302</sup>, y de avisos publicitarios. Es una constante en la revista la presencia de fotografías de modelos blancas y esbeltas quienes lucen lujosos y ligeros vestidos de moda (Ver Ilustración N° 4). Aunque aparecen algunas semblanzas y anuncios dirigidos hacia hombres, es innegable que la moda es un campo de dominio privilegiado de las mujeres. Esto se explica, debido a que, en una coyuntura de modernización del espacio público y del privado, las mujeres, en su ejercicio del rol de amas de casa, tomaron parte activa en las decisiones del consumo familiar. Por ello, la profesionalización del comercio

---

<sup>298</sup> EGLDEH, “Para ellas”, *Variedades*, número 262, pp. 1857-1859.

<sup>299</sup> M. Cloamón (Manuel Moncloa y Covarrubias). “Lo que se vé y lo que no se vé” (sic), *Variedades*, número 2, pp. 81-82.

<sup>300</sup> Proama, “Veraniegas”, *Variedades*, número 203, pp. 65-66.

<sup>301</sup> Ver *Variedades*, número 535, p. 519 y número 568, p. 50.

<sup>302</sup> Ver *Variedades*, número 578, p. 269; número 579, p. 285; número 580, p. 316; número 583, p. 362; número 589, sin página; número 590, p. 498; número 591, sin página.

y de la prensa llevó a construir un discurso que apelaba al ideal doméstico de ama de casa y al consumo de modas como componentes de la identidad femenina.<sup>303</sup>

Es interesante que las secciones de modas sean acompañadas por fotografías de modelos femeninas que presentan vestidos relativamente ligeros que dan cierta libertad de movimiento (Ver Ilustración N° 5). Sobre esto, la condesa de Pardo Bazán, reconocida intelectual española, publicó un artículo en *Varietades* donde se pronunciaba a favor de la falda-pantalón femenina. La autora sostiene que la mayor participación femenina en la esfera pública amerita que ella cuente con vestimenta que le resulte práctica y le permita ejercer sus nuevas actividades con soltura; en otros términos, “en la vida activa, diaria, dése a la mujer medio de no enredarse en zagalejos, de no encharcarse en el barro de la calle, de no tropezar en su vestimenta, de vivir y respirar, en suma”.<sup>304</sup> En el mismo sentido, Ventura García Calderón se refiere a las mujeres turcas en París, quienes “ayer esclavas, hoy libres, están saliendo al mundo” y circulando por el espacio público sin velo y comprando “toda suerte de fruslerías en los bazares”.<sup>305</sup>

Sin embargo, el estereotipo de la mujer bella y consumidora de modas colisiona con la imagen de la dama moderna, tal y como ha sido descrita con anterioridad.<sup>306</sup> Una de las ideas más recurrentes es que esta práctica femenina puede derivar en una excesiva frivolidad. Por ejemplo, se critica que, en plena Primera Guerra Mundial, “el mundo femenino no piensa en estos instantes en otra cosa que en la moda”.<sup>307</sup> Así mismo, en un cuento ya analizado, el personaje de la mujer bella y coqueta se enfrenta a un dilema amoroso cuando no logra conquistar a “un hombre de positivo talento y solicitado por las mujeres”, debido a que ella era “demasiado frívola, demasiado superficial”.<sup>308</sup>

Otra crítica alude a que la desordenada preocupación por la belleza y la moda puede desencadenar en el descuido de los deberes maternos y domésticos de toda mujer moderna. Ventura García Calderón cuestiona que las mujeres francesas sigan utilizando el corsé y

---

<sup>303</sup> Dussailant, 2011.

<sup>304</sup> La condesa de Pardo Bazán, “Cómo piensa una eminente escritora española sobre la falda pantalón”, *Varietades*, número 168, p. 606.

<sup>305</sup> García Calderón, Ventura. “Frivolidades parisienses: odaliscas”, *Varietades*, número 256, pp. 1670-1671.

<sup>306</sup> Ver sección 2.3 Estereotipos de género asociados al espacio público

<sup>307</sup> Yorik, “Las modas en 1915”, *Varietades*, número 361, pp. 1734-1736.

<sup>308</sup> Emilio Richard. “Vanidad”, *Varietades*, número 557, p. 1059.

otras prendas para esconder sus vientres a pesar que los médicos han demostrado que perjudica su salud y su fertilidad. El argumento de estas mujeres es que “los hijos no están de moda”.<sup>309</sup> En la misma línea, frente a una dama que profesa querer agradar a los hombres a través del cuidado físico de su cuerpo, un anciano caballero le recomienda que no hay mejor ejercicio que los trabajos domésticos.<sup>310</sup> Por otra parte, Ventura García Calderón ironiza sobre los altísimos costos que demanda el mantenerse a la moda, lo que sin duda repercute perjudicialmente en la economía familiar y desnaturaliza el ideal de austeridad de la madre moderna.<sup>311</sup>

Un último cuestionamiento, que proviene de una autora femenina, es referido al respeto del pudor femenino. Si bien la condesa de Pardo Bazán recalca que la principal regla del vestir es que “sea apropiado a las circunstancias” y facilite la actividad pública femenina, rechaza que “los trajes actuales, más que visten, desnudan a la mujer”.<sup>312</sup> En ese sentido, la falda-pantalón, no es solo una prenda cómoda y práctica, sino que responde a “salvar la decencia”. Esta última idea reafirma la permanencia del control de la sexualidad femenina y de la exhibición corporal. Sin embargo, es evidente que esta lógica es cuestionada por las transformaciones culturales que dotan de mayor libertad de movimiento a las mujeres limeñas, y por un discurso criollo que elogia la coquetería femenina y la exhibición de la belleza corporal.

## 2.5 Estereotipos de género asociados a la actividad política

La política es un campo central en el proyecto editorial de *Variedades* no solo por la reconocida columna editorial de Clemente Palma, denominada “De jueves a jueves”, sino por la permanente presencia de caricaturas y artículos de opinión. Si bien la revista manifiesta una visión lúdica de la política, es interesante que no deje de sentar posición sobre los debates de la opinión pública, en especial, sobre aquellos vinculados a una mayor

<sup>309</sup> García Calderón, Ventura. “Frivolidades parisienses: el vientre”, *Variedades*, número 281, p. 2418.

<sup>310</sup> EGLDEH, “Para ellas”, *Variedades*, número 262, p. 1858

<sup>311</sup> García Calderón, Ventura. “Frivolidades parisienses: cuánto cuesta ser elegante”, *Variedades*, número 258, pp. 1731-1732.

<sup>312</sup> La condesa de Pardo Bazán, “Cómo piensa una eminente escritora española sobre la falda-pantalón”, *Variedades*, número 168, p. 606.

institucionalización del Estado y a la modernización del país frente a la política patrimonialista.<sup>313</sup>

En este contexto, la imagen del político es bastante negativa en tanto se le asocia con la ineficiencia y el conflicto.<sup>314</sup> En una crónica, se ironiza acerca de un pleito entre congresistas: “la dinamita pareció meterse en la sangre de nuestros parlamentarios, y en ambas Cámaras se establecieron duelos a dinamitazo limpio”.<sup>315</sup> Por otra parte, se afirma que los discursos parlamentarios son una pérdida de tiempo porque generaban “las dilaciones, los tropiezos y el abandono” de proyectos políticos importantes.<sup>316</sup> Esta situación colisiona con una visión práctica de la política defendida por *Variedades*, que resalta la eficiencia burocrática para cimentar “la felicidad nacional sobre sólidas bases”.<sup>317</sup>

En sintonía con ello, se destaca la figura del funcionario público como colaborador eficaz de la meta del progreso, debido a su preparación universitaria en el Perú o en el extranjero, y a su voluntad de servicio al país. Sus capacidades le permiten llevar adelante proyectos vinculados a la modernización en infraestructura vial, educación, higiene y salud pública, entre otros.<sup>318</sup> *Variedades* elogia la designación de funcionarios con altas cualidades morales e intelectuales, como es el caso de Marco Aurelio Cavero, nuevo administrador de la aduana de Iquitos, quien ha pasado a ocupar “un puesto que merece” por su “honorabilidad” y “conocimientos en cuestiones aduaneras”.<sup>319</sup> En el mismo sentido, el Dr. Luis Alayza y Paz Soldán, nuevo director general de Justicia, es presentado como “uno de nuestros jóvenes mejor preparados, más circunspectos y talentosos”.<sup>320</sup> Sin duda, esta mirada positiva de los funcionarios públicos responde a que ellos están introduciendo una concepción práctica de la política, donde lo importante son los resultados concretos antes que los combates partidarios.

<sup>313</sup> Ver la sección 1.1 Élite y proyecto modernizador durante la República Aristocrática.

<sup>314</sup> De 5794 artículos fichados, 477 hicieron alusión al estereotipo del político.

<sup>315</sup> Fífirrichi, “Parlamentarias: ¡Dinamita!”, *Variedades*, número 290, pp. 2556-2557.

<sup>316</sup> Juan de Ega, “Impertinencias: El negocio de la diputación”, *Variedades*, número 576, p. 221.

<sup>317</sup> Juan de Ega, “Impertinencias: El negocio de la diputación”, *Variedades*, número 576, p. 221.

<sup>318</sup> Ver el caso del Dr. Enrique León García, médico “competente” comisionado para la organización del censo de Lima de 1908 (*Variedades*, número 15, pp. 487-488) o de los ingenieros de “reconocimiento verificado” que están trabajando en la construcción de ferrocarriles en Ucayali y Madre de Dios (*Variedades*, número 183, pp. 1078-1079).

<sup>319</sup> Palma, Clemente. “De jueves a jueves”, *Variedades*, número 15, p. 488.

<sup>320</sup> *Variedades*, número 322, p. 629.

Otra crítica al estereotipo del político se relaciona con un ejercicio patrimonial del poder y poco respetuoso de la institucionalidad democrática. Las caricaturas políticas son claro ejemplo de esta idea, pues representan a políticos en actitudes deshonestas e, incluso, conspirativas (Ver Ilustración N° 6). De manera más precisa, el cronista Juan de Ega, en su columna “Impertinencias”, critica de manera irónica lo que denomina el “negocio de la diputación”, que se sustenta en la articulación de redes clientelares y en la defensa de intereses particulares por encima de los del Estado. El autor está de acuerdo en que los parlamentarios deben recibir una buena remuneración para promover la participación de jóvenes con una visión práctica de la política sin importar sus posibilidades económicas. Pero rechaza que este dinero sirva para fines personales, como “gastos preparatorios de una campaña, retratos del candidato”, pago de matones para la asamblea electoral y de propaganda contra el contendor, entre otros.<sup>321</sup>

Frente a esta crítica al modelo de político ineficiente y clientelista, la revista promueve las candidaturas de jóvenes cultos y preparados, desvinculados de la política tradicional y abanderados del progreso. Es el caso de Guillermo Mármol, postulante a la diputación por Chincha, quien es “de espíritu culto y moderado, sin compromisos en nuestra política menuda, que todo lo enerva y lo corrompe”, y cuya candidatura “encarna sanos y robustos ideales de progreso y renovación”.<sup>322</sup>

Sin embargo, *Variedades* no parece rechazar tajantemente la vinculación cercana del político con el pueblo. Por el contrario, se elogia ampliamente la figura del caudillo popular Nicolás de Piérola.<sup>323</sup> De la misma manera, se apoya la candidatura presidencial de Guillermo Billinghurst porque se percibe que reivindica los intereses colectivos y no solo los de un sector social. Así mismo, de Domingo Sotil, candidato a la diputación suplente por Cerro de Pasco, se afirma que probablemente gane las elecciones “dadas las vinculaciones con que cuenta en la provincia [...] y sus relaciones con todas las clases sociales, especialmente la clase obrera”.<sup>324</sup> Las evidencias indican que la revista, más que

---

<sup>321</sup> Juan de Ega, “Impertinencias: El negocio de la diputación”, *Variedades*, número 576, pp. 221-222.

<sup>322</sup> “La diputación por Chincha: candidatura del señor Guillermo Mármol”, *Variedades*, número 597, sin página.

<sup>323</sup> Ver *Variedades*, número 278.

<sup>324</sup> “Nota política: el candidato a la diputación suplente por Cerro de Pasco”, *Variedades*, número 266, p. 1992.

un órgano de reivindicación de los intereses populares, sostiene que los políticos deben cimentar la cohesión entre todas las clases sociales para garantizar el progreso nacional.

Respecto de la participación política femenina, aparecen dos estereotipos bien marcados: el de la feminista,<sup>325</sup> replicando discusiones ocurridas en Estados Unidos y Europa, y el de la agente de asistencia social,<sup>326</sup> figura arraigada en la imagen de la dama limeña moderna. Ambos están asociados a la actividad femenina en la esfera pública, en donde ellas se desligan de su rol de madres y esposas para intervenir en asuntos de carácter político y social, como son el sufragio femenino y la protección de la infancia desvalida.

En la sección “Información europea”, se reporta sobre la lucha feminista por el sufragio y los derechos políticos. Una de las notas informa del caso de la señorita Laloë, simpática joven francesa quien postuló a una concejalía municipal y que, con gran esfuerzo, “destruyó las objeciones de sus adversarios con una lógica, una soltura y una presencia de espíritus admirables, conquistándose así la adhesión de muchos electores que la aplaudieron entusiastamente”.<sup>327</sup> A primera impresión, *Variedades* tiene una imagen positiva de las feministas, en tanto se está a favor de la mayor presencia de la mujer en la esfera pública, pero, en realidad, resulta un tema controversial para algunos redactores. Por ejemplo, Ventura García Calderón califica esta lucha por el sufragio como “capricho femenino pasajero”,<sup>328</sup> mientras otro colaborador sostiene que las feministas, en verdad, son mujeres frustradas y amargadas con la vida y con los hombres.<sup>329</sup>

Al respecto, son recurrentes las objeciones a la lucha feminista, debido a que desnaturaliza el ideal femenino moderno marcado por la belleza y la coquetería. Es decir, lo cuestionable reside en que las feministas terminan cayendo en desbordes violentos. En concreto, se denuncia que las sufragistas inglesas, “cada día más endiabladas”, en el marco de su protesta, pierden los papeles y desencadenan el desorden público, terminando detenidas por las autoridades policiales.<sup>330</sup> De la misma manera, se aborda el caso de una sufragista francesa cuya imagen tierna y bella se contradice con su lucha violenta: “¿Es

<sup>325</sup> De 5794 artículos fichados, 40 fueron clasificados en la categoría feminista.

<sup>326</sup> De 5794 artículos fichados, 113 hicieron alusión a la mujer como agente de asistencia social.

<sup>327</sup> *Variedades*, número. 18, p.596.

<sup>328</sup> García Calderón, Ventura. “Frivolidades parisienses: Sufragista”, *Variedades*, número 280, pp. 2379-2380.

<sup>329</sup> Gómez de Baquero, E. “La sufragista”, *Variedades*, número 154, pp. 186-188.

<sup>330</sup> “Información extranjera”, *Variedades*, número 23, pp. 758-759.

esta señorita sonriente la portadora de bombas, es esta frágil *miss* la que se deja morir de hambre, es esta interlocutora amable la que conduce a quemar museos como el más virulento «futurista»? ¡No puede ser!».<sup>331</sup> Leonidas Yerovi, en el mismo sentido, invita a sus lectores a que no permitan que sus amigas se junten en Ligas Feministas para evitarles “peligros y accidentes, y otros inconvenientes” como una “pedrada” de la policía o que otra mujer les arranquen “medio moño”.<sup>332</sup>

Sin duda, estos cuestionamientos a la imagen de la feminista reflejan el temor a la “marimachada” o a la masculinización de la mujer, entendida como que esta recurra al uso de la violencia. En esta línea, destaca la noticia y la fotografía de sufragistas británicas que “se han organizado militarmente y formado un regimiento que usa uniforme” (Ver Ilustración N° 7).<sup>333</sup> Así mismo, llama la atención la ironía con que se presenta el caso de Lea Smith, feminista y jefa de la policía municipal en Augusta, Estados Unidos, quien ocupa este “honroso puesto”, pero cuyo retrato fotográfico de claro “aspecto varonil” sorprende al redactor (Ver Ilustración N° 8).<sup>334</sup> En otras palabras, para los redactores de *Variedades*, hasta cierto punto, es admisible la demanda femenina por derechos políticos, pero dentro de ciertos marcos normativos que no deberían cambiar. El más importante de ellos es la delicadeza y la mesura propias de la femineidad que se contraponen a cualquier desborde violento.

En contraposición, la participación en las instituciones de asistencia social es una forma sutil de participación política femenina que es aceptada sin mayor cuestionamiento por la opinión pública, tal como lo demuestra la legalización de la incorporación de mujeres en los directorios de las Sociedades de Beneficencia Pública en 1915. Esto responde a que, en el ejercicio de la asistencia social, las mujeres ponen al servicio público de los niños, los ancianos y los enfermos las cualidades más inherentes a su femineidad, es decir, aquellas vinculadas a su maternidad. El paradigma de esta sana práctica femenina es Juana Alarco de Dammert, presidenta de la Sociedad Auxiliadora de la Infancia, de quien

---

<sup>331</sup> García Calderón, Ventura. “Frivolidades parisienses: Sufragista”, *Variedades*, número 280, pp. 2379-2380.

<sup>332</sup> Yerovi, Leonidas N. “Máximas morales”, *Variedades*, número 29, p. 950.

<sup>333</sup> “Información extranjera”, *Variedades*, número 138, p. 1330.

<sup>334</sup> “Información extranjera”, *Variedades*, número 25, p. 825.

se afirma que es “un símbolo de extraordinaria energía, de valor moral estupendo, y de bondad eficaz y afirmativa”.<sup>335</sup>

Sin embargo, la asistencia social no solo es un espacio para la expresión de los sentimientos maternos, sino un ámbito donde las mujeres adquieren relativa autonomía para la intervención en asuntos públicos. Las agentes de la asistencia social trabajan con dedicación y entrega al beneficio de los más indefensos, lo que les brinda reconocimiento de la opinión pública como individuos autónomos, no como personas subordinadas a otro. Al respecto, de Juana Alarco de Dammert se sostiene que está “llena de una energía que ya quisieran para sí muchos hombres, la empleó en bondades, en delicadezas, en siembra de ternuras, e hizo su mayor bien a los que no lo saben, a los niños, silenciosamente, sin alardes ni programas de feria”.<sup>336</sup>

Si bien es cierto que las mujeres alcanzan cierto grado de autonomía, esta no debe distorsionarse. Ellas están legitimadas para ejercer la caridad en tanto es espacio propicio para que extiendan su rol de madres a la esfera pública y lo llenen de ternura y comprensión, así como de energía y entrega. De hecho, subsiste en la revista un modelo de caridad tradicional ajeno a la institucionalización y eficiencia propias de organismos como el de Juan Alarco de Dammert. Es el caso de los talleres de Santa Rita en la Iglesia de San Agustín, que se dedican a la distribución de ropa para los pobres. Esta obra fue formada “por el celo y el entusiasmo de distinguidas damas de nuestra sociedad, dirigidas por el R.P. Rufino Santos”.<sup>337</sup> Es decir, la participación femenina aparece dirigida por un hombre y la acción femenina queda restringida a acciones puntuales que no implican mayor despliegue de su creatividad y eficiencia.

## 2.6 Estereotipos de género asociados a la actividad intelectual

---

<sup>335</sup> “Señora Juana Alarco de Dammert: Presidenta de la Sociedad Auxiliadora de la Infancia”, *Variedades*, número extraordinario del 21 de setiembre de 1914, p. 111.

<sup>336</sup> “Señora Juana Alarco de Dammert: Presidenta de la Sociedad Auxiliadora de la Infancia”, *Variedades*, número extraordinario del 21 de setiembre de 1914, p. 112.

<sup>337</sup> “Una obra caritativa”, *Variedades*, número 595, p. 610.

En *Varietades*, un componente clave del proyecto de modernización nacional es el desarrollo intelectual.<sup>338</sup> Al referirse al caso argentino, Abelardo Gamarra, El Tunante, destaca que en el Perú solo se ha puesto interés por el “mercantilismo sólo y sórdido”, cuando una modernización exitosa como la argentina, “se inquieta vivamente [...] por su enriquecimiento moral e intelectual”. El autor enfatiza la importancia de los intelectuales como pieza clave para el progreso nacional al sostener que “la inmigración de brazos” no enriquece por sí misma a la nación, sino que debe ser acompañada por “la inmigración intelectual”, porque “sin alma, sin ideal, sin alto concepto de progreso, no se puede formar otra cosa que aldeas barnizadas de capitales: para emerger, para surgir, y pensar con generosidad y elevación”.<sup>339</sup>

En esta línea, una faceta central en la cual los hombres son representados es como intelectuales.<sup>340</sup> Por ello, se informa con mucho interés acerca de las actividades de la Universidad de San Marcos<sup>341</sup>, así como de conferencias dictadas en instituciones académicas como el Centro Universitario, la Sociedad Geográfica de Lima o el Instituto Histórico del Perú, entre otras.<sup>342</sup> Evidentemente, al tratarse de una revista en la cual contribuyen prestigiosos jóvenes intelectuales de la época, estos aparecen en muchas oportunidades. Sobre este rasgo se puede concluir que quienes suscriben el discurso modernizador y promueven una racionalización de la sociedad, lógicamente van a prestar mucha atención a la figura del intelectual.

Sin embargo, no cualquiera puede ser considerado un intelectual, sino que existen determinadas credenciales que los distinguen de los pedantes y fanfarrones.<sup>343</sup> Los auténticos intelectuales son personas de espíritu culto, amantes del arte y la música, incansables en la lectura y el estudio, deseosos de crecer en el saber. Por ejemplo, Francisco

<sup>338</sup> Ver la sección 1.1 Élite y proyecto modernizador durante la República Aristocrática.

<sup>339</sup> El Tunante (Abelardo Gamarra), “Desde Buenos Aires: Inmigración intelectual”, *Varietades*, número 12, pp. 406-407.

<sup>340</sup> De 5794 artículos fichados, 452 hicieron alusión al estereotipo del intelectual.

<sup>341</sup> Por ejemplo, se publican los cuadros de méritos de los mejores estudiantes de la Universidad. *Varietades*, número 3, p. 103 y número 44, pp. 1411-1412.

<sup>342</sup> *Varietades*, número 34, pp. 1091-1092; número 35, pp. 1124 y 1131; número 36, p. 1154

<sup>343</sup> Un colaborador ironiza sobre este punto al sostener que “hay una tendencia, que podemos llamar intuitiva en nuestros jóvenes pedantes, de aplicarse así, sin fijarse en el porqué les gusta mucho la palabrita. Ellos creen que no son intelectuales, sino los que escriben, y he aquí el origen de la nueva enfermedad de que se ha desarrollado en Lima y que podríamos llamarla «intelectomanía»”. Fé-Fé, “Intelectuales”, *Varietades*, número 21, p. 688.

González Gamarra es elogiado como artista cultivado, voraz lector y excelente estudiante que “no hace otra cosa que estudiar, estudiar, en una constante sed de mejora”.<sup>344</sup> Así mismo, se destaca la figura de Ismael Silva Vidal como un intelectual que “soñaba siempre, creía siempre y laboraba siempre” y era “un trabajador incansable, un sembrador de sí mismo y un espíritu siempre en hora de cosecha”.<sup>345</sup>

Otro rasgo clave de un intelectual es que cuenta con una opinión autorizada y respetada, debido a su formación académica y su profundo conocimiento de las distintas ramas del saber. El colaborador de *Variedades*, Federico Larrañaga, es recordado por haber sido formado en “los centros más adelantados de Europa”, en donde desarrolló su sólida cultura artística y sus amplios conocimientos. De él se sostiene que “en el arte, en el comercio, en la industria, en el periodismo, en la política, en todo lo que podía abarcar su amplia y heterogénea actividad mental, sembraba ideas nuevas, nuevas modalidades, nuevas formas”.<sup>346</sup> Por otra parte, el arqueólogo Julio C. Tello es reconocido por sus investigaciones del pasado prehispánico que le hacen el gran experto en el tema. Al respecto, de este personaje se sostiene que “Él jamás habla de lo que no entiende, al revés de la mayoría ciudadana, que no solo habla, sino que discute hasta por los codos [...] sobre lo que jamás conociera en su vida”.<sup>347</sup> En ese sentido, la revista defiende a quienes hablan con conocimiento de causa y rechaza a quienes hablan sin criterio de juicio.

No obstante, los intelectuales se distinguen como libre pensadores y bohemios que están por encima de los convencionalismos sociales y en enfrentamiento con los intelectuales conservadores más vinculados a la élite civilista. Es el caso de Federico Guillermo More, quien era “un libre pensador, nos hizo oír su verbo cálido de juventud y de esperanza desde la tribuna del Centro Universitario [...] conquistando aplausos de los muchos que con él pensamos y mereciendo el odio de los conservadores a quienes flageló con frases admirables”.<sup>348</sup> El caso paradigmático es el de Leonidas N. Yerovi, gran representante de la sátira política criolla, cuyo “cerebro sólido, equilibrado, frágil, elástico”

<sup>344</sup> Gálvez, José. “González Gamarra artista”, *Variedades*, número 305, pp. 3-5.

<sup>345</sup> Gálvez, José. “In memoriam”, *Variedades*, número 600, pp. 725-726.

<sup>346</sup> Palma, Clemente. “+ Federico Larrañaga”, *Variedades*, número 191, pp. 1303-1304.

<sup>347</sup> Castillo, Teófilo. “Vida limeña: Tello en la Universidad”, *Variedades*, número 591, pp. 524-528.

<sup>348</sup> J.A.H., “Federico Guillermo More”, *Variedades*, número 151, p. 84.

compatibilizaba con su “carácter alegre” y su “corazón bohemio”.<sup>349</sup> Se trató de un “bohemio alegre y despreocupado, fiel y sincero en la amistad” que se distinguió como hombre talentoso y “periodista de pluma fácil y amena”, “autor cómico de singular ingenio”.<sup>350</sup>

Detrás de estas caracterizaciones del intelectual concebido por *Variedades*, aparece una tensión entre figuras intelectuales más formales y aristocráticas vinculadas a la élite política, a la Universidad de San Marcos y al Estado frente a otras caracterizadas como bohémias, provenientes de provincias y de las clases medias, y activos en la prensa. Si bien no se critica la figura de los primeros, se resalta la posibilidad de compatibilizar la vida intelectual con un estilo marcado por la alegría y el goce propio de la tradición criolla. En otras palabras, se trata del ideal del *dandi* criollo, imagen tan recurrente en los círculos intelectuales de la época.<sup>351</sup>

En este marco, la actitud de *Variedades* frente a las mujeres intelectuales es bastante positiva, ya que son reconocidas por su inteligencia y talento.<sup>352</sup> Al reproducir un artículo inédito de Amalia Puga de Losada, se sostiene que se trata de “una de las escritoras más celebradas de la América Latina. Sus escritos son solicitados por los más grandes periódicos y revistas españolas y americanas”.<sup>353</sup> De la artista limeña identificada con el pseudónimo Emma Gosse se destaca que es una mujer cultivada que “ha viajado mucho, habla correctamente cinco idiomas, tiene sólida cultura” y que su técnica “pasaría ante cualquier público experto por una obra de pincel maestro, ejercitado”.<sup>354</sup> Finalmente, se destaca el talento intelectual de María Isabel Sánchez Concha, cuya conferencia en el Teatro Colón se caracterizó por “su belleza, por lo simpático del tema, abordado con un

<sup>349</sup> Larrañaga, Federico. “Siluetas bohémias: Leonidas Yerovi”, *Variedades*, número 88, p. 852.

<sup>350</sup> Carrillo, Enrique. “Un gran poeta peruano: Leonidas N. Yerovi”, *Variedades*, número 484, sin página.

<sup>351</sup> De acuerdo con Umberto Eco, la figura del *dandi* nace en la sociedad inglesa en los primeros decenios del siglo XIX y se extiende como una práctica masculina centrada en el culto a la propia vida pública. El *dandi* se esfuerza por modelar su imagen pública como una obra de arte para convertirla en modelo de belleza. Por ello, cuida sus hábitos y su vestimenta para mostrarse elegante y extravagante, así como gusta de las frases desconcertantes y los gestos provocadores. Si bien se opone a los prejuicios y a las costumbres, no se muestra como un sujeto antiburgués. Eco, 2008, pp. 333-334.

<sup>352</sup> Cabe precisar que de los 452 artículos fichados en relación con los intelectuales, solo 35 se refieren a mujeres.

<sup>353</sup> Puga de Losada, Amalia. “Un artículo inédito de Amalia Puga de Losada: El ara del sacrificio”, *Variedades*, número 563, pp. 1184-1186.

<sup>354</sup> Castillo, Teófilo. “De arte: una pintora limeña y un pintor argentino”, *Variedades*, número 558, pp. 1075-1077.

criterio eminentemente personal, y por la corrección de la dicción y el interés que no decayó un solo instante”.<sup>355</sup>

Para los redactores de la revista es claro que las mujeres intelectuales retratan en sus obras aspectos vinculados a su identidad femenina, como lo reconoce José Gálvez al comentar la novela “Vencida” de la escritora limeña Marianela.<sup>356</sup> La caracterización alude a que las mujeres intelectuales, además de sus dotes intelectuales, son valoradas por poseer las cualidades de una dama moderna. Otro redactor admite que su “poco apego a las mujeres de letras” se debe a que son feas. Sin embargo, otorga reconocimiento a Aurora Cáceres por su espíritu intelectual, el cual exalta por su “beldad, gracia y elegancia”.<sup>357</sup> Sobre la misma Aurora Cáceres, Raimundo Morales afirma que esta “simpática escritora peruana” poseía “elegancia europea” y “tenía para todos una frase espiritual o una sonrisa amable”.<sup>358</sup>

De manera semejante a la posición predominante en la opinión pública, *Variedades* defiende la educación femenina cuyo fin es el desarrollo moral, físico y espiritual de las futuras madres y esposas. Por ejemplo, sobre la biblioteca de la asociación femenina “Entre nous” se afirma que, en su catálogo, hay “libros amables, serios, bellos, útiles, espirituales de una niña con que hermohear, engrandecer y hacer más útil una vida”. Al redactor le resulta claro que las organizadoras de la biblioteca comprenden “la elevada finalidad moral de la institución, de afectuosa solicitud maternal, de entusiasmo por el estudio, de fe en la obra de la cultura”.<sup>359</sup> En su formación se destaca la enseñanza de la economía doméstica que les proporciona elementos para una “acción benéfica” en el hogar.<sup>360</sup> Así mismo, es importante la formación religiosa y la cultura artística, las cuales forman el ideal femenino moderno y generan satisfacción en los padres de familia.<sup>361</sup>

No obstante, se valoran otros aspectos de la formación femenina que exceden al aspecto materno. Por ejemplo, se destaca el caso del Centro Escolar de Mujeres que dirige

<sup>355</sup> “La conferencia de María Isabel Sánchez Concha”, *Variedades*, número 595, pp. 603-604.

<sup>356</sup> Gálvez, José. “Una carta a ‘Marianela’ por su novela ‘Vencida’”, *Variedades*, número 575, pp. 197-199.

<sup>357</sup> Rubén Darío, “Aurora Cáceres”, *Variedades*, número 229, pp. 878-879.

<sup>358</sup> Morales de la Torre, Raimundo. “Los miércoles de Evangelina”, *Variedades*, número 15, pp. 491-492.

<sup>359</sup> Lelian, “Entre nous”, *Variedades*, número 284, pp. 2492-2494.

<sup>360</sup> Castillo, Teófilo. “Exposición escolar”, *Variedades*, número 613, p. 1011.

<sup>361</sup> El conde de Lomas, “La vida de las colegialas limeñas”, *Variedades*, número 480, pp. 525-528.

Manuela Gómez, ubicado en la Plaza de la Inquisición, en donde se promueve el trabajo manual femenino. Las alumnas se desarrollan con mucha solvencia en talleres de encuadernación, talla de madera y bordado.<sup>362</sup> Así mismo, se reporta que las alumnas del colegio femenino Teresa Gonzalez de Fanning visitaron la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos. El objetivo era que las jóvenes conocieran los laboratorios de dicha institución y observarán la aplicación de sus conocimientos teóricos en la dimensión empírica.<sup>363</sup> El respaldo a estas situaciones va en línea con la concepción positivista de la educación, donde lo que el alumno descubre por propia observación y trabajo asegura una mejor retención.

Al respecto, se afirma que las jóvenes estudiantes “se dedican muy concienzudamente a sus estudios, porque les han dicho que es de esos colegios particulares de donde salen las que después son doctoras en la Universidad”. Muchas de estas estudiantes “tienen irresistibles ganas de ser doctoras por lo menos aunque no fuera sino porque rabien las amigas y se pongan verdes de envidia”.<sup>364</sup> Se avizora, en estas líneas, la idea de que la educación es una puerta para el desarrollo autónomo de las mujeres.

## 2.7 Estereotipos de género asociados al trabajo

El proyecto modernizador de inicios del siglo XX, influenciado por el positivismo, valoraba profundamente la productividad del trabajo como una de las condiciones fundamentales para el progreso nacional.<sup>365</sup> *Variedades* comparte esta posición al informar insistentemente sobre proyectos de infraestructura en Lima y provincias, así como el desarrollo de industrias y negocios modernos, como símbolos de la modernización que atravesaba el Perú.<sup>366</sup> Por tal razón, los estereotipos del profesional, el comerciante y el obrero son caracterizados como hombres viriles en tanto son actores productivos, quienes sirven al país generando mejores condiciones de vida para los peruanos.

---

<sup>362</sup> Castillo, Teófilo. “Exposición escolar”, *Variedades*, número 613, pp. 1010-1012.

<sup>363</sup> *Variedades*, número. 9, pp. 290-291.

<sup>364</sup> El conde de Lomas, “La vida de las colegialas limeñas”, *Variedades*, número 480, pp. 525-528.

<sup>365</sup> Ver Ortega, 1986.

<sup>366</sup> Ver capítulo 1.

Los profesionales tienen una fuerte presencia en los contenidos de la revista, ya que son presentados como personajes que, al poseer un conocimiento especializado, son los responsables de dirigir los proyectos de modernización.<sup>367</sup> Médicos, arquitectos e ingenieros son quienes llevan a cabo las reformas de higiene y salubridad, los servicios urbanos de electricidad y desagüe, así como la construcción de infraestructura a nivel nacional y en las zonas más apartadas del país. En ese sentido, son caracterizados como “héroes del progreso”, quienes abren caminos de civilización tanto en las ciudades como en zonas de riesgo, donde el Estado no tiene presencia. En este rubro, *Variedades* publica los retratos de estos personajes, así como fotografías de sus acciones en el campo de trabajo (Ver Ilustración N° 9).<sup>368</sup> Sin duda, esto responde a un mecanismo para exaltar a estos hombres como modelos de virilidad en tanto, a modo de soldados, ofrecen su vida por el bienestar de la patria y de los peruanos.

Los profesionales son elogiados por brindar un servicio eficiente y desinteresado al país a través de su inteligencia y buena voluntad, y de los conocimientos y las herramientas más sofisticadas y novedosas. Es el caso, principalmente, de los médicos, de quienes se destaca su empeño por salvar vidas, aún en las operaciones más complejas y, en particular, de los más pobres.<sup>369</sup> El énfasis, también, está puesto en la familiaridad de los profesionales con los últimos avances de sus disciplinas, lo que se refleja en las diversas notas acerca de quienes han viajado al extranjero para realizar estudios especializados<sup>370</sup> o de aquellos extranjeros que han venido al Perú a ejercer.<sup>371</sup> En suma, en *Variedades*, el indicador para medir a un buen profesional, como es el caso del dentista Baltasar Paz, es el poner voluntad e inteligencia al servicio de su clientela y de contar “con material excelente y de primer orden, modernísimo, con las últimas novedades en la materia” para darles un mejor servicio.<sup>372</sup>

<sup>367</sup> De 5794 artículos fichados, 172 hicieron alusión al estereotipo del profesional.

<sup>368</sup> “Los autores de la iluminación de Lima”, *Variedades*, número 597, sin página. “Excursión Científica de los alumnos de la Escuela de Ingenieros al asiento minero de Casapalca”, *Variedades*, número 365, p. 1838.

<sup>369</sup> Ver como ejemplos *Variedades*, número 35, p. 1131; número 39, p. 1258; número 79, p. 641.

<sup>370</sup> Ver como ejemplos *Variedades*, número 146, p. 1566; número 147, p. 1596; número 215, p. 453; número 230, p. 908; número 232, p. 962; número 239, p. 1172A-1172B; número 240, p. 1205; número 347, p. 1367; número 351, p. 1474.

<sup>371</sup> Ver como ejemplos *Variedades*, número 118, p. 688; número 156, p. 236; número 205, p. 136; número 362, sin página; número 530, p. 404.

<sup>372</sup> “Un profesional distinguido en Arequipa”, *Variedades*, número 597, sin página.

Por otra parte, los comerciantes y los industriales encarnan el modelo de masculinidad que se requiere para alcanzar el progreso material, el cual exalta la laboriosidad, la cortesía y la honestidad como valores.<sup>373</sup> Por ejemplo, el comerciante Armando Figari es denominado como “uno de los más valiosos elementos de la viril y activa juventud de esta capital” al caracterizarse por su “afabilidad, talento, energía, honradez y laboriosidad”.<sup>374</sup> Estos actores son modélicos, también, porque han logrado ganarse una buena posición económica gracias a su propio esfuerzo y al buen trato a sus clientes. Tal es el caso del industrial Juan Lavaggi, de quien se dice que su fortuna se debe “a sus dotes particulares de amabilidad e inteligencia”.<sup>375</sup>

En vinculación con el discurso favorable a la industrialización y a la modernización económica, los redactores tienen una imagen positiva de los obreros, la naciente mano de obra de las nuevas fábricas y talleres industriales.<sup>376</sup> Desde esta perspectiva, ellos son la base productiva de una sociedad moderna, por lo cual conviene tener una relación armónica con estos sectores. Por ello, la revista reconoce que muchas de las demandas de los obreros son justas y que resulta recomendable satisfacerlas para asegurar el avance productivo del país. Evidencia de esta preocupación es la amplia cobertura que *Variedades* dedica a la discusión de la ley sobre accidentes de trabajo<sup>377</sup>, a proyectos de casas para obreros,<sup>378</sup> y a las múltiples paralizaciones de los gremios obreros de Lima y provincias, así como del extranjero.<sup>379</sup>

Por otra parte, el trabajo femenino es considerado de manera positiva al describirlo como “una saludable tendencia general” cuyo propósito es “ensanchar la esfera de acción de la mujer peruana y, por consiguiente, sus posibilidades para actuar en provecho propio y

---

<sup>373</sup> De 5794 artículos fichados, 66 hicieron alusión al estereotipo del comerciante o industrial.

<sup>374</sup> “Notas necrológicas”, *Variedades*, número 594, p. 582.

<sup>375</sup> “Notas necrológicas”, *Variedades*, número 595, sin página.

<sup>376</sup> De 5794 artículos fichados, 134 hicieron alusión al estereotipo del obrero.

<sup>377</sup> Ver las editoriales de *Variedades*, número 24, pp. 780-782; número 25, pp. 801-804; número 26, pp. 833-837.

<sup>378</sup> “Las casas para los obreros”, *Variedades*, número 124, pp. 876-877. “Casas para obreros”, *Variedades*, número 127, pp. 968-972. “Las casas para los obreros”, *Variedades*, número 299, p. 6008.

<sup>379</sup> Ver por ejemplo, *Variedades*, número 70, pp. 418-419; número 73, p. 491; número 74, pp. 521-522; número 163, pp. 437-441; número 236, pp. 1079-1082; número 237, pp. 1109-1111. En el caso de las protestas extranjeras ver *Variedades*, número 72, p. 481; número 113, pp. 547-548; número 131, pp. 1112-1113; número 188, pp. 1231-1232.

de la sociedad”.<sup>380</sup> En ese sentido, aunque en pocos espacios, se elogia la titulación de nuevas profesionales como cirujanas dentistas, químicas farmacéuticas, obstetras, enfermeras y maestras de escuela.<sup>381</sup> Sobre ellas se señala que son mujeres que destacan por su inteligencia. Prueba de ello es que han aprobado los exámenes reglamentarios, lo que implica que cumplen las condiciones técnicas para un adecuado desenvolvimiento profesional.<sup>382</sup> Además, se destaca de que, en el ejercicio profesional, se desempeñan con responsabilidad y eficiencia, lo que les abre la posibilidad de recibir encargos más importantes. Tal es el caso de la dentista Ela Gargurevich quien, como responsable del internado del Hospital de Dos de Mayo, se desempeñó “con bastante tino y lucidez”.

La revista es consciente de que las posibilidades profesionales para una mujer son recortadas. No obstante, se tiene claro que la situación es muy distinta en Europa y Estados Unidos, donde “con cierta dosis de inteligencia, de energía y de originalidad, una mujer puede en cualquier momento, encontrar una ocupación lo suficientemente remunerativo” para vivir con autonomía económica.<sup>383</sup> Lo que se está sosteniendo, en este artículo, es que si se generan condiciones apropiadas, las mujeres pueden surgir porque cuentan con las capacidades suficientes. Un juicio de esta magnitud matiza la afirmación de Maritza Villavicencio de que las primeras mujeres universitarias y profesionales no pudieron ejercer sus profesiones por la animadversión de la opinión pública.<sup>384</sup> En especial, esto queda en entredicho al haberse encontrado referencias en *Variedades* de que, por ejemplo, la médica Laura Rodríguez “ha practicado numerosas intervenciones con el mejor resultado”<sup>385</sup> o que a la dentista Ela Gargurevich, como “premio a su esfuerzo personal y en mérito a sus lucidos exámenes”, se le encomendó el internado del Hospital Dos de Mayo en 1917.<sup>386</sup>

<sup>380</sup> “Nueva profesional”, *Variedades*, número 576, p. 222.

<sup>381</sup> Se han fichado tan solo 18 notas sobre profesionales femeninas.

<sup>382</sup> “Nueva profesional”, *Variedades*, número 570, sin página. “La escuela de nurses y enfermeros”, *Variedades*, número 515, p. 36. “Nuevos profesionales”, *Variedades*, número 531, sin página. “Nueva profesional”, *Variedades*, número 570, sin página. “Doctora Laura E. Rodríguez”, *Variedades*, número 593, sin página.

<sup>383</sup> “Raras profesiones de mujeres”, *Variedades*, número 39, pp. 1275-1277.

<sup>384</sup> Villavicencio, 1992, pp. 128-129.

<sup>385</sup> “Doctora Laura E. Rodríguez”, *Variedades*, número 593, sin página.

<sup>386</sup> “Nueva profesional”, *Variedades*, número 570, sin página.

Más allá de las mujeres profesionales, la revista manifiesta una opinión positiva sobre el trabajo femenino como operarias de fábricas y talleres al promover el ideal de una *mujer productiva*. Por ejemplo, se menciona el caso de Isidro Rodríguez, “natural de Cerro de Pasco y padre de una numerosa prole femenina”, quien se desempeña como artesano. Este caballero “convencido de que es injusto ese prejuicio añejo que condena a la mujer a la inacción, teniendo ella como tiene en cuestiones de arte tanto o mayor instinto y capacidades que el varón, ha asociado a sus hijas en los ramos de trabajo que él cultiva”.<sup>387</sup> Estas señoritas se desempeñan como asistentes de su padre y su labor gira en torno a trabajos manuales relacionados con la joyería. Lo interesante del caso es que, según el cronista, Isidro ha tenido éxito en esta empresa, “pues todas esas niñas han resultado inteligentísimas colaboradoras suyas, con sentimiento de la belleza con firmeza de pulso, concepción fácil y habilidad técnica asombrosa”.<sup>388</sup> La nota culmina estimulando a las hijas de Isidro “en su laudable empeño de sustraerse de la vida pasiva que lleva la generalidad de las mujeres”.<sup>389</sup>

No obstante, como ha sido descrito en los estereotipos femeninos asociados a la vida pública, como es el caso del deporte, la participación política y la actividad intelectual, el acceso de la mujer a nuevos espacios no implica que esta renuncie a ser una dama moderna. Es el caso de la doctora Laura E. Rodríguez, la primera mujer graduada de la Facultad de Medicina, de quien se dice que era una mujer de “carácter bondadoso, virtuosa y abnegada”, y “unía a su clara inteligencia una gran distinción y hermosura”.<sup>390</sup> En otras palabras, su inteligencia y solvencia profesional no son incompatibles con las cualidades femeninas modernas: la belleza, la bondad y la abnegación.

Sobre la base de lo sustentado, es posible concluir que el proyecto editorial de *Variedades* permite aproximarse a los *tipos ideales* de hombres y mujeres modernos promovidos por la élite peruana de inicios del siglo XX. En síntesis, el peso de los estereotipos de género asociados a los espacios públicos sobrepasa ampliamente el de aquellos relacionados con la dimensión de la vida privada. Si bien se expresa la intuición de

---

<sup>387</sup> *Variedades*, número 20, p. 665.

<sup>388</sup> *Variedades*, número 20, p. 665.

<sup>389</sup> *Variedades*, número. 20, p. 666.

<sup>390</sup> “Doctora Laura E. Rodríguez”, *Variedades*, número 593, sin página.

una concepción moderna de la maternidad, la paternidad y el matrimonio, asociados a la regulación de emociones y al progreso social, lo privado no resulta una preocupación central de la revista. Esto marca una clara diferencia con los intereses de médicos, funcionarios y mujeres intelectuales, que articularon un discurso donde la maternidad y su relación con el cuerpo femenino eran un componente central del proceso de modernización.

Aunque el material recogido es abundante y diverso, se ha podido establecer criterios generales en las representaciones de lo masculino y lo femenino presentes en *Variedades*. En el discurso de la revista, en sintonía con el ideal burgués, las imágenes de la dama y el caballero estructuran los estereotipos de género asociados al espacio público. Por una parte, la dama moderna se caracteriza por ser “ángel del hogar”, una mujer con cualidades morales, entre las que destacan la afectividad, la generosidad, la bondad, la belleza. Por ello, la revista destaca el papel de las damas, quienes contribuyen al progreso nacional a través de la formación de ciudadanos y de la asistencia social. En el caso del caballero moderno, su imagen está relacionada con el trabajo y la honestidad, la fortaleza física y la capacidad intelectual, así como con la filantropía que se traduce en compromiso desinteresado con el progreso.

No obstante, el caso estudiado corrobora que la modernidad y los proyectos de modernización no son plenamente coherentes y homogéneos. Por el contrario, están abiertos a contradicciones y ambigüedades que se revelan a través de la coexistencia de valores modernos y tradicionales. Esto ha quedado claro al observar, en el discurso de la revista, la permanencia del discurso criollo tradicional en las formas de representación de la mujer. Si bien los redactores admitieron la participación de la mujer en la esfera pública (participación política, actividad productiva, acceso a la educación), sienten que esta nueva realidad moderna es perfectamente compatible con el ideal de la dama moderna. No habría problema en el surgimiento de una mujer moderna, siempre y cuando, se mantenga dentro de ciertos cánones propios de la esencia femenina, como son la belleza, la delicadeza y el encanto. Esto se entiende dentro de un contexto de transición, como fueron las primeras décadas del siglo XX, donde la construcción de modelos de masculinidad y femineidad resignificó el discurso moderno manteniendo ciertos rasgos tradicionales que les brindaban coherencia y arraigo en la mentalidad de la época.

### CAPÍTULO 3

#### EL ROL DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO EN EL PROYECTO MODERNIZADOR DE LA REPÚBLICA ARISTOCRÁTICA

Del capítulo anterior se desprende un panorama de los distintos estereotipos de género presentes en el discurso de *Variedades*, lo cual permite concluir que estas imágenes de la realidad promovieron determinados valores, creencias y comportamientos asociados con el status social. Sobre la base de lo expuesto, en el presente capítulo se analizará cómo estos estereotipos de género fueron utilizados con el propósito de exaltar los valores modernos como componentes de la identidad de la élite modernizadora.

En efecto, se sostiene que estos estereotipos revelaron un modelo de civilidad promovido por la revista y compartido por la élite política, intelectual y económica como elemento de distinción social y legitimación política: el de un sujeto, tanto masculino como femenino, moderno o, mejor dicho, caracterizado por ser inteligente, disciplinado en su comportamiento público, preocupado por el cuidado de su cuerpo y productivo en el trabajo. Toda la sociedad peruana debía imitar este modelo de civilidad para que el país pudiera prosperar satisfactoriamente, aunque no de la misma manera ni en las mismas proporciones. A la larga, la élite modernizadora era la principal depositaria de la cultura moderna.

A continuación, el análisis se dividirá en dos partes. En primer lugar, interesa explorar cómo los estereotipos de género son asociados con variables que dotan de status a los sujetos sociales. Serán dos las variables que se abordarán en el análisis: la clase social y la raza. En segundo lugar, a partir de las fuentes analizadas y de los alcances de la investigación histórica, se discutirá cómo la cultura moderna fue utilizada como un criterio de distinción social de la élite del periodo, el cual sirvió para justificar una aparente “superioridad cultural” frente a los demás grupos de la sociedad peruana.

### 3.1 Estereotipos de género y status social en *Variedades*

Siguiendo a Norbert Elías, se propone que los estereotipos de género analizados fueron mecanismos sociales empleados por la élite peruana de inicios del siglo XX para normalizar a los diversos sectores de la sociedad peruana dentro de un parámetro del tipo de comportamiento social que se consideraba como beneficioso para el progreso del país. De hecho, la construcción de los ideales modernos de ser hombre y ser mujer está inscrita en la propuesta teórica de Elías sobre el control social y la difusión de nuevas lógicas culturales. Para este autor, en el llamado “proceso de civilización”, se inculca la autoacción, de manera sutil y no planificada, como mecanismo para transformar y modelar los comportamientos y las sensibilidades de los individuos en la larga duración.

No obstante, este aparato de modelación del comportamiento no opera de manera abstracta, sino que se sostiene sobre una red de relaciones sociales de interdependencia, donde algunos grupos se imponen sobre otros como los depositarios de los símbolos de un ideal de refinamiento. En ese sentido, los proyectos civilizatorios son promovidos por los sectores sociales dominantes como una manera de distinguirse socialmente a partir de ciertas marcas distintivas (gestos y comportamientos) que los identifican como sujetos con una “categoría moral” superior. En síntesis, el argumento de Elías permite explicar cuáles

son los procesos a través de los cuales toda sociedad construye “lo socialmente aceptable” como privativo de un grupo acomodado.<sup>391</sup>

Situando la discusión en los estereotipos de género, la definición de un ideal de “refinamiento” presupone definir qué ideal de hombre y de mujer se desea fomentar. Es cierto que “la producción de formas culturalmente apropiadas de conducta humana y femenina es una función central de la autoridad social, y está mediada por un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas”.<sup>392</sup> En ese sentido, las fronteras de género, como las de clase, existen para servir a una variedad de funciones de diversa naturaleza. No operan solo en la base material de una cultura, sino también en los imaginarios. De hecho, las normas de género no siempre están explícitamente expresadas; a menudo son transmitidas de manera implícita a través de los usos del lenguaje y de otros símbolos.<sup>393</sup>

Por lo dicho, la categoría de género está ligada con las distintas variables que le dan significación al status social. Al respecto, Verena Stölcke sostiene que la legitimación de las desigualdades sociales se sustenta sobre la base de diferencias que se perciben como hechos naturales e inmutables. En esa línea, sostiene que las categorías de género, raza y clase no se pueden desligar entre sí, pues todas son parte de una construcción recíproca: las dos primeras operan, de tal forma, que terminan “naturalizando” las desigualdades dentro de una sociedad de clases. Para la autora, es necesaria una interpretación de la desigualdad que dé cuenta de cómo las categorías de género, raza y clase se constituyen recíprocamente. Por ello, propone examinar el contexto histórico que da lugar a ideas biológicas y de la naturaleza determinadas y que, a la inversa, puede explicar por qué determinadas relaciones sociales son representadas como hechos naturales. En otras palabras, para la autora, el género, la clase y la “raza” desempeñan un papel crucial e interrelacionado en la constitución y perpetuación de una sociedad.<sup>394</sup> Por tales razones, la presente sección hará un análisis de los estereotipos de género en su relación con las variables de clase y raza para brindar una mirada compleja al problema.

---

<sup>391</sup> Elías, 2009, pp. 533-631.

<sup>392</sup> Conway, Bourque y Scott, s.f., p. 5.

<sup>393</sup> Conway, Bourque y Scott, s.f., p. 6.

<sup>394</sup> Stölcke, 2000, pp. 25-60.

Recogiendo el debate teórico anterior, los estereotipos de género presentes en *Variedades* son utilizados como promotores de ciertos valores, creencias y comportamientos que proporcionan de status a quienes los encarnan. En la revista, aunque aparece cierto afán democratizador, quienes aparecen como depositarios principales de la cultura moderna son los miembros de la élite. En este caso, el comportarse de acuerdo al ideal moderno de lo femenino o lo masculino permite que los otros les reconozcan como sujetos honorables.

En primer lugar, se analizará la clase social como uno de los criterios de status social detrás de los estereotipos de género. En esto es clave la definición del sociólogo Pierre Bourdieu quien sostiene que las diferencias de clase se construyen sobre patrones culturales vinculados al sentido del gusto o lo considerado como distinguido y deseable. En ese sentido, el autor propone el concepto de *habitus* en alusión a un conjunto de disposiciones subjetivas respecto del gusto que están condicionadas por la clase en la que el individuo se socializa. Entendido como tal, el *habitus* funciona como un regulador social que, de forma sutil, dispone al individuo a pensar y actuar en determinadas formas que lo vinculan como miembro de una clase social.<sup>395</sup>

Como fue afirmado en el segundo capítulo, los espacios públicos y las prácticas culturales vinculados con la élite son ampliamente representados en *Variedades*, lo que es signo de una valoración positiva de los mismos. Estos lugares son descritos como espacios exclusivos, ordenados y bellos, donde asisten personas selectas y distinguidas. Esto es claro en el hipódromo y las regatas, sobre cuya “conurrencia” se dice que, además de “numerosa”, es “selecta y distinguida”.<sup>396</sup> Al recordar el antiguo balneario de Chorrillos, el cronista Proama lo caracteriza como “el preferido balneario de las gentes de buen tono”, debido a que “su malecón y sus ranchos eran una verdadera preciosura”.<sup>397</sup>

Las fotografías que acompañan estas notas sociales representan a los asistentes vestidos de manera elegante de acuerdo con los parámetros de la moda de la época y siempre en posturas que implican poco movimiento corporal (Ver Ilustración N° 10). Los

---

<sup>395</sup> Bourdieu, 2006.

<sup>396</sup> Ver, por ejemplo, Le Borgne, “Notas hípicas”, *Variedades*, número 73, pp. 503-505 y Zitti-Zitti, “Las regatas del Domingo”, *Variedades*, número 147, pp. 1594-1595.

<sup>397</sup> Proama, “Veraniegas: Chorrillos”, *Variedades*, número 210, pp. 289-292.

miembros de la élite, tanto masculina como femenina, posan de pie o sentados, conversando u observando el espectáculo. La rigidez de las posturas de los hombres y las mujeres de élite se deben probablemente a las limitaciones tecnológicas de la época, pero comunican una imagen de sujetos autocontrolados y, por tanto, civilizados bajo el esquema de Elías. Son representados, además, junto con sus semejantes, y en espacios y actividades propias de su clase social. Por ello, es posible afirmar que, en *Variedades*, la tecnología fotográfica es utilizada por los redactores como un recurso para propagar una identidad de clase de la élite peruana de inicios del siglo XX y un discurso estético de gusto y distinción que la sustenta.<sup>398</sup>

El deporte es un caso interesante de los valores que proporciona el status social a los miembros de la élite. Si bien aparecen alusiones a los beneficios que el deporte brinda para la salud de las personas, en *Variedades*, este se asocia directamente con el estilo de vida y los espacios de socialización de las clases altas. En efecto, los deportes que reciben mayor cobertura, como es el caso de la hípica, el ciclismo y las regatas, presentan imágenes de personajes de la élite que participan como deportistas o espectadores. Además, cuando se hace alusión a los espacios donde se realizan deportes, suele sostenerse que del espectáculo participó “una selecta y distinguida concurrencia” o que se trata de una actividad “elegante”.

En este sentido, el deporte es representado como una práctica distinguida por su arraigo en el extranjero. Claro ejemplo de ello es el siguiente grabado que, bajo la leyenda “Sociedad elegante jugando bowling”, muestra damas y caballeros europeos vestidos formalmente disfrutando de la reunión (Ver Ilustración N° 11).<sup>399</sup> En ese sentido, es frecuente la información de deportistas extranjeros. Resulta interesante la cobertura que reciben los aviadores peruanos Jorge Chávez y Juan Bielovucic, quienes destacan en el extranjero, por lo que son vistos como sujetos honorables.<sup>400</sup> Por lo dicho, se puede intuir

---

<sup>398</sup> Esta interpretación se desprende de la propuesta de Deborah Poole en su análisis de la obra de Manuel Atanasio Fuentes y del uso de la fotografía artística por los intelectuales y élites cusqueños de inicios del siglo XX. Ver Poole, 2000, pp. 177-242.

<sup>399</sup> *Variedades*, número 63, p. 264.

<sup>400</sup> Sobre Jorge Chávez ver *Variedades*, número 135, pp. 1213-1216; número 138, pp. 1325-1326; número 139, pp. 1344-1346; número 140, p. 1370. Respecto a Juan Bielovucic ver *Variedades*, número 150, pp. 45-49; número 153, pp. 143-144; número 155, pp. 207-209; número 158, pp. 287-288; número 160, p. 361

que el deporte es una de las marcas distintivas del ideal de comportamiento decente que la élite de inicios del siglo XX se atribuye.

Por otra parte, seguir los patrones impuestos por la moda es signo que indica la pertenencia a una clase social. David Parker afirma que uno de los criterios de la “gente decente” en la Lima de inicios del siglo XX implicaba vestirse “con relativa elegancia”, lo que quería decir usar ropa de telas importadas: terno inglés para el caso de los hombres y vestidos elaborados según los cánones de la moda francesa.<sup>401</sup> De hecho, desde mediados del siglo XIX, la mayoría de sastrerías y casas de modistas eran importadoras y su propaganda destacaba el origen europeo de sus materiales.<sup>402</sup> Evidencia de ello son los avisos publicitarios, donde, por ejemplo, la “Maison Adèle” se promocionaba como una casa de modas “enteramente europea donde nada deje extrañar las manos francesas”.<sup>403</sup>

En una primera instancia, desde el discurso de la revista, el buen vestir está asociado con la elegancia como marcador distintivo de prestigio social. Pero la vestimenta solo dota de este reconocimiento cuando se trata de personas que están insertos en los códigos culturales de la élite; es decir, que frecuentan sus espacios de socialización y que practican sus ideales de comportamiento. Si alguien no cuenta con estos atributos no puede aspirar a que su indumentaria esconda sus carencias sociales y morales. Esto se aplica, tanto a hombres como a mujeres, como lo demuestra la alusión al “aristócrata presidente del Jockey Club de Lima”, cuya “elegancia es personalísima porque no la revela únicamente en el vestir”, sino también “en su perfil de medallón y en la esbeltez de su cuerpo, en sus movimientos ágiles y nerviosos, y en su intensa vida social, en sus sports predilectos”.<sup>404</sup>

Si bien los hombres participan de esta elegancia en el vestir, las más aludidas sobre el tema son las hijas del “bello sexo”. Ellas son representadas como sumamente consternadas por recibir el reconocimiento de sus semejantes al exhibirse con ropa de moda. El cronista Proama dice sobre las limeñas que “sueñan en que las gentes les

---

<sup>401</sup> Parker, 1995, pp. 180-181.

<sup>402</sup> Ver Del Águila 2003 y Salinas 2011.

<sup>403</sup> Madame Lorraine, “Modas femeninas”, *Variedades*, número 591, sin página.

<sup>404</sup> Petronio, “Un elegante peruano. El Brumel de la ciudad de los Virreyes”, *Variedades*, número 327, pp. 791-792.

valoricen el precio de la ropa y repitan ¡que elegante! ¡que elegante!”.<sup>405</sup> En una crónica satírica, Fausto Gastañeta ironiza con la figura de la huachafa Doña Caro, quien “pendiente está de las elegantes de Lima [...] para copiarlas en seguida y hacer que sus hijas las copien”.<sup>406</sup> En el mismo sentido, Ventura García Calderón aborda la obsesión de las mujeres por poseer distintos vestidos que les permitan vestirse apropiadamente en diversas situaciones y espacios:

Desde luego no pueden faltarle a la elegante una media docena de «vestidos-sastre». Para el teatro, para el mentidero de los tés, para las conferencias del académico a la moda, cada estación diez vestidos «serios». Por supuesto que monta a caballo y juega tennis. No podemos olvidar que algún amigo la invita a cazar venados o ver auroras boreales. Cinco vestidos por lo menos. Y camisas, señor mío, camisas con encajes naturalmente, sin duda de Venecia, seguramente de Irlanda”.<sup>407</sup>

En relación a la elegancia, hay una discrepancia en torno a que la razón de la belleza femenina es lograr el deleite masculino. Aparece el discurso, en especial de mujeres colaboradoras de *Variedades*, quienes sostienen que el buen vestirse tiene como objetivo el placer femenino. Madame Lorraine, redactora de la sección “Modas femeninas”, al describir un “elegantísimo modelo”, afirma que “su simpática aparición atrajo las miradas de todas las damas elegantes las cuales no acabaron de admirar el chic y la distinción que presentaba su graciosa figura”.<sup>408</sup> En ese sentido, el discurso femenino, en contraposición a la postura de los redactores de la revista, parece entender la vestimenta como una actividad de esparcimiento y que busca ganar el reconocimiento de sus iguales.

A partir de lo dicho, es interesante observar que la importancia de las modas y la vestimenta en *Variedades* se puede entender como parte de un paulatino proceso de emancipación femenina asociado a la expansión del consumo de modas y a la modernización del comercio. Como sostiene Dussailant para el caso chileno, la creación de la “tienda por departamentos” creó un espacio de sociabilidad femenina donde las

---

<sup>405</sup> Proama, “Veraniegas”, *Variedades*, número 206, pp. 168-169.

<sup>406</sup> Gastañeta, Fausto. “¡A todo trance!”, *Variedades*, número 145, pp. 1538-1539.

<sup>407</sup> García Calderón, Ventura. “Frivolidades parisienses: cuanto cuesta ser elegante.” *Variedades*, número 258, pp. 1731-1732.

<sup>408</sup> Madame Lorraine, “Modas femeninas”, *Variedades*, número 589, sin página.

mujeres, al consumir bienes y servicios para su propio uso y beneficio, tomaron mayor conciencia de su propia individualidad.<sup>409</sup>

De la discusión anterior, queda claro que los valores y las prácticas modernas que definen la pertenencia a una clase social no se fundamentan en un criterio únicamente socio-económico, es decir, en la riqueza. De acuerdo con David Parker, el principal criterio de jerarquización social a inicios del siglo XX responde más a consideraciones de tipo moral y cultural: aparentar un estilo de vida considerado decente caracterizado por el rechazo al trabajo manual, la preocupación por el honor y la reputación personal, y la práctica de determinados patrones de consumo.<sup>410</sup> En este sentido, los valores y las prácticas modernas son definidos en función de los particulares criterios de status social existentes en la sociedad peruana: el prestigio social asociado a la decencia por encima de la riqueza y el dinero.

La figura del “huachafo” personifica la oposición al estilo de vida y los patrones de comportamiento de la clase hegemónica. Esta noción, surgida a fines del siglo XIX o principios del XX en Lima, fue utilizada por las élites tradicionales como un insulto que servía de estrategia para mantener la exclusividad en el consumo de aquellos bienes que identificaban a la gente decente. En otras palabras, era utilizado como un castigo simbólico para detener a los *arribistas* quienes, a través de la apariencia y el engaño, pretendían ascender socialmente al aparentar practicar el estilo de vida aristocrático. Desde la perspectiva de las élites, esto, sin duda, constituía una alteración inadmisibles del “orden natural de la sociedad”.<sup>411</sup>

La línea editorial de *Variedades* recoge el estereotipo del “huachafo”, tanto en versión masculina como femenina, pero con un discurso ambivalente. Aunque se destaca el ingenio de los huachafos para adaptarse a distintas situaciones, la imagen de estos sujetos tiende a ser negativa. De hecho, se critica que, en su afán de aparentar el estilo de vida aristocrático, no pueden evitar expresar sus malas costumbres y su falta de civilidad. Por ejemplo, del huachafo masculino se ironiza acerca de sus hábitos anti-higiénicos, como el

---

<sup>409</sup> Dussaillant, 2011, p. 152.

<sup>410</sup> Parker, 1995, pp. 173-181.

<sup>411</sup> Parker, 1995, p. 171-173.

dejarse “crecer cuatro centímetros la uña del dedo meñique, para con ella extraer esa cera natural que aparece a veces en el panal de las orejas”.<sup>412</sup>

La crítica principal apunta a que los huachafos aparentan un estilo de vida aristocrático que se contradice con sus valores y costumbres de raigambre popular. Como se dijo anteriormente, la elegancia no es una cualidad que se mide meramente por la imagen exterior, sino que supone una interiorización de los códigos culturales de la élite y una participación en sus espacios de socialización. En el caso de los huachafos, sus esfuerzos por aparentar el estilo de vida aristocrático son en vano, porque carecen de los atributos morales y culturales necesarios para ser reconocidos como hombres y mujeres modernos. Del huachafo masculino se afirma que “no se afeita sino dos veces por semana” y que “come con la servilleta amarrada al cogote sudoroso para defender la camisa” y sabe cómo lustrar los zapatos para que no aparenten ser viejos”.<sup>413</sup>

En lo que respecta a la huachafa femenina, Fausto Gastañeta representa a una mujer deseosa de organizar un banquete para que sus amigas “no sepan *questamos* pobres”. En los preparativos para la cena y en clara manifestación de sus malas costumbres, este personaje señala que “a la gente dele usted las cosas con etiquetas *extrangeras* y con alambritos y es *capás* de tomar chicha de *guarmey*”. Además, llama la atención que el redactor ironiza con el lenguaje de la huachafa al colocar en sus diálogos palabras extranjeras o castellanas mal utilizadas: *chique* en vez de *chic*, *mesmo* en vez de mismo, robos de dinero en vez de *robe de diner* y *helaus* en vez de helados.

En clara relación con la categoría de clase social, lo moderno está asociado con sujetos y prácticas de carácter extranjero dentro de la propuesta editorial de *Variedades*. Como ha sido mencionado en los capítulos anteriores, debido a su visión cosmopolita, la revista presenta varias secciones acerca de los sucesos en Europa y Estados Unidos, tales como “Información extranjera”, “La caricatura en el extranjero”, traducción de artículos de intelectuales europeos o colaboraciones de corresponsales peruanos residentes fuera del Perú. Es interesante su intento de replicar debates propios de la realidad europea y

---

<sup>412</sup> Escobar, Fernando. “Breves apuntes para el manual del perfecto huachafo”, *Variedades*, número 468, p. 209.

<sup>413</sup> Escobar, Fernando. “Breves apuntes para el manual del perfecto huachafo”, *Variedades*, número 468, p. 210.

estadounidense dentro del escenario local. Por ejemplo, se aborda la cuestión feminista,<sup>414</sup> el matrimonio y sus implicancias en el crecimiento poblacional,<sup>415</sup> la legalización del divorcio.<sup>416</sup>

En esa línea, lo extranjero es elemento constitutivo del ideal del hombre y de la mujer modernos, y del status referente a la clase social. Por ejemplo, el ideal de la mujer bella y moderna, central en el discurso de *Variedades*, se asocia con la moda francesa. Por tal razón, en la revista se reproducen reiteradamente notas y fotografías de mujeres que usan los “últimos modelos salidos de las grandes casas parisienses que dictan la moda en el mundo”.<sup>417</sup>

El tema es más claro aún en los estereotipos masculinos. La presencia de los intelectuales extranjeros o de aquellos peruanos que residen en el extranjero es marcada. Se han ubicado varios artículos de homenaje a personalidades académicas extranjeras en los cuales se destaca sus aportes a sus disciplinas y los académicos peruanos en el extranjero son ampliamente reconocidos.<sup>418</sup> Evidencia de lo último son los casos de Ventura García Calderón, entre otros, que tienen columnas especiales donde comentan los hechos europeos y narran sus experiencias en este escenario. De la misma manera, los profesionales extranjeros o con estudios fuera del país son vistos como modelo de trabajadores que cuentan con la formación adecuada para realizar su trabajo de manera competente y que se esfuerzan por servir al progreso del país.<sup>419</sup>

---

<sup>414</sup> Ver la sección 2.5 Estereotipos de género asociados a la actividad política.

<sup>415</sup> Ventura García Calderón, al respecto de un proyecto político propuesto en Francia para crear un impuesto a los solteros, los “dulces egoístas” que no dan ciudadanos legítimos a la nación, describe algunas ideas en torno a la procreación como misión del matrimonio. En Francia, “el país en donde menos hijos se fabrican”, el alto número de hijos en una familia es sinónimo de pobreza y “en la ciudad del amor solo hay parejas y el hijo es casi siempre recibido como un intruso”. Esta situación más que un problema de moralidad es una preocupación de “pública conveniencia” para el país. El tener hijos resulta una obligación con el Estado. García Calderón, Ventura. “Frivolidades parisienses: el impuesto a los solteros”, *Variedades*, número 276, pp. 2270-2271.

<sup>416</sup> Uno de los colaboradores de la revista defiende la legalización del divorcio sobre la base de que las uniones matrimoniales deben estar basadas en el amor y no en las alianzas por conveniencia. En ese sentido, es preferible aceptar la separación para no condenar a los esposos a un eterno padecimiento. Philosophos, “El matrimonio de mañana”, *Variedades*, número 61, pp. 209-210.

<sup>417</sup> “La última moda en París”, *Variedades*, número 280, pp. 2379-2380.

<sup>418</sup> Ver, por ejemplo, Barón de Bristol, “Desde España: Una visita a don Benito Pérez Galdós”, *Variedades*, número 468, pp. 208-210.

<sup>419</sup> Ver sección 2.7 Estereotipos de género asociados al trabajo.

De la misma manera, el caso de la política ejemplifica esta predilección por los modelos extranjeros. En contraposición con el promedio de políticos peruanos, los monarcas y los hombres de Estado europeos son representados como figuras honorables que gobiernan en favor de los intereses de sus naciones y de sus pueblos. En particular, el presidente francés Henri Poincaré es representado como el paradigma del hombre dedicado a los asuntos públicos. Además de sus dotes de estadista, Ventura García Calderón destaca su brillantez intelectual, su resistencia física y cercanía con el pueblo francés.<sup>420</sup>

No obstante, en relación con el estilo bohemio y satírico de *Variedades*, se formulan resistencias a la cultura europea y norteamericana. En particular, incomoda a varios de los redactores la rigidez y la monotonía de las personas y de las instituciones extranjeras. Por ejemplo, es motivo de ironía la severidad con que la aduana de Nueva York revisa a quienes llegan como visitantes a los Estados Unidos. El cumplimiento fiel de las operaciones dura de tres a cuatro horas, por lo que “todo el mundo protesta y es despojado de casi todo lo que lleva”.<sup>421</sup>

El tema se transfiere, también, a las relaciones personales. Es el caso de un artículo que narra el caso de Manuela Sáenz, quien abandonó a su esposo británico para hacerse amante de Simón Bolívar. En una carta, citada por el autor del artículo, Sáenz repudia el estilo inglés de “vida monótona”, “donde el amor les acomoda sin placeres; la conversación sin gracia y el caminado, despacio; el saludar, con reverencia; el levantarse y sentarse, con cuidado; la chanza, sin risa”.<sup>422</sup> El redactor sutilmente plantea que los hombres europeos, excelentes modelos en otros campos de acción, resultan monótonos, desapasionados y aburridos para la experiencia de pareja, lo que redundaría en un padecimiento para las mujeres, en particular, las latinoamericanas quienes son caracterizadas como coquetas por naturaleza.

---

<sup>420</sup> “Poincaré, en un solo día, inaugura un hospital y un monumento, recibe a un embajador, da una comida y asiste por la noche a una función de gala. [...] Es un excelente caminante y esto tiene su utilidad en la presidencia. Tanta que a ser resistente debe en parte sus triunfos. El pueblo que lo aplaude no puede juzgar de su talento. Pero le sorprenden su resistencia mental y física: decir los discursos de memoria y andar leguas.” García Calderón, Ventura. “Frivolidades parisienses: El primer turista”, *Variedades*, número 296, pp. 4046-4047. Ver también, del mismo autor, “Frivolidades parisienses: Poincaré”, *Variedades*, número 268, pp. 2053-2054; “Frivolidades parisienses: los inconvenientes de la popularidad”, *Variedades*, número 300, p. 5070.

<sup>421</sup> J. Xaudaro, “Aduana Yankee”, *Variedades*, número 308, pp. 141-142.

<sup>422</sup> Duval, Juan. “Carta de una limeña a un inglés”, *Variedades*, número 446, pp. 1224-1225.

Una segunda variable que asocia los estereotipos de género con el status social es la raza. De hecho, el periodo 1890-1920 estuvo impregnado por una notable influencia del positivismo y el darwinismo social entre los nuevos intelectuales, caracterizados por su carácter más pragmático y su preocupación por la tecnificación de los asuntos públicos.<sup>423</sup> El denominado “problema indígena”, entendido por los grupos dirigentes criollos como la escasa integración de esta población a la vida nacional, fue entendido desde la doctrina del darwinismo social, cuyo planteamiento central era la existencia de razas superiores e inferiores, determinadas por sus características biológicas.

De acuerdo con esta mirada, el Perú era un país atrasado por la mayoritaria presencia de la población andina. Para construir el progreso, además de promover la inmigración europea, era imprescindible la “redención de la raza andina”. Esto suponía la integración de los hombres andinos a la nación a través de la educación. Siguiendo a Gonzalo Portocarrero, esta concepción de la educación resultaba ser una propuesta etnocida, pues pretendía instruirles en los principios de la civilización occidental, pero forzándoles a abandonar y olvidar la tradición cultural andina.<sup>424</sup>

La influencia del darwinismo social está presente en el discurso de *Variedades* y en la construcción de estereotipos de género, aunque no de manera recurrente. No en vano, Clemente Palma, su director, fue uno de los defensores de esta ideología en su tesis del bachillerato en Letras, titulada *El porvenir de las razas en el Perú*.<sup>425</sup> En particular, aparece la alusión a la raza, utilizada en su acepción biológica, y a los estudios eugenésicos de los intelectuales extranjeros. Por ejemplo, se reporta el estudio del Dr. Denlow Lewis, sociólogo y presidente de la Sociedad Médico-Legal de los Estados Unidos, para quien “la raza humana mejoraría considerablemente si se permitiera a la mujer [...] escojer [sic] marido a su gusto”.<sup>426</sup>

---

<sup>423</sup> Contreras y Cueto, 2004, pp. 182-185.

<sup>424</sup> Portocarrero, 1992, pp. 9-29.

<sup>425</sup> Para Palma el Perú está formado por una raza superior, la española, y un conjunto de razas inferiores (la india, la negra y la china), lo que condena al país al retraso. Por una parte, las razas inferiores son ineptas para la civilización y están condenadas a desaparecer. Por otra parte, la propia raza española, de la que son herederos los criollos, carece de carácter, por lo que no está en capacidad de dirigir el progreso nacional: Por ello, el autor plantea promover la inmigración europea, en particular alemana, y cruzar a los criollos con esta “raza enérgica”.

<sup>426</sup> “Curiosidades y recortes”, *Variedades*, número 3, p. 125.

En esta aproximación, destaca el informe acerca del estudio del profesor Romme, hombre de ciencia francés, que concluye “que los hijos nazcan niños o niñas, depende enteramente del vigor físico relativo de los padres. [...] Un marido débil tendrá mayoría de hijos varones, una esposa débil mayoría de hijas”.<sup>427</sup> En otras palabras, la capacidad de procreación está condicionada a características biológicas innatas del cuerpo de los padres. Conociendo el funcionamiento de estas condiciones, la situación es remediable para “aquellos padres que deseen tener descendencia de un sexo determinado”. El estudio concluye que “si lo que se desea es una niña, nada más fácil que poner los medios para que el marido disfrute de mayor vigor y esté más saludable que su mujer; si se necesita un varón, se seguirá el procedimiento inverso”.

Deborah Poole ha afirmado que existe un vínculo conceptual específico entre la raza, la fotografía y los sistemas de mercantilización e intercambio asociados con el capitalismo.<sup>428</sup> En esta perspectiva, la fotografía, al visualizar los rasgos físicos de las personas, sirvió a los investigadores que buscaban medir las diferencias raciales entre las poblaciones. Los sistemas de intercambio comercial promovidos por el capitalismo ayudaron a construir y extender un imaginario sobre las diferencias raciales. *Variedades*, una revista comercial y con contenido fotográfico, no es ajena de este proceso. Al hacer una visita al hospital Dos de Mayo se presenta el retrato de un chino en quien se verifica la manifestación de características anatómicas y fisiológicas similares a las de un animal. Este hombre, “cubierto de verdadero pelaje”, recuerda a los trogloditas, por lo cual es considerado como un ejemplo de un *salto atrás* o una “retrogradación parcial de la especie humana a especies inferiores”.<sup>429</sup>

La doctrina del darwinismo social y la pretensión del etnocidio andino se revelan de manera explícita en algunas notas. En alusión a la visita de una expedición militar norteamericana, el editor compara a los soldados norteamericanos “fuertes y disciplinados”, “rudos y alegres”, modelos del “tipo de la salud moral y física”, con “nuestros indios silenciosos y mustios”, parte de una raza triste, gastada y débil. El editor

---

<sup>427</sup> “El problema del sexo, resuelto: Por qué nacen hombres y por qué nacen hembras”, *Variedades*, número 22, pp. 724-725.

<sup>428</sup> Poole, 2000, pp. 135-175.

<sup>429</sup> “Por los hospitales”, *Variedades*, número 4, pp. 134-135.

sostiene “cuanto bien le haría a nuestra raza [...] que estos quince mil mocetones blancos y fuertes, sanos y alegres, vivieran seis meses en nuestras regiones serranas, en nuestra costa, al amparo de la suspensión de ciertos artículos de los códigos Civil y Penal”.<sup>430</sup> En otras palabras, sin ningún escrúpulo, el editor exclama con ironía que la permanencia de los oficiales norteamericanos haría un gran bien al mejoramiento de la raza, ya que permitiría el ansiado cruce de una raza superior con la población indígena, aún cuando estas uniones fueran consumadas por la fuerza.

En realidad, los discursos racistas explícitos son aislados y no una recurrencia en el discurso de la revista. Tienden a dirigirse, más que a la población andina, hacia los chinos. Por ejemplo, *Varietades* responsabiliza a la colonia china de los principales problemas de higiene y salubridad pública de la ciudad de Lima. Sus estilos de vida son los causantes de epidemias de peste bubónica, porque venden carne de ratón haciéndola pasar por res.<sup>431</sup> Además, los chinos promueven hábitos inmorales como el consumo de opio y los juegos de azar no solo en el Perú, sino en todo el mundo, tal y como corrobora un grabado de una fumería de opio y casa de juegos china en Londres (Ver Ilustración N° 12). Toda esta crítica explota con la intervención municipal en el callejón Otaiza en la calle Capón, el cual es calificado como “una escuela de inmoralidad y corrupción para los bajos fondos sociales” por la presencia de “turbias y asfixiantes fumerías de opio, posadas clandestinas, fonduchos abominables y casas de juego”.<sup>432</sup>

El discurso anti-chino de *Varietades* no es aislado, sino que es parte de la opinión pública de inicios del siglo XX. Para el Estado, la élite modernizadora y otros sectores, la colonia asiática era la depositaria de todos los males que se habían identificado en los peruanos, aquellos males que impedían el desarrollo y progreso de la sociedad peruana. En efecto, los principales argumentos utilizados para explicar la condición inferior de la “raza amarilla” eran la falta de higiene, y la adicción al opio y a los juegos de azar”.<sup>433</sup> De hecho,

---

<sup>430</sup> Palma, Clemente. “Llegada de la gran flota americana al Callao”, *Varietades*, número Prospecto, pp. 4-9.

<sup>431</sup> *Varietades*, número 60, pp. 174-175; número 62, p. 227.

<sup>432</sup> “El Callejón Otaiza”, *Varietades*, número 63, pp. 254-256.

<sup>433</sup> Muñoz, 2001, pp. 154-198 y Rodríguez Pastor, 1995, pp. 404-426.

tras el incidente del callejón Otaiza, hubo un amplio consenso para prohibir la inmigración china al Perú, posición que fue defendida por el director Clemente Palma.<sup>434</sup>

En referencia a lo anterior, Manuel A. Bedoya narra la historia del chino Fumká, quien murió al intentar violar a una mujer para la que trabajaba. El cronista califica a este personaje como una “bestia amarilla” que se distingue por su suciedad; un hombre de “uñas crecidas” y “dientes amarillos y largos”. Para la mujer empleadora, blanca y bella, la presencia del chino era como la de un “animal doméstico”.<sup>435</sup> Su miserable condición lo lleva a desear a la mujer blanca “con todo el rencor, con toda la ira de una monstruosa venganza”, y lo termina llevando a su perdición. Esta caracterización es refrendada por la descripción de los chinos que escaparon de la intervención del callejón Otaiza: “un verdadero éxodo de macacos” y “una madriguera de ratones ante una inundación”.<sup>436</sup> Desde este discurso, el chino ha sido deshumanizado y privado de toda posibilidad de redención social. Hacia esta población no originaria del Perú se dirige el discurso racista explícito de la revista *Variedades*.

A pesar de estas alusiones directas a la variable de raza, estos casos resultan episodios aislados dentro de la revista. En su discurso, prima un silencio acerca del color de piel como marcador del status social. En otras palabras, aquellos artículos que aluden a los hombres andinos o afrodescendientes no hacen alusión explícita a la condición racial, entendida como el color de piel. Incluso, se les representa con benevolencia, como es el caso de “Ño Berna”, vendedor ambulante negro, “que se gana el pan, si con dolor y fatigas, muy noble y honrosamente”.<sup>437</sup> De la misma manera, se presenta el caso de Florencia Aranibar, una vieja mulata, quien “no obstante su condición modestísima”, mantiene “cierta distinción que fue antaño característica de las mulatillas educadas en grandes casas”.<sup>438</sup> En el mismo sentido, se informa sobre la proclamación del nuevo presidente de

---

<sup>434</sup> Palma, Clemente. “De jueves a jueves”, *Variedades*, número 64, pp. 269-271.

<sup>435</sup> Bedoya, Manuel. “La bestia amarilla”, *Variedades*, número 35, pp. 1137-1139.

<sup>436</sup> “El Callejón Otaiza”, *Variedades*, número 63, pp. 254-256.

<sup>437</sup> Loayza, Luis Aurelio. “Ño Berna”, *Variedades*, número 102, pp. 209-210.

<sup>438</sup> Gálvez, José (Picwick). “Una mujer que ha vivido o que ha soñado mucho”, *Variedades*, número 381, pp. 2253-2255.

Haití, un hombre afrodescendiente, cuya condición racial, a pesar de ser revelada por la fotografía que acompaña la nota, no es mencionada en el texto escrito.<sup>439</sup>

Así como con los casos de los afrodescendientes, hay un marcado discurso benevolente hacia la población indígena, en el que destaca la “colección de centenarios nacionales”, hombres y mujeres que son reconocidos por ser asombrosos casos de longevidad.<sup>440</sup> Estas personas son reconocidas por haber superado los cien años en pleno goce de sus facultades mentales y gozar de buena salud. Las fotografías y la información proporcionada revelan que se trata de hombres y mujeres andinos, pero los cronistas no hacen alusión a esta condición en siete de doce de estos reportajes.

En el caso de los cinco artículos donde se alude a la raza indígena de los hombres y mujeres centenarios, no hay una condena a la inferioridad de lo andino, sino palabras de elogio aunque marcadas por cierto exotismo. Por ejemplo, se hace alusión a un “indígena escaso de estatura y con un rostro extraño e indefinible”, quien podría hacer fortuna en Europa como un actor circense.<sup>441</sup> En la misma línea, de una india de Chanchamayo se dice que es de “aspecto tranquilo y humilde característico de su raza”<sup>442</sup> y, acerca de Eustaquia de Osorio se alude a su situación de pobreza que le da “cierta serenidad apagada, como anticipo de la tranquila muerte”.<sup>443</sup> Más aún, se señala que el hecho de que casi todos los centenarios cuyos retratos han sido publicados sean de raza indígena comprueba “su fortaleza y su portentosa vitalidad”.<sup>444</sup>

Por lo dicho, la población andina es representada en numerosas notas y fotografías, donde se muestran sus actividades agrícolas o comerciales o sus festividades familiares o religiosas. Nuevamente, no se hace alusión a lo racial, sino que únicamente se reproduce la

<sup>439</sup> “Información extranjera”, *Variedades*, número 57, p. 118.

<sup>440</sup> “Un indígena enano y centenario”, *Variedades*, número 190, p. 1280; “Una centenaria en Chanchamayo”, *Variedades*, número 263, p. 1886; “Otra centenaria”, *Variedades*, número 265, p. 1945; “Un enano de nuestras montañas”, *Variedades*, número 267, p. 2026; “Nuestros centenarios”, *Variedades*, número 278, p. 2327; “Otra centenaria”, número 291, p. 2896; “Otra centenaria”, *Variedades*, número 320, pp. 570-571; *Variedades*, número 331, p. 942; “Otro centenario”, *Variedades*, número 395, p. 2650; “Dos centenarios huanuqueños”, *Variedades*, número 418, p. 300; “Un centenario más”, *Variedades*, número 437, p. 919; “Un nuevo caso de longevidad”, *Variedades*, número 521, sin página.

<sup>441</sup> “Un indígena enano y centenario”, *Variedades* 190, p. 1280.

<sup>442</sup> “Una centenaria de Chanchamayo”, *Variedades*, número 263, p. 1886.

<sup>443</sup> “Otra centenaria”, *Variedades*, número 265, p. 1945.

<sup>444</sup> “Otra centenaria”, *Variedades*, número 320, pp. 570-571.

fotografía sin ningún contenido que califique su contenido (Ver Ilustración N° 13). Todo lo anterior se explica a partir del argumento de Gonzalo Portocarrero, quien sostiene que, durante la República Aristocrática, el racismo explícito fue reprimido de la opinión pública, ya que este discurso impedía imaginar el progreso de un país con mayoritaria población indígena.<sup>445</sup>

Sin embargo, esta situación no implica que lo racial no tenga ningún rol en la publicación y en la definición de los estereotipos de género. Al contrario, se trata de un silencio sobre la idea de raza, pero que subyace en el discurso de los redactores de manera latente. Como sostiene Marisol de la Cadena, “una de las condiciones de la hegemonía de la discriminación racial [en el Perú] fue precisamente su negación”.<sup>446</sup> De acuerdo con De la Cadena y Portocarrero, en el Perú del siglo XX, no se habla abiertamente del fenotipo como un marcador racial, pero en cambio esta categoría es construida sobre la base de diferencias culturales.<sup>447</sup> Es decir, la superioridad o la inferioridad de los grupos humanos se fundamentan en características culturales, como es el caso del acceso a la educación o la práctica de determinados patrones de comportamiento.

Este proceso conceptual, que De la Cadena denomina como *racialización de la cultura*, es claro en la línea editorial de *Variedades*. Los hombres andinos son inferiores en términos culturales, lo que permite que sean redimidos. Si la inferioridad fuera por condiciones biológicas innatas, esta situación no podría ser revertida. En cambio, el hecho de que la inferioridad se deba a un tema cultural implica que es una situación posible de transformar por medio de la educación. Por ejemplo, un redactor se asombra al informar que dos jóvenes africanos de Rhodesia posan “con una sarta de veintiún ratones que van a comer después de asados”. De hecho, afirma que un “paladar civilizado” no puede comprender “cómo pueden comerse ratones por gusto”.<sup>448</sup> En otros términos, lo que hace inferior a estos hombres africanos es realizar una práctica cultural considerada como incivilizada.

---

<sup>445</sup> Portocarrero Maisch, 1995, pp. 219-259.

<sup>446</sup> De la Cadena, 2004, p. 13

<sup>447</sup> Ver De la Cadena, 2004 y Portocarrero, 2009.

<sup>448</sup> “Curiosidades y recortes”, *Variedades*, número 292, p. 3038.

Adicionalmente, destaca la relación entre la población indígena y la pobreza. Una crónica acerca de Ciudad de México, otra capital americana donde “el elemento aborigen pulula a flor de ambiente”, sostiene que en ella no es soportable “la visión de miseria sin consuelo, heredada, transmitida, como sangre en la raza”. En este sentido, se reprobaban estos tipos populares, “falange desnuda y martirizada”, por no actuar para cambiar su situación de miseria, “de mejorar su raza, de amar su pueblo”.<sup>449</sup> De la misma manera, en alusión a la ciudad de Lima, José Gálvez comenta que la mendicidad ha perdido su carácter pintoresco y se ha convertido en un verdadero problema para la ciudad. El mendigo limeño es un tipo vergonzoso, porque “pide por pedir, y sería incapaz de trabajar si la ocasión se le ofreciera”.<sup>450</sup> Aunque, en este artículo, no hay ninguna alusión a la raza de los mendigos, las fotografías definen que se está aludiendo a hombres, mujeres y niños de procedencia andina o afrodescendiente.

En el caso de la colección de hombres y mujeres centenarios, si bien el discurso escrito elogia la figura de estos personajes, sus retratos fotográficos destacan otro tipo de características (Ver Ilustración N° 14). Son frecuentes las imágenes de estos personajes descalzos y con ropa desgastada, además de mostrar rostros inexpresivos y tristes. Aunque el discurso intenta elogiarlos, la fotografía, en realidad, termina destacando su pobreza y su inferioridad cultural. En alguno de los casos, por ejemplo, no figura el nombre del sujeto representado y en varios se llega a insistir en la situación de pobreza de estos ancianos.

Por lo dicho, el discurso de *Variedades* suscribe la idea de la redención de estas razas a través de la transformación cultural de sus individuos por medio de la educación. Clara evidencia de esta afirmación es un artículo donde se describe la transformación que experimenta el recluta indígena desde su enlistamiento en el ejército hasta que es declarado apto para el servicio (Ver Ilustración N° 15). Este proceso es representado con una secuencia de fotografías donde la primera es la imagen de un indio con poncho y en una posición corporal relajada. En cambio, las siguientes imágenes lo representan de pie y en posición rígida, mientras se le examina clínicamente, se le toma la estatura, se le corta el cabello. La última imagen es el indio transformado en soldado vistiendo uniforme y

---

<sup>449</sup> Foppa, Tito. “Costumbres mexicanas. Tipos populares de las ciudades”, *Variedades*, número 323, pp. 670-672.

<sup>450</sup> Gálvez, José (Picwick). “La mendicidad en Lima”, *Variedades*, número 367, pp. 1877-1881.

mostrando una pose marcial. El redactor destaca que es clave proporcionar esta instrucción militar elemental para evitar presentar “el triste espectáculo de una manada de indígenas que se encaminaban astrosos y mal vestidos”.<sup>451</sup> La instrucción, en este caso militar, es la principal puerta para incorporar al indio al proyecto nacional y redimirlo de su situación de incivilización.

La raza fue un componente crucial de los proyectos de construcción nacional en el Perú. Para la segunda mitad del siglo XIX, el sociólogo Daniel del Castillo ha afirmado que los intelectuales criollos liberales, representados en la *Revista de Lima* (1859-1863), mostraron desconfianza respecto a la participación de lo andino en el proyecto nacional. La razón no era el miedo o el repudio a la movilización indígena, como había ocurrido con la élite de la transición a la Independencia, sino se trataba de una desazón por constatar la carencia de elementos sociales y culturales para levantar la nación e incorporar a estos sectores.<sup>452</sup> La difusión del positivismo y la crisis posterior a la guerra de 1879 cimentaron la raza como una variable central para interpretar las relaciones sociales en el Perú y la viabilidad del proyecto nacional.

Sin embargo, la modernización de las primeras décadas del siglo XX y la meta del progreso llevaron a cuestionar los esquemas del racismo científico porque no permitían concebir un futuro para el Perú, país conformado por una mayoritaria población andina. Como sostiene Marisol de la Cadena, en sus esfuerzos por comprender el Perú, los intelectuales de las primeras décadas del siglo XX construyeron una noción de raza que priorizaba los aspectos morales por encima de cualquier forma de determinismo biológico.<sup>453</sup> En ese sentido, el racismo explícito fue reprimido de la opinión pública para postular la redención del indio a través de la educación como un antídoto al atraso del país. El racismo, no obstante, se mantuvo como un “fundamento invisible” para legitimar las diferencias sociales, pero bajo el argumento de una supuesta superioridad cultural de las élites criollas frente a la población andina y afrodescendiente.<sup>454</sup>

---

<sup>451</sup> “La llegada del contingente del centro”, *Varietades*, número 519, pp. 125-126.

<sup>452</sup> Del Castillo, 2000, pp. 157-172.

<sup>453</sup> De la Cadena, 1998, pp. 144-147.

<sup>454</sup> Portocarrero, 1995, pp. 219-259.

Tal y como se ha podido observar en las evidencias expuestas en esta sección, el discurso de *Variedades* permite rastrear este proceso. Al contrario de los actores de la élite, que son representados en diversidad de escenarios y performances sociales, los hombres y las mujeres andinas son todos representados como personas que viven en zonas rurales y pobres, y que mantienen un estilo de vida arcaico y alejado de la modernidad. La situación es ligeramente distinta con la población afrodescendiente, quienes logran adquirir algo de visibilidad cuando se trata de actores extranjeros, como deportistas (en especial, boxeadores) o políticos de países africanos. No obstante, la mayoría de afrodescendientes son representados como pertenecientes a los sectores populares de la ciudad de Lima. Ninguno de estos sectores tiene la versatilidad de los miembros de la élite, en quienes recaen todas las cualidades modernas: ellos son caballeros y damas, políticos, intelectuales, deportistas, entre otros de los estereotipos descritos en el segundo capítulo. En síntesis, la élite se representa a sí misma como la depositaria de la modernidad, culturalmente superior a la población andina y afrodescendiente, quienes son homogeneizados como parte de razas incivilizadas y que deben ser instruidas por el bien del país.

### **3.2 Ciudadanía y decencia: la cultura moderna como mecanismo de distinción social de la élite de la República Aristocrática**

El análisis de los estereotipos de género en *Variedades* permite concluir que estos fueron una herramienta para cimentar la idea de que los miembros de la élite de la República Aristocrática eran los depositarios de la cultura moderna. En ese sentido, la apropiación de la modernidad por parte de la élite fue uno de los rasgos de la identidad de este grupo social, así como el fundamento de su hegemonía política, social y económica. Por ello, en esta sección, se desarrollará cómo el caso de estudio ejemplifica el uso de la cultura moderna y del ideal de “decencia” como un mecanismo empleado por los miembros de la élite para distinguirse socialmente del resto de la sociedad peruana.

Durante el último tercio del siglo XIX, el concepto de ciudadanía en América Latina se volvió claramente excluyente.<sup>455</sup> En este contexto, la condición de ser ciudadano

---

<sup>455</sup> Sabato, 2006, pp. 263-280.

empezó a asociarse con un ideal de carácter moral: la decencia o el comportarse como un sujeto disciplinado y productivo. Al respecto, Alejandra Araya, a partir del estudio de los vagos y mendigos en México del siglo XIX, afirma que el ideal de la decencia constituyó el fundamento por el cual la plebe sería excluida del universo de la ciudadanía.<sup>456</sup> Bajo el disfraz de una campaña civilizatoria, la élite buscó sustentar su dominación de los grupos populares sobre la base, no de un racismo explícito, sino de la creencia en una superioridad cultural. En otras palabras, los miembros de la élite resultaban hombres y mujeres honestos, limpios y bien vestidos, mientras la plebe era ociosa, sucia y mal vestida.

En sintonía con el contexto latinoamericano, en el Perú, también se extiende un concepto de ciudadanía referido a las personas decentes y a los esfuerzos por controlar a la plebe inmoral. A partir del estudio de la implementación del Reglamento de Policía de 1840 en Lima por el intendente Joaquín Torrico, Pablo Whipple demuestra la existencia de proyectos de control social destinados a moralizar a la población. El fracaso de estos proyectos no se debió a la inestabilidad política o económica, sino principalmente a la resistencia de las élites que, si bien compartían el discurso de la decencia, se resistían a que sus comportamientos fueran regulados.<sup>457</sup> Quienes debían ser civilizados eran los sectores de la plebe, quienes practicaban los comportamientos moralmente sancionables.

Sobre la base de lo dicho, como sostiene Pablo Whipple, la dualidad entre gente decente y plebe como entrada al análisis social urbano ha sido ampliamente utilizada por la historiografía peruana.<sup>458</sup> Esto se debe a que las distinciones sociales en la Lima decimonónica no son rígidas y estáticas. Al contrario, Jesús Cosamalón sostiene que la difusión del liberalismo y el relativo grado de movilidad social posterior a la Independencia abrieron la posibilidad a los individuos de negociar y reinventar sus identidades en función de la apropiación de los códigos vinculados con las personas

---

<sup>456</sup> Araya, 2005. El concepto de vagancia entró a América con las reformas borbónicas del siglo XVIII. La élite política del siglo XIX se reencontró con el discurso borbónico en su plan de ordenar el entorno urbano y transformar a las personas en ciudadanos útiles.

<sup>457</sup> Whipple, 2004, pp. 125-151.

<sup>458</sup> Whipple, 2004, p. 129. Ver Flores Galindo, 1991 y Parker, 1995, pp. 161-185.

decentes.<sup>459</sup> El discurso mencionado se extendería ampliamente en el espacio urbano limeño al punto de constituirse como fundamento de la ciudadanía restringida.

A inicios del siglo XX, el ideal de la decencia como categoría asociada al status social estaba arraigado en la sociedad limeña. Siguiendo el estudio de David Parker sobre la cultura de las nacientes clases medias limeñas, el consumo se configuró en un criterio que definía a una persona como decente. De acuerdo con el autor, la modernización y los cambios en la configuración de la élite limeña (la consolidación de una clase “burguesa” y el empobrecimiento de sectores tradicionales de la élite) generaron un discurso que reivindicaba la decencia por encima de la riqueza como criterio para definir el status social.<sup>460</sup> En otras palabras, frente a la amenaza de perder su posición en la sociedad, los sectores tradicionales de la élite y de las clases medias empobrecidas buscaron ascender socialmente o mantener su prestigio social a través de la construcción de una identidad “respetable”. Para ello, buscaron aparentar ser personas decentes frente a los demás por medio del consumo de bienes suntuarios y el seguimiento de determinadas pautas de comportamiento asociadas con la decencia.

Este debate historiográfico permite entender las motivaciones y la aplicación de un proyecto editorial como el de *Variedades*. Los estereotipos de género analizados en esta publicación periódica respondieron a un proyecto de control social que pretendía marcar la distancia cultural de la élite de la República Aristocrática frente a los grupos subalternos. La fundamentación de esta diferenciación residía en que los miembros de la élite eran los depositarios de las prácticas culturales modernas, caracterizadas como decentes y civilizadas. En los estereotipos de género encontrados aparece este fundamento invisible que muestra la aparente superioridad cultural de la élite y que sirve para reafirmar las distancias sociales y étnicas sin necesidad de apelar a un racismo explícito.<sup>461</sup>

En efecto, en la revista, es visible la pretensión de regular y promover determinados patrones de comportamiento femeninos y masculinos propios de la racionalidad moderna. Para entender esta realidad es pertinente el concepto de poder disciplinario de Foucault

---

<sup>459</sup> Cosamalón, 2009.

<sup>460</sup> Parker, 1995, pp. 161-185.

<sup>461</sup> Portocarrero, 1995, pp. 219-259.

cuya función es, antes que reprimir al sujeto, “modelar conductas” o, mejor dicho, “fabricar individuos” regulando sus cuerpos y comportamientos dentro de los parámetros de lo considerado como “normal”.<sup>462</sup> Esta forma de mirar el poder supone una visión dinámica y productiva, donde el sujeto participa de un sistema o *red productiva* que busca transformarlo en algo nuevo.<sup>463</sup> En ese sentido, el ejercicio del poder disciplinario tiene como principal objetivo producir un nuevo sujeto moderno.

Foucault propone una conceptualización del poder desde una perspectiva relacional (*relaciones de poder*) o, mejor dicho, la forma cómo el poder se ejerce a través de una acción que pretende intervenir en la acción de otros. En este plano, las relaciones de poder circulan a través de redes de interacción social que transmiten discursos con el fin de alcanzar determinadas metas en los sujetos y constituir sistemas concertados y regulados.<sup>464</sup> En resumen, el poder no es visto como un objeto en sí mismo, sino como elemento central dentro de la dinámica de relaciones a través de la cual este funciona.

No obstante, como afirma Norbert Elías, el poder y el encauzamiento de la conducta pueden canalizarse de manera sutil y regulada buscando persuadir a los sujetos de que ser moderno y civilizado les resulta beneficioso e, incluso, placentero. Como ha sido mencionado, la inculcación de un ideal de “refinamiento” presupone un componente de género, en tanto los comportamientos considerados decentes deben ser practicados por hombres y mujeres con particularidades propias de cada sexo. Considerando que “la producción de formas culturalmente apropiadas de conducta humana” pasa por mecanismos de normalización social y está mediado por instituciones, es importante señalar que este proceso no opera solo en la base material de una cultura, sino también en los imaginarios. De hecho, las normas de género no siempre están explícitamente expresadas; a menudo son

---

<sup>462</sup> Foucault, 2002, pp. 183-185.

<sup>463</sup> “La noción de represión es totalmente inadecuada para dar cuenta de lo que hay justamente de productivo en el poder. Cuando se definen los efectos del poder por la represión se da una concepción puramente jurídica del poder (...) se privilegiaría sobre todo la fuerza de la prohibición (...) lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho va más allá, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir.” Foucault, s.f., p. 192.

<sup>464</sup> Foucault, 2003, pp 136-137.

transmitidas de manera implícita a través de los usos del lenguaje y de otros símbolos, sin por ello negar que sean parte de un proceso de normalización del individuo.<sup>465</sup>

Por lo dicho, se propone que la revista *Variedades* constituyó una institución y una red comunicativa que, al ejercer poder sobre su audiencia de lectores, pretendió su disciplinamiento sutil en función de determinados estereotipos de género que fueron expuestos como representaciones de lo deseable y lo civilizado. Al tratarse de una publicación periódica dirigida por intelectuales modernizadores, sus contenidos pueden leerse como un mecanismo sutil que buscaba persuadir al lector de comportarse como una persona decente. Sin duda, esta vocación normalizadora de la revista fue reforzada por su circulación a nivel nacional y su amplia acogida, sobre todo, entre las clases medias y altas de la sociedad limeña.

Con el propósito de aterrizar la discusión teórica anterior en el caso de estudio se analizarán algunos ejemplos de la vocación normalizadora de *Variedades*. En primer lugar, un tema clave es el desarrollo corporal y el control de las emociones. Como fue mencionado, las prácticas deportivas más alentadas por la revista son aquellas donde se requiere una técnica y un control de los movimientos corporales que impide derivar en el desborde emocional. Así mismo, el estereotipo del militar disciplinado, como en varios proyectos republicanos, visibiliza el modelo civilizatorio hacia el cual se aspira. Con mayor énfasis, la percepción del militar extranjero refuerza esta idea, en tanto se le considera un puente hacia la modernización de las Fuerzas Armadas peruanas. Por ello, la policía de Nueva York es calificada como “hombres que saben de todo”, porque, esta institución admite personas que, además de ser altos, “tengan buena conducta”.<sup>466</sup>

De lo dicho se desprende que el desarrollo corporal y el control de las emociones deben ser potenciados por una formación intelectual y moral. Es el caso, nuevamente, de los policías neoyorquinos, quienes son obligados a “asistir a la escuela de instrucción” y solo luego de egresar de ella se les permite “vestir el uniforme y prestar servicio”.<sup>467</sup> Además, la formación policial supone adquirir nociones de urbanidad y aseo personal de tal manera que la ciudad pueda contar con “un cuerpo de seguridad verdaderamente útil y

<sup>465</sup> Conway, Bourque y Scott, s.f., p. 6.

<sup>466</sup> “La policía de Nueva York: hombre que saben de todo”, *Variedades*, número 23, pp. 753-755.

<sup>467</sup> “La policía de Nueva York: hombre que saben de todo”, *Variedades*, número 23, pp. 753.

eficaz en el que cada agente sabe su deber”.<sup>468</sup> Lo curioso es que el redactor enfatiza que aprobar este curso no supone un esfuerzo complicado porque basta con un mes de práctica. Por lo tanto, todo aquel que así lo desee puede aprender a ser un policía o un ciudadano útil y eficaz para la sociedad.

En el plano nacional, *Varietades* hace eco de esta preocupación formativa. Por ejemplo, el redactor Córcholis, en una sátira política del intendente de policía, sostiene que “aquí la esencial cuestión / es la moralización / del pueblo y la policía”. Para lograrlo es necesario poner “a todo reparo / de lo grande a lo pequeño / y dictando leyes duras que supriman”.<sup>469</sup> De manera más explícita, en un artículo referente a la prevención de la tifoidea, un redactor sostiene que “es labor útil y necesaria la difusión de estos principios entre la masa popular cuya ignorancia y falta de higiene la coloca en condiciones de ser fácil presa de la enfermedad.”<sup>470</sup> El articulista hace énfasis en que la prevención de la enfermedad, por medio de la purificación del agua, no está lejos de los medios económicos de la plebe. Otro caso interesante es el de las Franciscanas Misioneras de María, quienes, en Requena, han abierto una escuela para atender a “las niñas que quieran educarse e instruirse” e, incluso, van ganando el respeto de los curacas de distintas tribus en su tarea civilizatoria.<sup>471</sup>

En segundo lugar, destaca el espacio y los domésticos como el campo en donde debe empezar la inculcación de los comportamientos propios de la decencia. La alusión al estereotipo de la madre moderna es interesante, ya que es valorado por tratarse de un rol que es clave para el desarrollo de los grupos humanos. En particular, se ubicó un artículo donde uno de los redactores sostiene que la ternura y la abnegación que las madres sienten por sus hijos no es atributo particular de la civilización occidental. Por el contrario, el articulista afirma que, en toda raza y cultura, “domina en aquellas la preocupación por el porvenir de su prole” y, por ello, son respetadas universalmente.<sup>472</sup> *Varietades* apoya y

---

<sup>468</sup> “La policía de Nueva York: hombre que saben de todo”, *Varietades*, número 23, pp. 755.

<sup>469</sup> Córcholis, “Moralizando”, *Varietades*, número 21, p. 686.

<sup>470</sup> R.B., “La propaganda higiénica: el peligro estival”, *Varietades*, número 35, pp. 1142-1143.

<sup>471</sup> El Corresponsal, “Por las zonas de la Montaña: Las Franciscanas Misioneras de María”, *Varietades*, número 614, pp. 1033-1035.

<sup>472</sup> “La maternidad a través del mundo”, *Varietades*, número 501, pp. 1051-1052.

anima la responsabilidad maternal de sus lectoras al mostrar publicidad de productos que ayuden a las madres en su tarea de cuidar de sus hijos.

En esta misma línea, como signo de que la tarea de ser madre es compartida por todas las mujeres sin distinción, aparecen notas sobre reinas europeas que aparecen jugando con sus hijos bebés en expresión de sus sentimientos maternales.<sup>473</sup> Por ejemplo, se sostiene que la zarina es “una amorosa y cuidadosa madre de muy dulce corazón”. En efecto, la reina participa de los estudios y de los juegos de sus hijos, siendo las horas que pasa con ellos en sus habitaciones “las más felices para ella”.<sup>474</sup> En otras palabras, todas las mujeres, incluso las reinas, se desarrollan plenamente en el ejercicio de su maternidad, porque este rol les permite manifestar su naturaleza marcada por la bondad, ternura y buenos sentimientos.

Aunque de manera excepcional, aparecen algunas notas sobre la imagen del padre como un sujeto que expresa su afecto hacia su esposa e hijos. Es el caso del capitán de una expedición al Polo Sur, quien antes de partir “coge en brazos a su pequeñuela para darle el beso de despedida”. Incluso, lleva consigo en su camarote los zapatos de su hija como si se tratara de una reliquia.<sup>475</sup> De la misma manera, la nota que hace un recuento de la personalidad de Woodrow Wilson, nuevo presidente de los Estados Unidos, es acompañada por una fotografía donde aparece el político norteamericano abrazado de su esposa y tres hijos.<sup>476</sup> Así mismo, el rey Alfonso XIII de España es fotografiado desfilando en una vía pública con su hijo recién nacido en brazos.<sup>477</sup> Finalmente, sobre el zar Nicolás II se afirma que “no es absolutamente marcial” en consideración a sus varias hijas, y que invierte mucho de su tiempo en la vida doméstica y familiar.<sup>478</sup>

Estas alusiones a la paternidad y maternidad responsables pretenden fomentar modelos de comportamiento moral. El lenguaje que hace referencia a los padres y las madres es de admiración y reconocimiento, lo que implica que el buen desempeño en estas funciones brinda prestigio social al ser una característica propia de una persona decente. El

---

<sup>473</sup> *Varietades*, número 17, p. 565; número 72, p. 481; número 98, p. 90.

<sup>474</sup> “La zarina y sus hijas”, *Varietades*, número 52, pp. 1688-1690.

<sup>475</sup> “Información extranjera”, *Varietades*, número 34, p. 1109.

<sup>476</sup> “Información extranjera”, *Varietades*, número 250, pp. 1481-1482.

<sup>477</sup> “Información extranjera”, *Varietades*, número 17, p. 565.

<sup>478</sup> “La zarina y sus hijas”, *Varietades*, número 52, p. 1689.

hecho que muchos de estos personajes sean extranjeros y gobernantes de naciones redonda en la carencia de modelos nacionales, por lo que, en concordancia con el discurso higienista y feminista de la época, resulta urgente el incentivar que los peruanos y las peruanas sean buenos padres y buenas madres.

En tercer lugar, la relación entre trabajo y decencia está presente en el discurso de la revista.<sup>479</sup> Un hecho que resulta interesante es que los obreros son bien vistos por *Variedades*, debido a que se preocupan por acceder a los estilos de comportamientos modernos propios de la élite de la época. Estos actores son representados vistiendo formalmente al puro estilo burgués, con traje de saco y corbata. Así mismo, es recurrente la información acerca de las celebraciones y almuerzos de los gremios obreros, en fechas importantes como el Día del Trabajo (primero de mayo) o las Fiestas Patrias, en clara réplica del espíritu festivo que se vive en los nuevos espacios públicos frecuentados por la élite.<sup>480</sup> Lo interesante es que, además de estas celebraciones, los obreros organizan conferencias dictadas por intelectuales prestigiosos, veladas literarias y musicales, actividad deportiva, entre otros hábitos modernos.<sup>481</sup>

Al respecto, de esta representación del obrero, es interesante abordar la posición de los redactores de *Variedades* frente a los conflictos laborales entre empleadores y obreros que surgen como producto de la temprana industrialización y la difusión del sindicalismo en el Perú.<sup>482</sup> De acuerdo con ellos, la solución pasa por la conciliación entre patrones y obreros, en especial porque un enfrentamiento entre ambas partes solo redundaría en un perjuicio general y en detrimento del progreso del país. Por ejemplo, la negociación entre los obreros del ferrocarril de Arequipa y la Peruvian Corporation por mejoras laborales terminó satisfactoriamente gracias a que el doctor Sixto Morales, abogado de la delegación obrera, logró convencer a Mr. Morkels, representante de la compañía, de que la continuidad de la situación iba a perjudicar a ambas partes. El acuerdo fue “establecer bases de

---

<sup>479</sup> Ver sección 2.2 Estereotipos de género asociados al espacio público y 2.7 Estereotipos de género asociados al trabajo.

<sup>480</sup> Ver por ejemplo, *Variedades*, número 41, p. 1318; número 59, pp. 153-154; número 65, p. 298; número 74, pp. 511-512; número 78, pp. 609-610; número 132, p. 1126; número 149, p. 10; número 174, p. 776.

<sup>481</sup> “Conferencia obrera”, *Variedades*, número 132, p. 1128. “Velada de Sociedad de Carpinteros”, *Variedades*, número 167, p. 576. “Velada literario-musical obrera”, *Variedades*, número 452, p. 1417.

<sup>482</sup> Para ubicar el contexto histórico ver Sanborn, 1995, pp. 187-215 y Ruiz Zevallos, 2001.

cordialidad entre los obreros y los patrones” y como primera acción se concedió un alza equitativa de los salarios.<sup>483</sup>

Sin embargo, detrás de este discurso subyace una concepción paternalista de los obreros, quienes son representados como actores que no pueden resolver sus problemas por sí mismos, sino que requieren de la asistencia de intermediarios como el caso de Sixto Morales. De hecho, el redactor indica que si el conflicto se resolvió satisfactoriamente fue gracias al “espíritu de justicia con que Mr. Morkels ha atendido la demanda de los obreros” y a la “sagaz manera como ha sabido el doctor Morales encaminar los arreglos”.<sup>484</sup> La situación se escenifica en un grabado, donde el primer ministro francés Clemenceau es reconocido por poner fin a una huelga. Si bien el acuerdo se sella con un apretón de manos en símbolo de armonía social, el mérito es atribuido al político francés y no a los obreros.<sup>485</sup>

Detrás del estereotipo de obrero planteado por *Variedades*, aparece un propósito claramente normalizador. Los obreros son acogidos en la revista en tanto se comportan como trabajadores honestos y decentes, alejados de los arrebatos de la plebe, quienes desean cultivarse y acceder a mejores condiciones de vida. Esta idea Jesús Cosamalón la había encontrado en el discurso de los civilistas del siglo XIX, quienes planteaban que los artesanos eran actores claves para crear un clima de estabilidad política que asegurase la conservación del orden social. En ese plano, el Partido Civil incorporó en su estructura partidaria a este tipo de trabajador honrado y decente, que aportaba a la armonía social y al progreso del país, mas no a toda la masa de trabajadores.<sup>486</sup> La revista remoja esta idea en el nuevo contexto de la industrialización y del surgimiento de gremios obreros, colocando el énfasis en cuán importante es la civilización de los obreros para asegurar la armonía social, la estabilidad política y la modernización económica.

Sobre la base del análisis de las fuentes, se concluye que la revista *Variedades* fomentó un discurso civilizatorio compartido por las élites latinoamericanas, desde el último tercio del siglo XIX hasta bien entrado el XX, que asociaba el concepto de ciudadanía con un ideal de carácter moral: la decencia o el comportarse como un sujeto

---

<sup>483</sup> Palma, Clemente. “De jueves a jueves”, *Variedades*, número 9, pp. 289-290.

<sup>484</sup> Palma, Clemente. “De jueves a jueves”, *Variedades*, número 9, pp. 289-290.

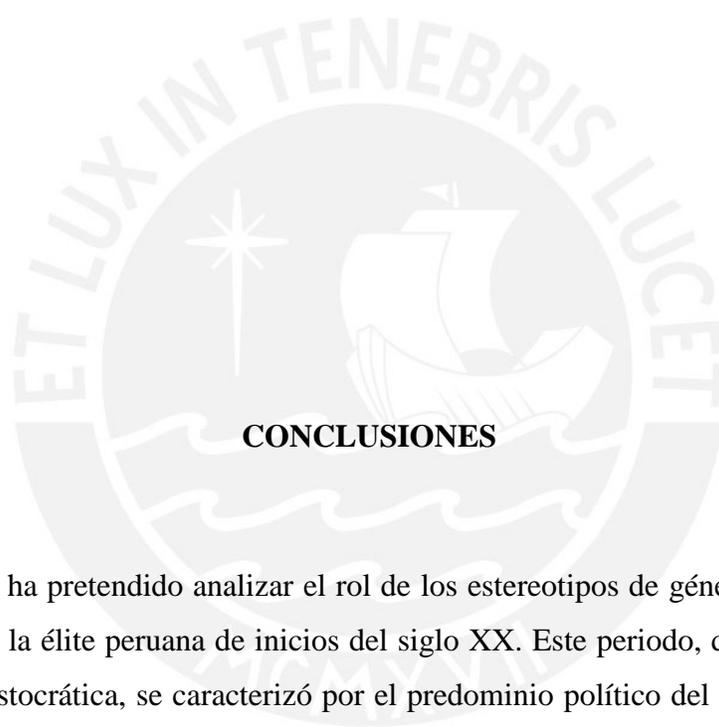
<sup>485</sup> “Información extranjera”, *Variedades*, número 62, pp. 234-235.

<sup>486</sup> Cosamalón, 2004, pp. 151-192.

moderno (racional, disciplinado y productivo). La élite intelectual que dirigió la revista, interlocutora de la élite política y económica del periodo, buscó sustentar la dominación frente a los grupos populares sobre la base no de un racismo explícito, sino de la afirmación de una aparente “superioridad cultural”. De esta manera, los estereotipos de género en esta publicación fueron parte del proyecto modernizador de la República Aristocrática que utilizó la cultura moderna como un mecanismo de distinción social. El objetivo era afirmar la superioridad cultural y étnica de la élite frente a los grupos que conformaban a la sociedad peruana.

Desde una perspectiva comparativa, los estereotipos de género formulados por los intelectuales liberales peruanos de mediados del siglo XIX se transformaron a inicios del siglo XX cuando surgió un nuevo proyecto de modernización luego de la Guerra del Pacífico. De hecho, al menos en *Variedades*, adquirieron un carácter novedoso, ya que el elemento racial, central en las representaciones de género de mediados del siglo XIX, fue invisibilizado e incorporado de manera indirecta. La línea editorial de la revista no pudo desligarse por completo de las doctrinas del racismo científico, pero estas no fueron recurrentes en su discurso. Por el contrario, el hombre y la mujer de los Andes y los afrodescendientes fueron representados como miembros de una comunidad cultural inferior, pero que eran redimibles por medio de la instrucción pública y la incorporación al proyecto moderno.

Con la propagación de los estereotipos de género analizados, la revista pretendió crear un horizonte amplio de ciudadanía y civilidad donde todos los peruanos y las peruanas podían ingresar si es que aceptaban transformar sus cuerpos y comportamientos de acuerdo con los parámetros de la racionalidad moderna. No obstante, la élite fue representada como la depositaria irrestricta de la cultura moderna y los demás sectores de la sociedad peruana podían aspirar a ser modernos y ciudadanos en la medida en que imitaran el comportamiento del grupo dominante. El proyecto civilizador de *Variedades*, interlocutor del proyecto modernizador de la República Aristocrática, buscó irradiar los patrones de comportamiento moderno a la sociedad peruana en su conjunto, pero sin por ello negar la supremacía de la élite modernizadora de la época.



## CONCLUSIONES

La presente tesis ha pretendido analizar el rol de los estereotipos de género en el proyecto modernizador de la élite peruana de inicios del siglo XX. Este periodo, denominado como la República Aristocrática, se caracterizó por el predominio político del Partido Civil, que controló el Estado a través de diversas estrategias políticas y la conformación de alianzas con los poderes locales. Sin perder de vista lo anterior, también, fue el tiempo de la consolidación de la élite política, económica e intelectual que había surgido luego de la Guerra del Pacífico. Aunque heterogénea en su composición, esta élite promovió la modernización del país desde distintos ámbitos y con iniciativas de diversa naturaleza. Por ello, la historiografía reciente ha insistido en que, durante las primeras dos décadas del siglo pasado, existió un proyecto modernizador alentado por una élite compleja y heterogénea que, con matices y discrepancias, buscó transformar el Perú en un país acorde con los patrones culturales de la modernidad europea.

Como ocurrió con el reformismo borbónico del siglo XVIII y el liberalismo de mediados del siglo XIX, el proyecto modernizador de la República Aristocrática intentó implementar cambios en el plano cultural. Un componente de estos esfuerzos fue la resignificación de los estereotipos asociados a lo masculino y lo femenino, ya que estos constituían modelos de comportamiento. La construcción de estereotipos de género modernos contribuía al proceso de transformación de los individuos en sujetos que hubieran interiorizado los valores y los comportamientos modernos.

Con la finalidad de analizar este problema se utilizó el caso representativo de la revista *Variedades*, importante publicación de la época, muy citada en los trabajos sobre el periodo, pero escasamente estudiada. Con la excepción de una ponencia presentada por Cayetana Adrianzén y Luis Carlos Malca en el XVIII Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia PUCP (2008), la investigación histórica ha utilizado esta revista como un mero repositorio de información. Esto ha llevado a perder de vista que *Variedades* es un producto cultural, en el cual se entrelazan un proyecto editorial y un circuito comunicativo. Por ello, la presente tesis ha pretendido aportar al conocimiento de esta publicación periódica del primer tercio del siglo XX al ofrecer un estudio sistemático de su producción, distribución y recepción.

El primer capítulo analizó la revista *Variedades* dentro del contexto de modernización de los espacios públicos y de profesionalización del periodismo en el Perú de inicios del siglo XX. Las evidencias mostradas revelan que la publicación, además de tener un alcance nacional, contó con estrategias para ejercer un impacto en la opinión pública. Así mismo, los editores y los redactores estuvieron vinculados socialmente con la élite política, económica e intelectual de la República Aristocrática, lo que permite afirmar que la revista estudiada fue portadora de un discurso de modernización compartido por la heterogénea élite peruana de inicios del siglo XX.

Debido a la riqueza de sus contenidos, este proyecto editorial permite aproximarse a los *tipos ideales* de hombres y mujeres modernos promovidos por la élite peruana de inicios del siglo XX. Esto fue tema del segundo capítulo, donde se explicaron los principales estereotipos de género presentes en el discurso de la revista. En síntesis, el peso de las representaciones de lo masculino y lo femenino asociadas a los espacios públicos sobrepasa

ampliamente el de aquellas relacionadas con la dimensión de la vida privada. Si bien se expresa la intuición de una concepción moderna de la maternidad, la paternidad y el matrimonio, relacionados con la regulación de emociones y al progreso social, lo privado no resulta una preocupación central de la revista. Esto marca una clara diferencia con los intereses de médicos, funcionarios y mujeres intelectuales, que articularon un discurso donde la maternidad y su relación con el cuerpo femenino eran un componente central del proceso de modernización.

Aunque el material recogido es abundante y diverso, se ha podido establecer criterios generales en las representaciones de lo masculino y lo femenino presentes en *Variedades*. En el discurso de la revista, en sintonía con el ideal burgués, las imágenes de la dama y el caballero estructuran los estereotipos de género asociados al espacio público. Por una parte, la dama moderna se caracteriza por ser “ángel del hogar”, una mujer con cualidades morales, entre las que destacan la afectividad, la generosidad, la bondad, la belleza. Por ello, la revista destaca el papel de las damas, quienes contribuyen al progreso nacional a través de la formación de ciudadanos y de la asistencia social. En el caso del caballero moderno, su imagen está relacionada con el trabajo y la honestidad, la fortaleza física y la capacidad intelectual, así como con la filantropía que se traduce en compromiso desinteresado con el progreso.

No obstante, el caso estudiado corrobora que la modernidad y los proyectos de modernización no son plenamente coherentes y homogéneos. Por el contrario, están abiertos a contradicciones y ambigüedades que se revelan a través de cambios y permanencias en el tiempo histórico, la coexistencia de valores modernos y tradicionales, la aparición de voces discordantes, o la exclusión de determinados grupos sociales. Esto ha quedado claro al observar, en el discurso de la revista, la permanencia del discurso criollo tradicional, donde la coquetería y la belleza femeninas responden al deleite masculino, y la imagen de lo masculino aún se vincula al goce de la vida y a cierto espíritu trasgresor. Esto se entiende dentro de un contexto de transición, como fueron las primeras décadas del siglo XX, donde la construcción de modelos de masculinidad y femineidad transformó el discurso moderno manteniendo ciertos rasgos tradicionales que les brindaban coherencia y arraigo en la mentalidad de la época.

Los estereotipos de género presentes en *Variedades* permitieron concluir que estas imágenes de la realidad promovían determinados valores, creencias y comportamientos asociados al status social. En ese sentido, el tercer capítulo analizó los mecanismos a través de los cuales los estereotipos de género fueron utilizados con el propósito de exaltar los valores modernos como componentes de la identidad de la élite modernizadora. Estas imágenes de lo masculino y lo femenino revelan un modelo de civilidad promovido por la revista y compartido por la élite política, intelectual y económica como elemento de distinción social y legitimación política: el de un sujeto moderno, tanto masculino como femenino, caracterizado por su disciplina, racionalidad y productividad.

Para demostrar la idea anterior, se analizaron las variables de clase social y raza como marcadores de status social. En el primer caso, se afirmó que el discurso de *Variedades* establece una relación entre la cultura moderna y los valores y prácticas de la élite. En ese sentido, el acceso a la cultura moderna y su puesta en práctica dentro de espacios públicos son indicadores de la pertenencia a la élite peruana y, por tanto, contribuyen a propagar una identidad de clase. En el segundo caso, la apelación a la raza tiene relación con criterios morales y culturales más que netamente biológicos. Al contrario de los actores de la élite, los hombres y las mujeres andinas y afrodescendientes son representados de manera homogénea como parte de razas incivilizadas que deben ser instruidas por el bien del país. Por tanto, el discurso de la revista representa a la élite como la depositaria de la modernidad, culturalmente superior a la población andina y afrodescendiente.

En la línea de lo dicho, resulta claro que *Variedades* fomentó un discurso civilizatorio compartido por las élites latinoamericanas, desde el último tercio del siglo XIX hasta bien entrado el XX, que asociaba el concepto de ciudadanía con un ideal de carácter moral: la decencia o el comportarse como un sujeto moderno. La élite intelectual que dirigió la revista, interlocutora de la élite política y económica del periodo, buscó sustentar la dominación frente a los grupos populares sobre la base no de un racismo explícito, sino de la afirmación de una aparente “superioridad cultural”. De esta manera, los estereotipos de género en la revista fueron parte del proyecto modernizador de la República Aristocrática, que utilizó la cultura moderna como un mecanismo de distinción

social. La intención fue afirmar la superioridad cultural y étnica de la élite frente a los grupos que conformaban a la sociedad peruana.

Desde una perspectiva comparativa, los estereotipos de género formulados por los intelectuales liberales peruanos de mediados del siglo XIX se transformaron a inicios del siglo XX, cuando surgió un nuevo proyecto de modernización luego de la Guerra del Pacífico. De hecho, al menos en la publicación estudiada, adquirieron un carácter novedoso, ya que el elemento racial, fue invisibilizado e incorporado de manera indirecta. La línea editorial de la revista no pudo desligarse por completo de las doctrinas del racismo científico, pero estas no fueron recurrentes en su discurso. Por el contrario, el hombre y la mujer de los Andes y los afrodescendientes fueron representados como miembros de una comunidad cultural inferior, pero que eran redimibles por medio de la instrucción pública y su incorporación al proyecto moderno.

Con la propagación de los estereotipos de género analizados, la revista pretendió crear un horizonte amplio de ciudadanía y civilidad, donde todos los peruanos y las peruanas podían ingresar si es que aceptaban transformar sus cuerpos y comportamientos de acuerdo con los parámetros de la racionalidad moderna. No obstante, la élite fue representada como la depositaria irrestricta de la cultura moderna. Los demás sectores de la sociedad peruana podían aspirar a acceder a la ciudadanía en la medida en que imitaran el comportamiento moderno del grupo dominante. El proyecto civilizador de *Variedades*, interlocutor del proyecto modernizador de la República Aristocrática, buscó irradiar los patrones de comportamiento moderno a la sociedad peruana en su conjunto, pero sin por ello negar la supremacía de la élite modernizadora de la época.

La presente investigación permite dar más luces acerca de la dimensión cultural del proyecto modernizador de inicios del siglo XX, en particular, desde la perspectiva de género. La historiografía reciente ha insistido en que las transformaciones socioculturales contribuyen a complejizar el estudio de la élite peruana. A través de la exploración de los mecanismos utilizados para difundir y arraigar nuevos valores, prácticas culturales y patrones de comportamiento es posible comprender mejor los cambios políticos y económicos, los materiales e inmateriales del periodo. En efecto, el análisis de las fuentes

ha permitido apreciar cómo las representaciones del ideal de hombre y mujer modernos cruzan múltiples dimensiones de la vida política, económica y social.

Así mismo, los estudios desde la literatura y la historia han insistido en que la prensa es un instrumento privilegiado para la transmisión de nuevos discursos e, incluso, la construcción de identidades. El formato de *Variedades*, caracterizado por el componente gráfico y la adecuación del producto de acuerdo con el público lector, es un ejemplo más de esta afirmación. En otras palabras, la tesis ha revelado que este proyecto editorial pretendió ejercer impacto en sus lectores y normalizar sus comportamientos de acuerdo con los parámetros de la cultura moderna europea. Sin embargo, por motivos de la delimitación de la investigación, no se han abordado otros temas desde la óptica de la modernización, tales como la presencia de la Iglesia y los procesos de secularización, los debates políticos, el imaginario nacional, el componente gráfico de la revista, entre otros. Sin duda, estamos frente a una fuente tan rica en información que se presta para que las investigaciones continúen.

Finalmente, esta investigación buscar ser un aporte a la historia de género en el Perú y el enfoque propuesto en la tesis ha pretendido establecer un marco comparativo del rol desempeñado por los estereotipos de género en tres proyectos de modernización formulados en el Perú: las reformas borbónicas en el siglo XVIII, el proyecto liberal de la segunda mitad del XIX y el de la República Aristocrática de inicios del siglo XX. Este tipo de miradas de larga duración son esenciales si queremos una comprensión cabal de la modernidad y de los procesos de modernización en la historia peruana que dé sentido al presente. A la larga, la modernidad es una realidad compleja que sigue interpelando la realidad social peruana y que exige respuestas con una perspectiva histórica.



## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias

*Varietades, Revista Ilustrada*. Lima: Casa Editorial Manuel Moral, años 1908-1919.

### Fuentes secundarias

Adrianzén, Cayetana. “Discurso de modernidad y nación en *Varietades*”. Ponencia presentada en el XVIII Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia – PUCP. Lima, 2008.

Aguilar, Roisida. “La «aurora» del sufragio femenino en el Perú: Zoila A. Cáceres, 1924-1933”. En: O’Phelan, Scarlett y Margarita Zegarra (eds.). *Mujeres, Familia y Sociedad en América Latina, siglos XVIII-XXI*. Lima: Instituto Riva Agüero / Cendoc – Mujer / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006, pp. 517-535.

- Aguirre, Carlos. “Mujeres delincuentes, prácticas penales y servidumbre doméstica en Lima (1862-1930)”. En O’Phelan, Scarlett y otros. *Familia y vida cotidiana en América Latina, siglos XVIII-XX*. Lima: Instituto Riva Agüero / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003, pp. 203-226.
- Aguirre, Carlos y Carmen Mc Evoy (eds.). “Introducción”. En *Intelectuales y poder: ensayos en torno a la república de las letras en el Perú e Hispanoamérica (ss. XVI-XX)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008, pp. 13-39.
- Araya, Alejandra. “De los límites de la modernidad a la subversión de la obscenidad: vagos, mendigos y populacho en México, 1821-1871”. En Falcón, Romana (coord.). *Culturas de pobreza y resistencia: estudios de marginados, proscritos y descontentos. México, 1804-1910*. México, D.F.: El Colegio de México / Universidad Autónoma de Querétaro, 2005, pp. 45-71.
- Barbieri, Teresita de. “Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica”. *Revista Isis Internacional Ediciones de las Mujeres*. 17 (1992), pp. 111-128.
- Basadre, Jorge. *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Quinta edición. Lima: Ediciones Historia, 1963, 10 vols.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Decimoséptima edición. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2008 [1988].
- Bermúdez, Isabel. “El ángel del hogar: una aplicación de la semántica liberal a las mujeres en el siglo XIX andino”. *Historia y Espacio*. 30 (2008), pp. 11-41.
- Bernedo, Patricia. “Inicios de la modernización de la prensa chilena: Agustín Edwards y El Mercurio de Santiago en 1900”. En Del Palacio, Cecilia. *Historia de la prensa en Iberoamérica*. México D.F.: Alianza del Texto Universitario, 2000, pp. 203-216.
- Bock, Gisela. “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional”. *Historia Social*. 9 (1991), pp. 55-77.
- Both, Frieda. “Mujeres y el movimiento obrero de Lima (1900-1930)”. Manuscrito inédito. Lima: Flora Tristán, s.f.
- Bourdieu, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Tercera edición. Madrid: Taurus, 2006.
- Bovero, Michelangelo. “Modernidad”. En Cruz, Manuel (ed.). *Individuo, modernidad, historia*. Madrid: Tecnos, 1993, pp. 97-112.

- Burga, Manuel y Alberto Flores Galindo. *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Quinta edición. Lima: Ediciones Rikchay Perú, 1991.
- Burke, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2001.
- Casalino, Carlota. “Higiene pública y piedad ilustrada: la cultura de la muerte bajo los Borbones”. En O’Phelan, Scarlett (comp.). *El Perú en el siglo XVIII. La Era Borbónica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999, pp. 325-344.
- Chartier, Roger. *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII: los orígenes culturales de la Revolución Francesa*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- \_\_\_\_\_. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 2005.
- Checa, Antonio. *Historia de la prensa en Iberoamérica*. Sevilla: Alfar, 1993.
- Contreras, Carlos y Marcos Cueto. *Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente*. Tercera edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004.
- Conway, Jill, Susan Bourque y Joan Scott. “El concepto de género”. En *Género: conceptos básicos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Programa de Estudios de Género, s.f., pp. 5-9.
- Cosamalón, Jesús. “El lado oscuro de la luna. Un ensayo acerca de los sectores populares limeños en el siglo XIX”. En Mc Evoy, Carmen (ed.). *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)*. Frankfurt/Madrid: Vervuert / Iberoamericana, 2004, pp. 151-192.
- \_\_\_\_\_. “Plebeyas limeñas: una mirada al trabajo femenino (Lima, siglo XIX)”. En O’Phelan, Scarlett y Margarita Zegarra (eds.). *Mujeres, Familia y Sociedad en América Latina, siglos XVIII-XXI*. Lima: Instituto Riva Agüero / Cendoc – Mujer / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006, pp. 263-285.
- \_\_\_\_\_. *Babel en los Andes: población y mestizaje en Lima (1860)*. Tesis de doctorado en Historia México D.F.: El Colegio de México, 2009.
- Cotler, Julio. *Clases, Estado y nación en el Perú*. Tercera edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2005 [1978].
- Darnton, Robert. “Los lectores le responden a Rousseau: la creación de la sensibilidad románticas”. En *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 216-267.

- \_\_\_\_\_. “What is the History of Books?” En *The Kiss of Lamourette. Reflections in Cultural History*. Nueva York: Norton & Company, 1990, pp. 107-135.
- \_\_\_\_\_. *Los best sellers prohibidos en Francia antes de la revolución*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- De la Cadena, Marisol. “Silent Racism and Intellectual Superiority in Peru”. *Bulletin of Latin American Research*. 17, 2 (Mayo 1998), pp. 143-164.
- \_\_\_\_\_. *Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cusco*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004.
- Del Águila, Alicia. *Callejones y mansiones: espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Los velos y las pieles. Cuerpo, género y reordenamiento social en el Perú republicano (Lima, 1822-1872)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003.
- Del Castillo, Daniel. “Un deseo de historia. Notas sobre intelectuales y nacionalismo criollo en el siglo XIX a partir de la Revista de Lima (1859-1863)”. En Henríquez, Narda (comp.). *El hechizo de las imágenes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, pp. 99-195.
- Denegri, Francesca. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Segunda edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2004.
- Drinot, Paulo. *The allure of labor. Workers, race and the making of the Peruvian state*. Durham: Duke University, 2011.
- Duby, Georges y Michelle Perrot (dirs.). *Historia de las mujeres en Occidente*. Cuarta edición. Madrid: Taurus, 2003, 5 vols.
- Dussaillant, Jacqueline. *Las reinas de Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio en Santiago (1880-1930)*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011.
- Eco, Umberto. *Historia de la belleza*. Novena edición. Barcelona: Lumen, 2008.
- Elguera, Christian. “Los 110 años de Variedades. Motivos para un recuerdo”. En *Variedades, semanario cultural del diario oficial El Peruano*. 100, n° 60 (2008), pp. 2-5.
- Elías, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Tercera edición. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2009.

- Elmore, Peter. *Los muros invisibles. Lima y la modernidad en la novela del siglo XX*. Lima: Mosca Azul Editores / El Caballo Rojo Ediciones, 1993.
- Estenssoro, Juan Carlos. “La plebe ilustrada: el pueblo en las fronteras de la razón”. En Walker, Charles (comp.). *Entre la retórica y la insurgencia: las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII*. Cuzco: Centro Bartolomé de las Casas, 1996, pp. 33-66.
- Flores Galindo, Alberto. *La ciudad sumergida: aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830*. Segunda edición. Lima: Horizonte, 1991.
- Fonseca, Juan. “Educadas para trabajar: la mujer en las misiones protestantes en el Perú, 1890-1930”. En: O’Phelan, Scarlett y Margarita Zegarra (eds.). *Mujeres, Familia y Sociedad en América Latina, siglos XVIII-XXI*. Lima: Instituto Riva Agüero / Cendoc – Mujer / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006, pp. 651-675.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1995, vol. 1.
- \_\_\_\_\_. *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002 [1975].
- \_\_\_\_\_. “The subject and power”. En Rabinow, Paul y Nikolai Rose (ed.). *The Essential Foucault. Selections from the Essential Works of Foucault, 1954-1984*. Nueva York: The New Press, 2003, pp. 126-144.
- \_\_\_\_\_. “Verdad y poder”. Entrevista con M. Fontana en rev. L’Arc, número 70, s.f.
- Francke, Marfil. *Trabajo de la mujer en Lima entre 1876 y 1920*. Lima: Flora Tristán, 1984.
- Franco, Carlos y Hugo Neira. *El problema de las élites y el pensamiento. Los novecentistas peruanos 1895-1930*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, 1986.
- Fuller, Norma. *Masculinidades: cambios y permanencias. Varones de Cuzco, Iquitos y Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.
- Gargurevich, Juan. *Historia de la prensa peruana 1594-1990*. Lima: La Voz, 1991.
- \_\_\_\_\_. *Introducción a la Historia del periodismo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento Académico de Comunicaciones, 2011.
- Gonzales, Osmar. *Sanchos fracasados: los arielistas y el pensamiento político peruano*. Lima: PREAL, 1996.

- \_\_\_\_\_. *Los orígenes del populismo en el Perú: el gobierno de Guillermo E. Billinghurst (1912-1914)*. Lima: Mundo Nuevo, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Prensa escrita e intelectuales-periodistas 1895-1930*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, Fondo Editorial, 2010.
- \_\_\_\_\_. *Ideas, intelectuales y debates en el Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma, 2011.
- Gonzales, Osmar y Juan Carlos Guerrero. *Ilegítimos. Los retoños ocultos de la oligarquía*. Lima: MN Editores, 2011.
- Guardia, Sara Beatriz. “Historia de las mujeres: un derecho conquistado”. En Guardia, Sara Beatriz (comp.). *La escritura de la historia de las mujeres en América Latina: el retorno de las diosas*. Lima: Centro de Estudios de la Mujer en la Historia de América Latina, 2005, pp. 13-27.
- Huamán, Rosa. *La ciudad ante la guerra: mujeres, familia y sociedad en Lima durante la Guerra del Pacífico*. Tesis de licenciatura en Historia. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 2009.
- Majluf, Natalia. *Escultura y espacio público: Lima, 1850-1879*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1994.
- Malca, Luis Carlos. “La imagen de una nación. Fotografía, nación y modernidad en *Varietades*”. Ponencia presentada en el XVIII Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia – PUCP. Lima, 2008.
- Mannarelli, María Emma. *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Flora Tristán, 1999.
- \_\_\_\_\_. “La «casa abierta» y la regulación de las emociones. Jerarquías sociales y escritura en el Perú, 1895-1925”. En O’Phelan, Scarlett y Margarita Zegarra (eds.). *Mujeres, Familia y Sociedad en la Historia de América Latina, siglos XVIII-XXI*. Lima: Instituto Riva Agüero / Cendoc – Mujer / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006, pp. 471-487.
- Mc Evoy, Carmen. *La utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.
- \_\_\_\_\_. “Bella Lima ya tiembles llorosa del triunfante chileno en poder: una aproximación a los elementos de género en el discurso nacionalista chileno”. En Henríquez, Narda (comp.). *El hechizo de las imágenes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, pp. 469-490

- Miller, Laura. “La mujer obrera en Lima, 1900-1930”. En Stein, Steve. *Lima obrera, 1900-1930*. Lima: El Virrey, 1987, pp. 11-152, vol 2.
- Muñoz, Fanni. “La educación femenina a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX”. En Henríquez, Narda. *El hechizo de las imágenes*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, pp. 223-249.
- \_\_\_\_\_. *Diversiones públicas en Lima 1890-1920: la experiencia de la modernidad*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2001.
- Ortega, Julio. *Cultura y modernización en la Lima del 900*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, 1986.
- Oliart, Patricia. “Poniendo a cada quien en su lugar: estereotipos raciales y sexuales en la Lima del siglo XIX”. En Panfichi, Aldo y Felipe Portocarrero. *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, 1995, pp. 261-288.
- O’Phelan, Scarlett y otros (coords.). *Familia y vida cotidiana en América Latina, siglos XVIII-XX*. Lima: Instituto Riva Agüero / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2003.
- O’Phelan, Scarlett y Margarita Zegarra (eds.). *Mujeres, Familia y Sociedad en la Historia de América Latina, siglos XVIII-XXI*. Lima: Instituto Riva Agüero / Cendoc – Mujer / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006.
- Panfichi, Aldo y Felipe Portocarrero (editores). *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, 1995.
- Parker, David. “Los pobres de la clase media: estilos de vida, consumo e identidad en una ciudad tradicional”. En: Panfichi, Aldo y Felipe Portocarrero (eds.). *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, 1995, pp.161-185.
- Perrot, Michelle. *Mi historia de las mujeres*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Plaza, Orlando. “El debate teórico sobre las clases sociales: una aproximación histórico analítica”. En *Clases sociales en el Perú. Visiones y trayectorias*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2007, pp. 21-80.
- Poole, Deborah. *Visión, raza y modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes*. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo, 2000.

- Portocarrero Maisch, Gonzalo. “Educación e identidad nacional: De la propuesta etnocida al nacionalismo andino”. *Debates en Sociología*, 17 (1992), pp. 9-29.
- \_\_\_\_\_. “El fundamento invisible: función y lugar de las ideas racistas en la República Aristocrática”. En Panfichi, Aldo y Felipe Portocarrero (eds.). *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, 1995, pp. 219-259.
- \_\_\_\_\_. *Racismo y mestizaje y otros ensayos*. Lima: Congreso del Perú, 2009.
- Portocarrero Suárez, Felipe. *El Imperio Prado: 1890-1970*. Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, 1995.
- Quiroz, Alfonso. *Financial institutions in peruvian export: economy and society, 1884-1930*. Tesis de doctorado en Filosofía. Nueva York: Universidad de Columbia, Escuela de Graduados en Artes y Ciencias, 1986.
- Ramón, Gabriel. “Urbe y orden. Evidencias del reformismo borbónico en el tejido limeño”. En O’Phelan, Scarlett (comp.). *El Perú en el siglo XVIII. La Era Borbónica*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999, pp. 295-324.
- Rodríguez Pastor, Humberto. “La Calle Capón, el Callejón Otaiza y el Barrio Chino”. En Panfichi, Aldo y Felipe Portocarrero. *Mundos interiores. Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, 1995, pp. 397-430.
- Rosas Lauro, Claudia. “Jaque a la Dama. La imagen de la mujer en la prensa limeña de fines del siglo XVIII”. En Zegarra, Margarita (ed.). *Mujeres y Género en la Historia del Perú*. Lima: Centro de Documentación sobre la Mujer, 1999a, pp. 143-171.
- \_\_\_\_\_. “Educando al bello sexo: la mujer en el discurso ilustrado. En O’Phelan, Scarlet (comp.). *El Perú en el siglo XVIII. La Era Borbónica*. Lima: Instituto Riva Agüero, 1999b, pp. 369-413.
- \_\_\_\_\_. “Madre sólo hay una. Ilustración, maternidad y medicina en el Perú del siglo XVIII”. *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla, 2004, Número 61, pp. 103-138.
- \_\_\_\_\_. *Educando al bello sexo: la imagen de la mujer en la prensa ilustrada peruana (1790-1795)*. Tesis de Maestría en Historia. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Graduados, 2007.
- \_\_\_\_\_. “Vagos, ociosos y malentretidos. La idea de pobreza en el Perú del siglo XVIII”. En Rosas, Claudia (ed.). *Nosotros también somos peruanos. La marginación en el Perú, siglos XVI a XXI*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Estudios Generales Letras, 2011, pp. 115-140.

- Ruiz Zevallos, Augusto. *Psiquiatras y locos: entre la modernización contra los Andes y el nuevo proyecto de modernidad. Perú, 1850-1930*. Lima, Instituto Pasado & Presente, 1994.
- \_\_\_\_\_. *La multitud, las subsistencias y el trabajo: Lima de 1890 a 1920*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2001.
- Sabato, Hilda. “La reacción de América: la construcción de las repúblicas en el siglo XIX”. En Chartier, Roger y Antonio Feros (comps.). *Europa, América y el mundo: tiempos históricos*. Madrid: Marcial Pons, 2006, pp. 263-280.
- Salinas, Alejandro. *Las damas del guano. Género y modernidad en Lima, 1850-1879*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Seminario de Historia Rural Andina, 2011.
- Sanborn, Cynthia. “Los obreros textiles de Lima: redes sociales y organización laboral, 1900-1930”. En Panfichi, Aldo y Felipe Portocarrero (eds.). *Mundos interiores: Lima 1850-1950*. Lima: Universidad del Pacífico, Centro de Investigación, 1995, pp. 187-215.
- Sánchez, Luis Alberto. *La literatura peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. Lima: Editor P.L. Villanueva, 5 Tomos, 1975.
- Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En Amelang, James y Mary Nash (eds.). *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim / Institutció Valenciana d’Etudis i Investigació, 1990, pp. 23-56.
- Skeggs, Beverley. “Context and background: Pierre Bourdieu’s analysis of class, gender and sexuality”. En Adkins, Lisa y Beverly Skeggs. *Feminism after Bourdieu* Oxford: Blackwell, 2004, pp. 19-33.
- Stölcke, Verena. “¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?”. *Política y Cultura*. 14 (2000), pp. 25-60.
- Tauro del Pino, Alberto. *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. Tercera edición. 17 Tomos. Lima: PEISA, 2001.
- Trazegnies, Fernando de. *La idea de derecho en el Perú republicano del siglo XIX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992.
- Velázquez, Marcel. “Las novelas de folletín: utopías y biotecnologías en Lima (1839-1848). En Mc Evoy, Carmen y Carlos Aguirre (eds.). *Intelectuales y poder: ensayos en torno a la república de las letras en el Perú e Hispanoamérica (ss. XVI-XXI)*.

- Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos / Pontificia Universidad Católica del Perú, 2008, pp. 199-220.
- \_\_\_\_\_. “La República de papel. Balance, problemática y proyecciones de los estudios sobre la prensa del siglo XIX”. En Velázquez, Marcel (comp.). *La república de papel: política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*. Lima: Universidad de Ciencias y Humanidades, 2009, pp. 11-40.
- \_\_\_\_\_. *La mirada de los gallinazos. Cuerpo, fiesta y mercancía en el imaginario sobre Lima (1640-1895)*. Lima: Congreso de la República del Perú, 2013.
- Villavicencio, Maritza. *Del silencio a la palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX*. Lima: Flora Tristán, 1992.
- Whipple, Pablo. “Una relación contradictoria: Élités y control social en Lima durante los inicios de la república”. *Revista Andina*. 39 (segundo semestre de 2004), pp. 125-151.
- Xammar, Luis Fabio. “La revista literaria en el Perú de este siglo”. *Excelsior*. nº 114-115 (agosto-setiembre de 1942).
- Yepes del Castillo, Ernesto. *Perú 1820-1920: Un siglo de desarrollo capitalista*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1972.
- Zanutelli, Manuel. *Periodistas peruanos del siglo XX. Itinerario biográfico*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, Instituto de Investigaciones de la Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación, 2008.
- Zegarra, Margarita. “María Jesús Alvarado y el rol de las mujeres peruanas en la construcción de la patria”. En: O’Phelan, Scarlett y Margarita Zegarra (eds.). *Mujeres, Familia y Sociedad en América Latina, siglos XVIII-XXI*. Lima: Instituto Riva Agüero / Cendoc – Mujer / Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006, pp. 489-515.

## ANEXO

## Cuadro N° 1

## Lugar de procedencia de las cartas aparecidas en “Correo Franco”

Región	Cantidad	Región	Cantidad
Amazonas	1	Junín	13
Ancash	23	La Libertad	67
Apurímac	5	Lambayeque	41
Arequipa	49	Lima	549
Ayacucho	5	Moquegua	1
Bolivia	3	Pasco	8
Cajamarca	29	Periferia de Lima	113
Chile	3	Piura	45
Cuzco	12	Puno	13
Ecuador	1	San Martín	1
Estados Unidos	1	Tacna	3
Huancavelica	2	Tumbes	2
Huánuco	8	Sin dato	24
Ica	10	No identificado	16
Inglaterra	1	<b>Total</b>	<b>1049</b>

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 2

## Análisis de la procedencia de las cartas aparecidas en “Correo Franco”

Categoría	Cantidad	%
Lima y periferia	660	62.9
Provincias	340	32.4
Extranjero	9	0.9
Sin dato	24	2.3
No identificado	16	1.5
<b>Total</b>	<b>1049</b>	<b>100</b>

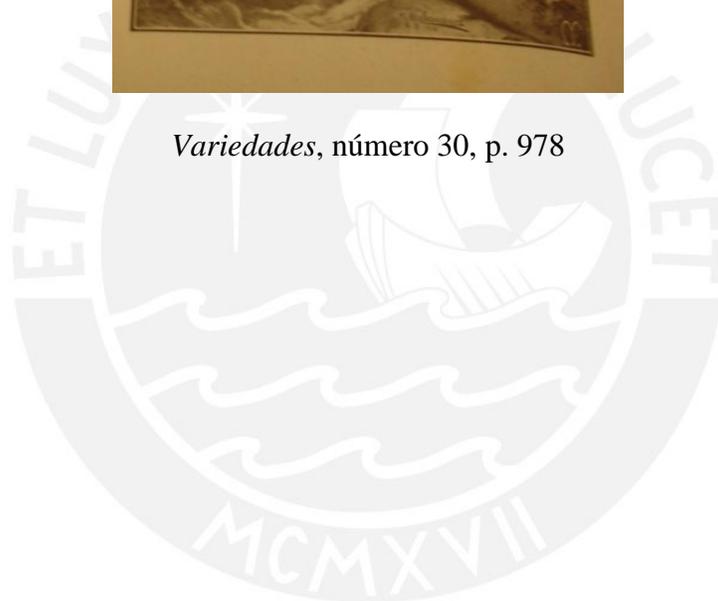
Fuente: Elaboración propia

## Ilustración N° 1

### “Una lectora de Variedades”

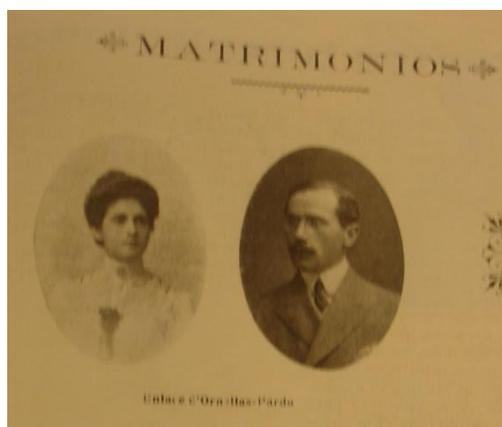


*Variedades*, número 30, p. 978



## Ilustración N° 2

### “Matrimonios”



*Variedades*, número 4, p. 133

### “Nuevos hogares”



*Variedades*, número 202, p. 42

### Ilustración N° 3

#### “El box en el frontón de Lima”



*Variedades*, número 54, p. 29.

#### Ilustración N° 4

#### “Modas: Vestido de Sastre por Strom”



*Variedades*, número 7, p. 250

### Ilustración N° 5

“Modas: Vestido de soirée y traje de calle de la Maison Agnes”



*Variedades*, número 23, p. 763.

**Ilustración N° 6**  
**“Glosando el himno”**



*Variedades*, número 131

**Ilustración N° 7**

**“Las sufragetas de Londres militarizadas”**



*Variedades*, número 138, p. 1330.

**Ilustración N° 8**

**“Señora Lea Smith jefe de la policía municipal en una ciudad de EE.UU.”**



*Variedades*, número 25, p. 825.

### Ilustración N° 9

“Excursión científica de los alumnos de la Escuela de Ingenieros al asiento minero de Casapalca”



*Variedades*, número 365, p. 1838.

“Los autores de la iluminación de Lima”



*Variedades*, número 597, sin página.

### Ilustración N° 10

“Durante el banquete en la Bomba «France»”



*Variedades*, número 229, p. 888.

“Gente distinguida”



*Variedades*, número 234, p. 1022.

### Ilustración N° 11

“Sociedad elegante jugando bowling”



*Variedades*, número 63, p. 264.

## Ilustración N° 12

### “Una pocilga china en Londres”



*Variedades*, número 55, pp. 63-64

### Ilustración N° 13

#### “Un Carnaval en las inmediaciones de Ayaviri”



*Variedades*, número 185, p. 1147.

#### “Ayaviri: cosecha de quinua”



*Variedades*, número 230, p. 921.

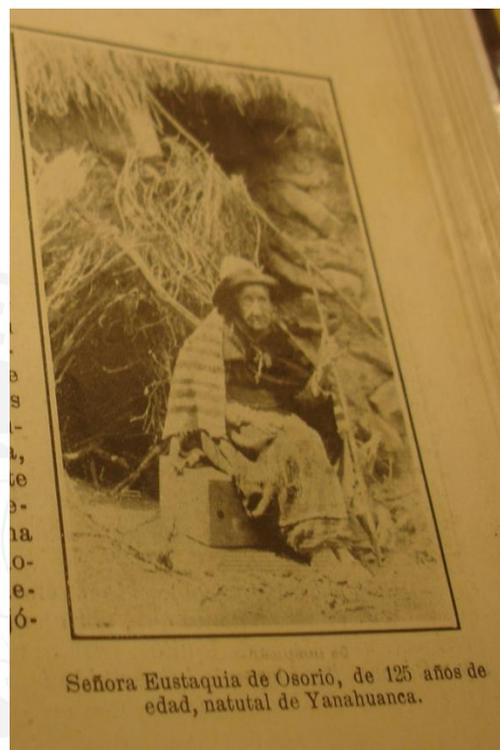
Ilustración N° 14

“Un indígena enano y centenario”



*Variedades*, número 190, p. 1280.

“Otra centenaria”



*Variedades*, número 265, p. 1945.

**Ilustración N° 15**

**“Transformación que experimenta nuestro recluta desde que viste el poncho hasta que es declarado apto para el servicio”**



Variedades, número 519, p. 125.